

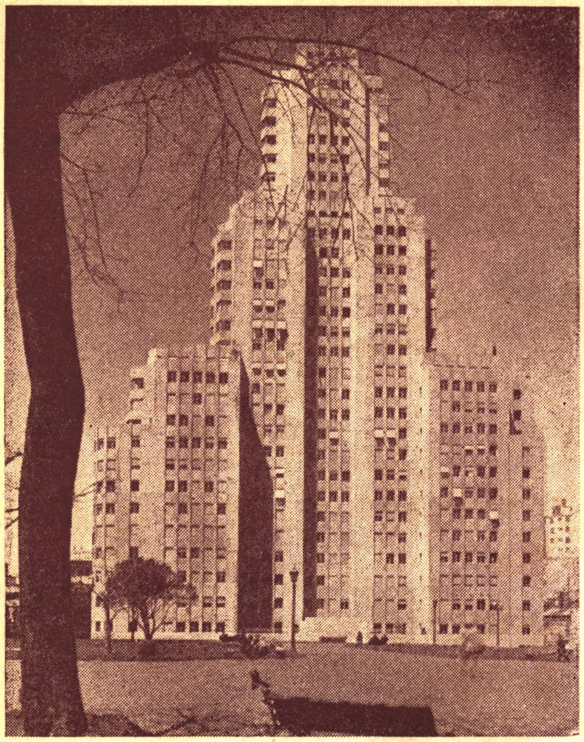
REVISTA DE ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS y CENTRO ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA

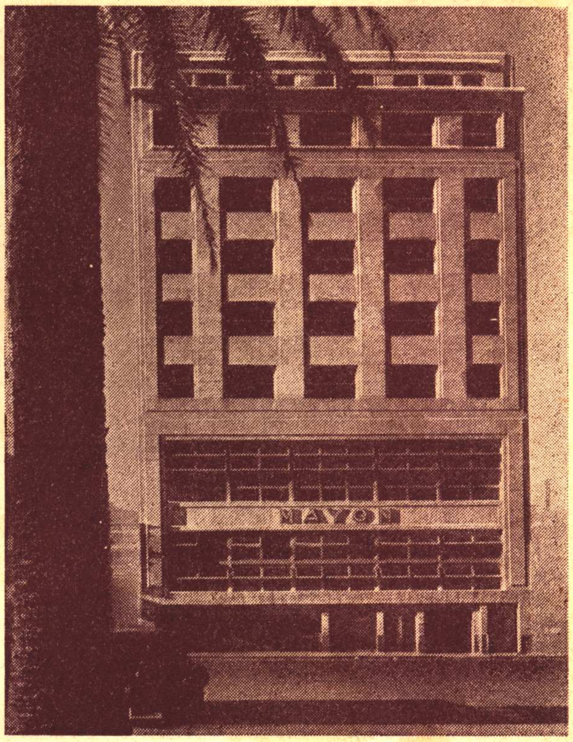
ABRIL 1936

NUEVOS EXITOS DE LAS PINTURAS "APELES"

70.000 KILOS FUERON EMPLEADOS EN ESTOS TRES EDIFICIOS



EDIFICIO KAVANAGH
Ings. y Arq.: Sánchez Lagos y De la Torre
Empresa de Pintura: Remigio Giudici



EDIFICIO MAYON
Arquitecto: Alejandro Virasoro
Empresa de Pintura: Marioni, Penna y Gatti

EDIFICIOS MODERNOS PINTURAS MODERNAS

Apeles

GARANTIZA
LA CALIDAD
DE SUS
PRODUCTOS



EDIFICIO DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO
Empresa Constructora: Arienti y Maisterra
Empresa de Pintura: Nazareno Gianchetti

Apeles

SU FAMA
RESIDE
EN SU
CALIDAD

PINTURAS, ESMALTES, BARNICES "APELES" - PINTURAS ANTICORROSIVAS "MINERVA"



COMPAÑIA COMERCIAL
KREGLINGER & VAN PEBORGH, LTDA. (S. A.)
RECONQUISTA 165 - CANGALLO 380
CASILLA 44
BUENOS AIRES

Buenos Aires, Diciembre 1935.

Señor(es)

Muy Señor(es) nuestros(s):

Ponemos en su conocimiento que por arreglos privados y amistosos, hemos cedido a nuestro Director, Don Ferdinando Van Peborgh, los intereses que teníamos en la sociedad «The Williams Chemical Company» S. A., en cambio de los intereses que el precitado Señor tenía en nuestra Firma.

En la Asamblea General Extraordinaria de Accionistas, celebrada en Amberes el 17 del corriente mes, fué decidido modificar la Razón Social de nuestra Compañía, la que desde hoy en adelante girará bajo el nombre de:

COMPAÑIA SUD AMERICANA KREGLINGER LIMITADA (S. A.)

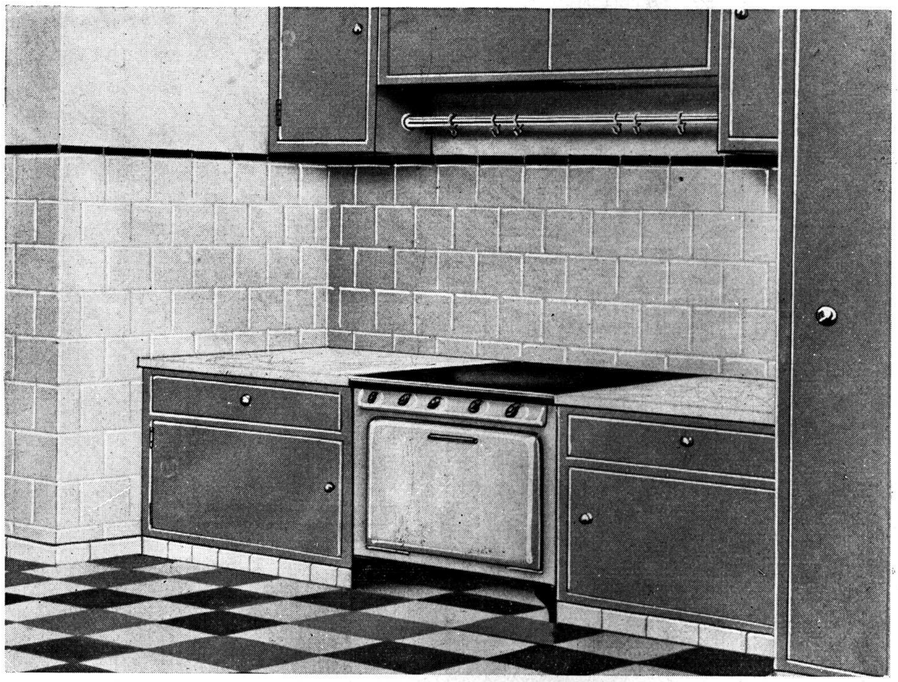
Aprovechamos la oportunidad para comunicarle(s) que esta modificación no aporta ningún cambio a nuestro objeto social ni tampoco a nuestra organización, y que seguiremos atendiendo los mismos negocios que hemos tratado hasta la fecha.

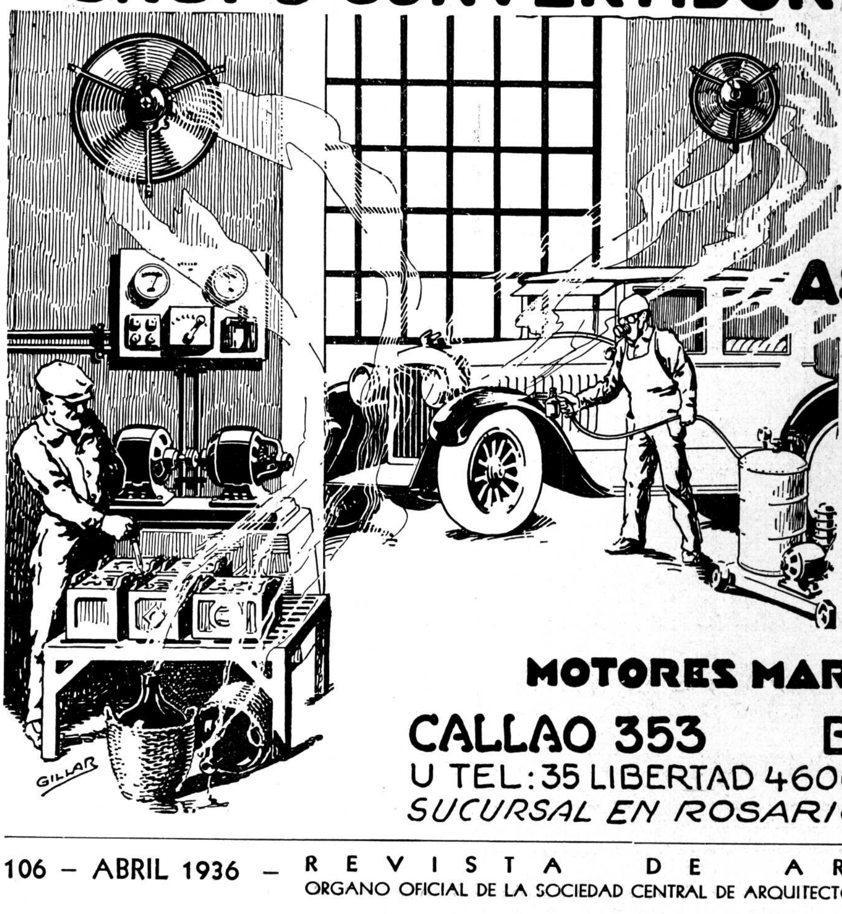
Rogamos quiera(n) tomar nota que según nuestros Estatutos se requieren dos firmas para obligar a la Compañía.

Saludamos a Vd(s). muy atte.

Ss. Ss. Ss.

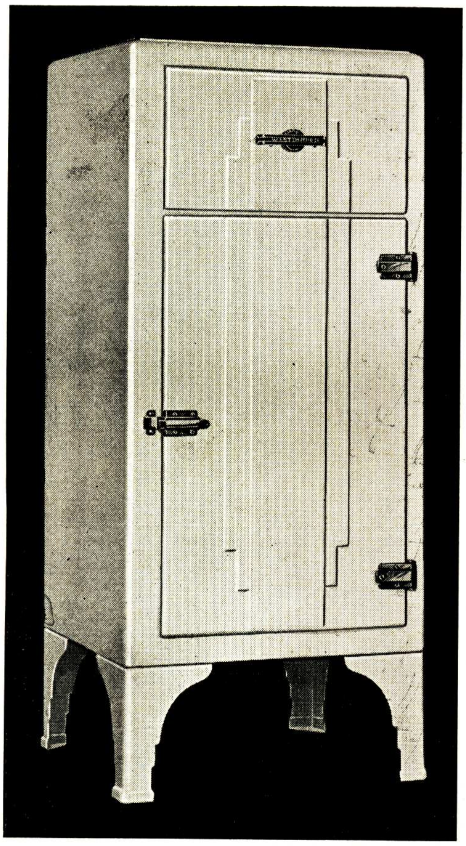
CIA. SUD AMERICANA KREGLINGER LTDA. (S. A.)
EMILIO CLOES
DIRECTOR - GERENTE



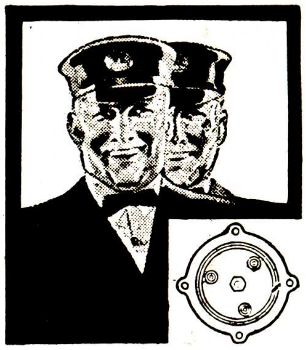


✯ Unicos en todo el Mundo...

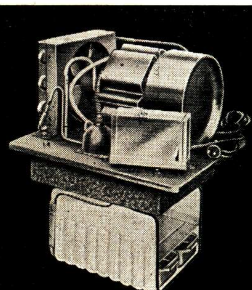
Los Refrigeradores Eléctricos Westinghouse son los únicos en el mundo que son Dual-Automáticos...



El Doble Guardián Automático es un invento de Westinghouse que costó 1 millón de dólares. Significa una garantía y una seguridad de buen funcionamiento. Se trata de un dispositivo exclusivo de Westinghouse que protege al refrigerador de cualquier dificultad que pueda sufrir por causa de las fluctuaciones de la corriente. Funciona automáticamente, desconectando la unidad refrigeradora en caso de peligro y conectándola nuevamente una vez restablecida la tensión normal de la línea.



Este es el famoso mecanismo refrigerador Westinghouse herméticamente encerrado. Funciona en baño de aceite continuo, inmune a la entrada de polvo y suciedad. Largos años de funcionamiento satisfactorio en todos los continentes, bajo todos los climas, han demostrado la seguridad de esta unidad frigorífica.



Refrigeradores Dual automáticos

Westinghouse

Av. de Mayo 1035 **Buenos Aires**

En las páginas **811, 812 y 813**, del "Anuario de Arquitectura y Técnica", encontrará detalles sobre nuestros refrigeradores.

AGAR, CROSS & Co. Ltd
Paseo Colón y Venezuela - Bs. Aires
Rosario - Bahia Blanca - Tucumán - Mendoza

Anuncia el Nuevo ACONDICIONADOR PORTATIL de Aire "YORK"



★ ★ ★ ★ **AHORA**

es posible obtener AIRE renovado... suave y vigorizante en cualquier ambiente



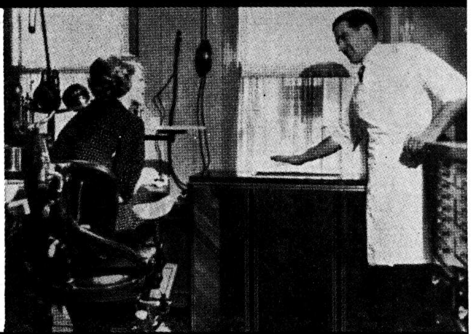
● PARA EL MEDICO

Es un gran auxiliar para el paciente y el doctor. Su aire filtrado, seco y fresco le aseguran confort e higiene... óptimas condiciones sanitarias



● PARA EL DENTISTA

La atmósfera ideal que provee, evita la fatiga del profesional y del paciente. Elimina la tensión nerviosa... Estimula y facilita las tareas



● PARA EL HOTEL

Crea un ambiente confortable en todas las estaciones. Los hoteles que lo adoptan retienen su clientela habitual... atraen nuevos huéspedes.



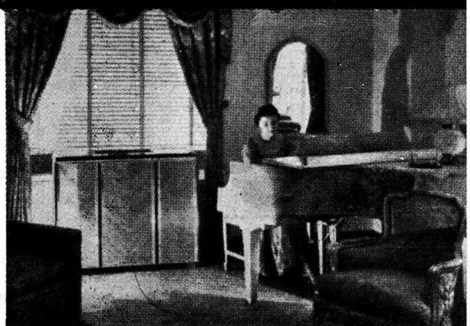
● PARA EL HOSPITAL

El mejor complemento en el tratamiento de enfermos y para acelerar el restablecimiento. Es portátil... se traslada con comodidad y sin ruidos.

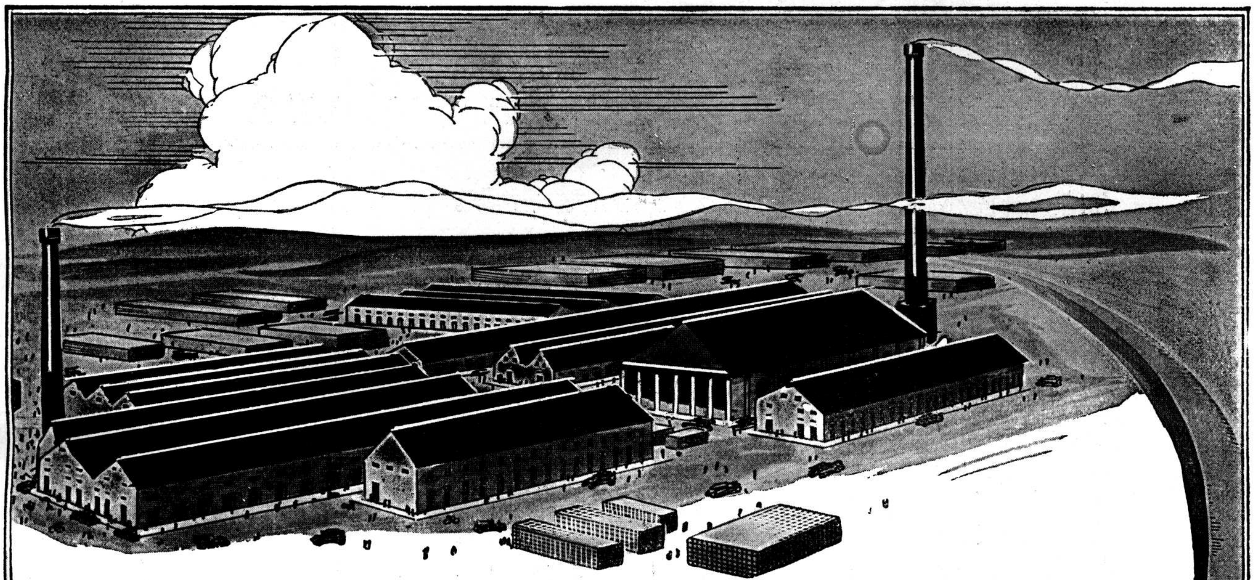


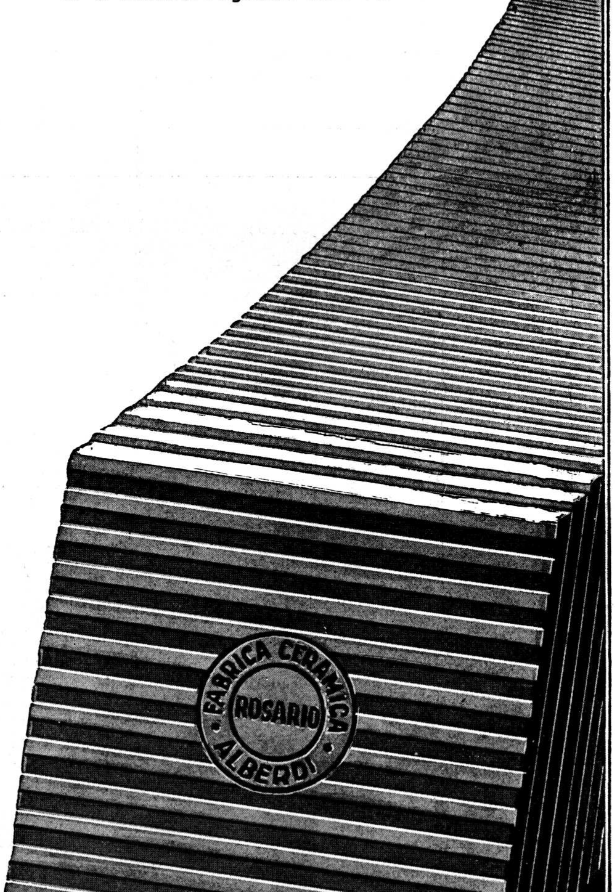
● PARA EL HOGAR

Las tareas domésticas se hacen más fáciles y descansadas. Se eliminan ruidos y polvo ... no hay necesidad de tener puertas o ventanas abiertas.



con el *Nuevo* ACONDICIONADOR PORTATIL de Aire "YORK"





FABRICA CERAMICA
ROSARIO
ALBERDI









Homenaje a la Sociedad Central de Arquitectos en el Cincuentenario de su fundación.

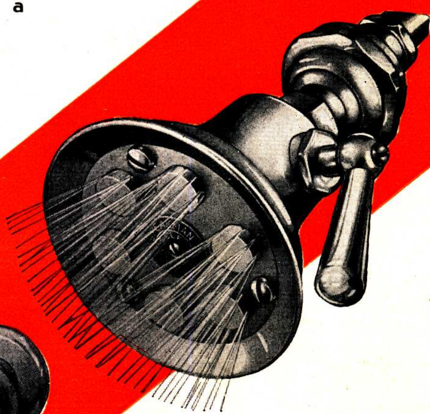
TRES ACCESORIOS DE CALIDAD PARA UNA CASA MODERNA

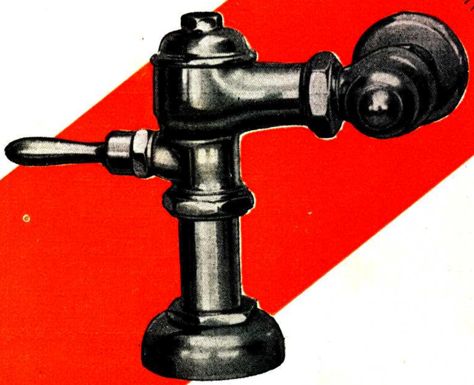
Ofrecemos tres accesorios modernos, productos de la Speakman Company conocida fábrica de Estados Unidos los que reunen características sobresalientes que hacen se les considere en aquel país como artefactos de primer orden. Entre nosotros han sido ya colocados un número crecido de ellos y podemos asegurar que su funcionamiento perfecto, su elegante aspecto y su terminado prolijo han dejado ampliamente satisfechos a arquitectos, propietarios e inquilinos. Además su procedencia significa una garantía absoluta de que en su fabricación solo han sido empleados materiales inmejorables.



MEZCLADORA DE AGUA

Accesorio Speakman que permite la graduación de temperatura del agua caliente. Se aplica preferentemente en las piletas de cocina y office y su función lo hace indispensable en toda casa con instalación de agua caliente central. Sus líneas son realzadas por el excelente cromado Speakman. Aprobada por las Obras Sanitarias de la Nación.





FLOR DE LLUVIA ETERNA

Novedosa flor de lluvia en la que han sido sustituídos los agujeros por un dispositivo muy original compuesto de seis émbolos cónicos con sisuras en forma de ojales que evitan toda posible obstrucción. La regulación del agua se realiza a voluntad. De duración eterna garantizada, es especial para: residencias particulares, hoteles, departamentos, hospitales y clubs.

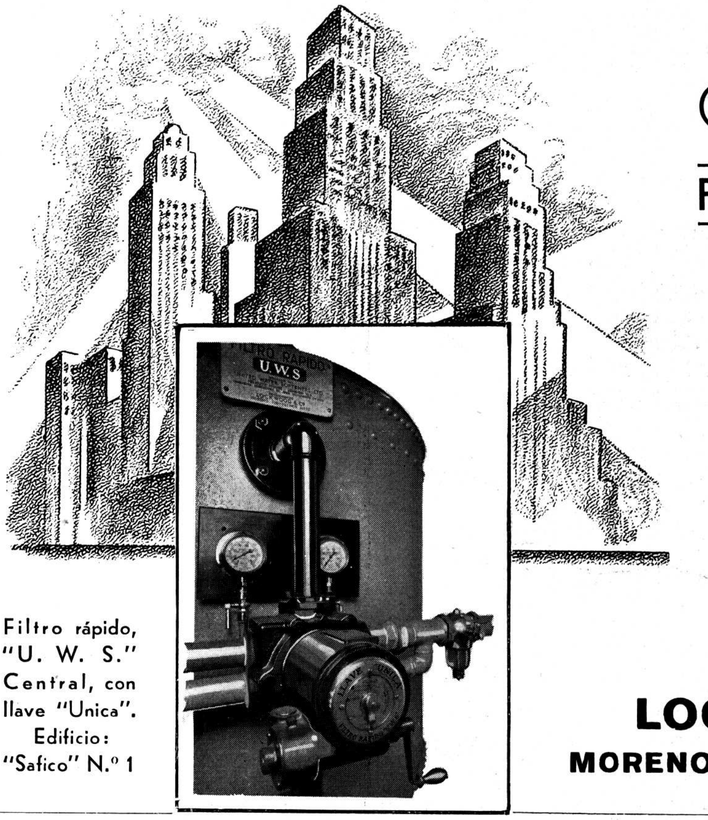
VALVULA SUPER SILENCIOSA SPEAKMAN

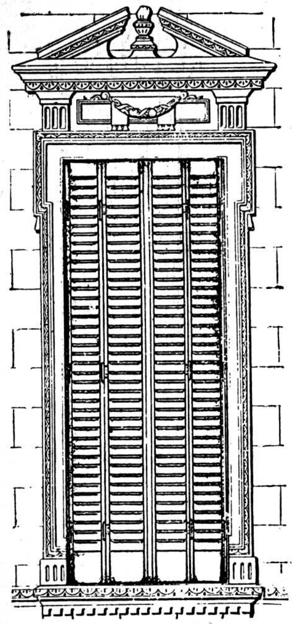
Esta válvula que ha sido colocada en numerosos edificios importantes, además de su alta calidad, soluciona el problema de los ruidos molestos de las válvulas, eliminándolos en absoluto.

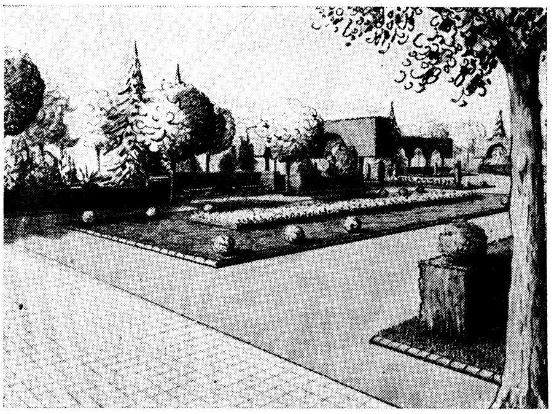
Este modelo es el K 1001, al terminado cromo Speakman, que no se mancha. Aprobada por las Obras Sanitarias de la Nación.

SPEAKMAN COMPANY

PERU 84 — **L. STERMAN, Representante** — BUENOS AIRES





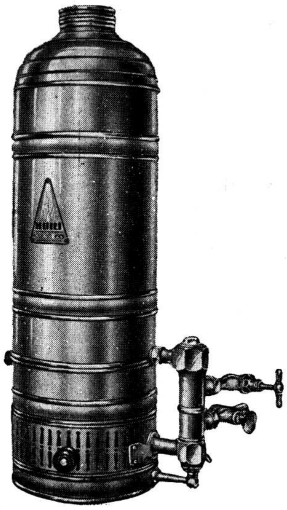


HURI

SUPER - CALEFONES Y COCINAS A GAS

RIVA, BALDELLI & BIONDI

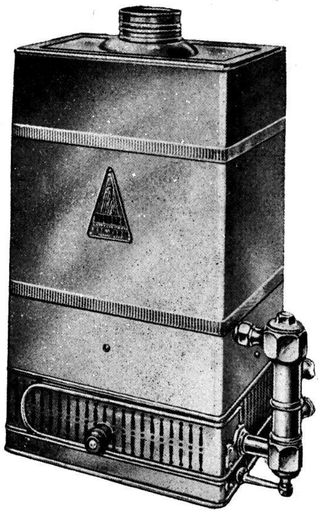
1068 - CORDOBA - 1068
U. T. 41, Plaza 1354
BUENOS AIRES



CILINDRICO



RINCONERO



RECTANGULAR

CALEFONES

Los calefones « HURI » reunen todas las exigencias de un servicio largo y perfecto. Están construídos con chapa de cobre y serpentina de cobre sin costura, extra reforzada. El consumo es insignificante. La terminación perfecta. Su seguridad es absoluta. Se fabrica en el país, pero es técnicamente superior a cuantos se fabrican en el extranjero.

AUTOMATICO. La principal característica que destaca a « HURI » de otros calefones, es su automático, órgano vital podría decirse, ya que de su funcionamiento regular dependen la seguridad de quienes lo utilizan y la vida del aparato. « HURI » es el único calefón del mundo cuyo automático está construído íntegramente de bronce, con cierre a gravitación y montado sobre guías, sin cueros, gomas, ni resortes (ver corte y descripción gráfica más abajo) que tantos trastornos causan por su fragilidad en contacto con el agua y el trabajo mecánico a que están expuestos.

SENCILLO Y SOLIDO. La sencillez es la característica principal de los « HURI », tanto en lo que se refiere a su construcción como al manejo. El calefón es por regla general, un aparato que ha de ser manejado por personas inexpertas. En consecuencia, debe ser sólido a la vez que sencillo, evitando todo mecanismo complicado que pueda originar frecuentes descomposturas en manos de personas profanas. El automático es la única pieza mecánica que poseen los calefones. Y no se puede pedir más sencillez que el automático del « HURI ». Por otra parte, los hechos lo han demostrado.

SERVICIO. Nuestra oferta no sería completa si nos limitáramos a vender aparatos. Cuando el profesional quiere levantar una casa nueva, debe resolver el problema del agua caliente de acuerdo al tamaño del departamento, el precio del alquiler, etc. Para ese trabajo de selección preliminar del que depende en gran parte el éxito de la instalación de agua caliente, los profesionales pueden contar, sin que ello implique compromiso alguno, con toda nuestra experiencia en la materia.

COCINAS

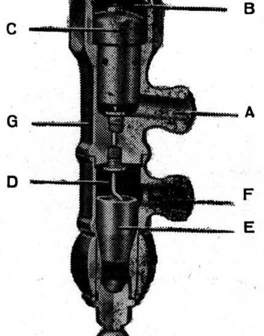
Al dedicarnos a la fabricación de cocinas a gas, hemos tenido muy en cuenta los principios que nos guiaron anteriormente, al fabricar los calefones que bajo la misma marca registrada « HURI » se venden en esta plaza y las del interior, esto es: SEGURIDAD, SOLIDEZ, ECONOMIA.

Los grabados solo pueden ofrecer una idea muy relativa, es por ello que, si Vd. piensa adquirir cocinas a gas, le invitamos a visitar nuestro salón de ventas; únicamente allí podrá apreciar debidamente lo que son y lo que valen.

Se construyen diversos tipos y tamaños, pero todas enlozadas, con marco y contramarco de bronce en la puerta del horno. Llaves de bronce, embutidas, con manijas de bakelite, etc.

DESCRIPCION GRAFICA DEL FUNCIONAMIENTO DEL AUTOMATICO

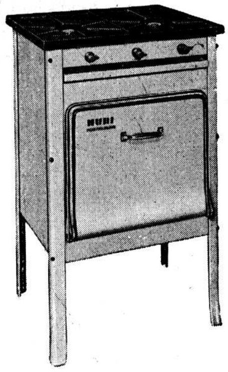
Abierta la llave de paso del agua, ésta al entrar por el conducto A en la cámara B, actúa por compresión sobre el émbolo C quien a su vez levanta la sopapa E produciéndose la entrada de gas por F, que a su vez sale al quemador, simultánea y proporcionalmente al caudal de agua admitido por la cámara B, obteniéndose de este modo la regulación proporcional de la llama que debe calentar el agua que pasa por la serpentina.



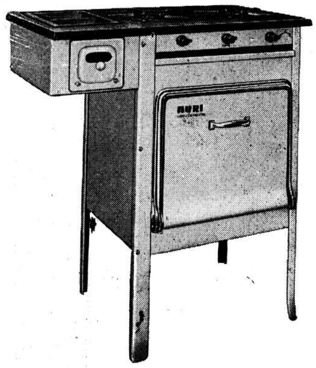
Demostración del corte del automático

Las cámaras de admisión del agua y del gas, se hallan herméticamente cerradas entre sí por el tabique G, haciéndose imposible la mezcla de ambos elementos. La válvula se conecta a los caños de aguas corrientes y gas por A y F respectivamente.

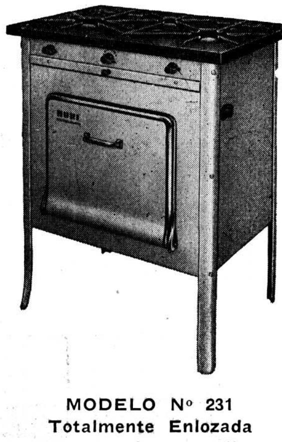
Todas las piezas de esta válvula con cierre a GRAVITACION están hechas de bronce, y montadas sobre guías — como se podrá apreciar por el grabado — con prescindencia absoluta de cueros o resortes, que tantos perjuicios y gastos ocasionan por su inseguridad.



MODELO Nº 501
Totalmente Enlozada
Dos mecheros arriba
Medidas: 0.51 x 0.40



MODELO Nº 501/A
Igual a la de arriba
Con acoplado para carbón
Medidas: 0.72 x 0.42



MODELO Nº 231
Totalmente Enlozada
Tres mecheros arriba
Medidas: 0.66 x 0.43



Acelera la CONSTRUCCION

Los profesionales que construyen con 'INCOR' en estos momentos, anticipan considerablemente la terminación de las obras.

El cemento 'INCOR' es un valioso factor para acelerar la construcción de las obras, por que pasadas las 48 horas da mayor resistencia que los cementos comunes a los 7 días.

Esta rapidez constructiva significa una garantía para el profesional ya que construye la obra en menos tiempo, y para el propietario por que percibe mucho antes la renta de su propiedad.

Alta resistencia - Rapidez constructiva - Mayor seguridad

*

Adhesión al cincuentenario de la Sociedad Central de Arquitectos como expresión del progreso constructivo del país.

*

'INCOR'

El cemento argentino de endurecimiento rápido

CEMENTO SAN MARTIN PORTLAND INDUSTRIA ARGENTINA
INDUSTRIA ARGENTINA
RECONQUISTA 46

COMPAÑIA ARGENTINA DE CEMENTO PORTLAND

CEMENTO PORTLAND "INCOR" ENDURECIMIENTO RAPIDO INDUSTRIA ARGENTINA
INDUSTRIA ARGENTINA
BUENOS AIRES

I - CE - 15

SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

LIBERTAD 942-46 :: U. T. 44, JUNCAL 3986 - COOP. 1086, CENTRAL :: BUENOS AIRES

FUNDADA EL 18 DE MARZO DE 1886 (Con Personería Jurídica)

COMISION DIRECTIVA (1935-36)

Presidente	Secretario	Tesorero
RAUL G. PASMAN	**J. ALBERTO CERVERA**	**JUAN A. BERÇAITZ**
Vice-presidente	Pro-Secretario	Pro-Tesorero
R. GIMENEZ BUSTAMANTE	**CARLOS MALLEA**	**BRUNO O. FRITZSCHE**

Vocales: **ENRIQUE G. QUINCKE, RAUL LISSARRAGUE, FELIX LOIZAGA** y **CARLOS VILAR** — Vocales Suplentes: **PEDRO M. BARDI** y **SIMON LAGUNAS.** — Vocal Aspirante: **ROBERTO J. CARDINI**

Asesor Letrado: Dr. **HORACIO C. RIVAROLA.** — Bibliotecaria: **FINLANDIA PIZZUL**

COMISION DE ARBITRAJE E INTERPRETACION

Presidente: **NARCISO DEL VALLE (h.).** — **V. RAUL CHRISTENSEN, ARNOLDO ALBERTOLLI, ENRIQUE FOLKERS, CARLOS E. GENEAU, SIMON LAGUNAS**

Asesor Letrado: Doctor **HORACIO C. RIVAROLA.** — Secretario de la S. C. de A.: **J. ALBERTO CERVERA**

JURADO DE ETICA

Ex-Presidente: **RAUL E. FITTE** — Ex-Vicepresidentes: **JUAN C. BUSCHIAZZO** y **OSCAR GONZALEZ.** — Socio Activo: **ARNOLDO ALBERTOLLI.** — Miembro «Colegio de Jurados»: **ALBERTO GELLY CANTILO.** — Presidente Com. Arb. e Interpretación: **NARCISO DEL VALLE (h.)** — Asesor Letrado: Dr. **HORACIO C. RIVAROLA**

COLEGIO DE JURADOS

ALBERTO GELLY CANTILO, V. RAUL CHRISTENSEN, HECTOR M. CALVO, PABLO E. MORENO, ENRIQUE CUOMO, CARLOS M. PIBERNAT, JOSE A. MICHELETTI, JUAN KRONFUSS, SALVADOR A. GODOY, RAUL J. MENDEZ, ALBERTO BELGRANO BLANCO, ERNESTO LAGOS, RAUL R. RIVERA, RAUL TOGNERI, ROBERTO SOTO ACEBAL, CARLOS E. BECKER, FERMIN H. BERETERBIDE, EDUARDO FONTECHA, ERNESTO E. VAUTIER, HILARION HERNANDEZ LARGUIA.

DIVISION CORDOBA

Bedoya 283 — U. T. 7577 Córdoba

Presidente	Secretario	Tesorero
SALVADOR A. GODOY	**HECTOR M. ROGGIO**	**AQUILINO LUQUE**
Vice-Presidente	Vocal 1°	Vocal 2°
MIGUEL ARRAMBIDE	**JUAN KRONFUSS**	**ANGEL T. LO CELSO**

Suplente 1°: **ENRIQUE ALIAGA DE OLMOS.** — Suplente 2°: **JUAN JOSE DE ELIZALDE**

Vocal Aspirante:

DIVISION ROSARIO

Córdoba 961 — Rosario

Presidente	Secretario	Tesorero
EMILIO MAISONNAVE	**EMILIO MARCOGLIESE**	
Vice-Presidente	Vocal 1°	Vocal 2°
SALVADOR BERTUZZI	**ALBERTO CICUTTI**	**ANGEL A. VANOLI**

Vocal Suplente — Vocal Aspirante

CENTRO ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA

PERU 294, 2.° Piso — U. T. 33, AVENIDA 2439 — BUENOS AIRES

COMISION DIRECTIVA (1935-36)

Presidente	Secretario	Tesorero
MARIO R. ALVAREZ	**HECTOR GRENNI**	**RICARDO W. MACKINLAY**
Vice-Presidente	Pro-Secretario	Pro-Tesorero
OSCAR CASAS	**JOSE M. DENTONE**	**ARISTIDES COTTINI (h.)**

Vocales: **ROBERTO PORTAL, ARTURO J. ADAMOLI, MAURICIO REPOSSINI J. J. PODESTA, ANGEL PERAZZO**

Delegados a la Revista de Arquitectura: Señores **MARIO R. ALVAREZ** y **OSCAR CASAS**

REVISTA DE ARQUITECTURA—CALLE LAVALLE 310—BUENOS AIRES

REVISTA DE ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS y CENTRO ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA

Año XXII — ABRIL DE 1936 — No. 184

SUMARIO

Editor:
ALBERTO E. TERROT

Director:
VICTORIO M. LAVARELLO

Por la Sociedad Central de Arquitectos: ERNESTO E. VAUTIER, PEDRO P. LANZ

Por el Centro Estudiantes de Arquitectura: MARIO R. ALVAREZ y OSCAR CASAS

Publicación mensual, Distribución gratuita a los socios. • Suscripciones (Rep. Arg.): por año, $ 12.-; por semestre, $ 6.-; Exterior, $ 15.-

Redacción y Administración: Lavalle 310 • BUENOS AIRES • Unión Telefónica: 31, Retiro 2199

REVISTA DE
No. 184 ABRIL

EN EL CINCU

PODEMOS decir con íntima complacencia que la realización del programa de festejos recordatorios de las bodas de oro de la Sociedad Central de Arquitectos, ha excedido las proporciones de una fecha gremial para alcanzar la significación de un hecho de visible transcendencia en nuestra vida colectiva.

Ese sentido debe reconocérsele al ambiente de simpatía cálida en que la celebración ha transcurrido; al recuerdo oficial presente en nuestro júbilo por la representación del primer magistrado de la República y altos funcionarios de la Nación y la Municipalidad de la Capital; a la atención preferente y amplia que la prensa más representativa ha dedicado al acontecimiento y a las repercusiones del mismo en los países vecinos, cuyas Sociedades de Arquitectos nos han enviado calificadas y fraternales delegaciones, o notas de afectiva adhesión a nuestra entidad.

La coincidencia de tales manifestaciones de consideración no hubiera sido posible a no mediar en el suceso conmemorado algo más que el éxito particular de una Sociedad organizada para el logro de fines indiferentes al bien general. Casos así solo promueven actos decorativos, protocolares, fríos cuyo estímulo es una mera ficción vanidosa o, lo que puede ser peor, incentivo de propósitos egoistas.

Los festejos de la Sociedad Central de Arquitectos — por el contrario — han rubricado el valor institucional de una comunidad de técnicos cuya organización social es simplemente un medio necesario para influir más eficazmente en el progreso material y en la cultura estética del pueblo.

Por eso han logrado tal resonancia los actos conmemorativos de este Cincuentenario, promoviendo dentro y fuera del país un movimiento de reconocimiento público y de cordialidad internacional que no puede menos de halagarnos.

* * *

No es del caso repetir aquí, para justificar la actitud pública frente a la gran fecha que ha celebrado nuestra Sociedad, lo que ésta lleva realizado por el bien común en el medio siglo transcurrido desde su fundación.

Ya se ha hecho muchas veces la exegésis de esa obra, incorporada íntimamente al vuelo triunfal del progreso argentino con signos materiales e intelectuales de existencia evidente.

No interesa pues, mayormente, referirse al saldo económico, técnico y social de esas realizaciones. Hablemos en cambio con legítimo orgullo de algo que quizás sea más valioso aún, que aquello: de esa inquietud nueva que cunde por todas las aglomeraciones humanas del país, por la ciudad nueva, racionalmente urbanizada, en la que la vivienda sea la célula sana de un organismo que se equilibre en las necesarias funciones de la salud y el bienestar colectivos. Esa comezón urbanística es, simplemente, la germinación de nuevas formas de cultura, de conceptos nuevos sobre la vida en común, sembrados por los Arquitectos en su tesonera y desinteresada irradiación de las formas sociales de su Ciencia y de su Arte.

* * *

Y es precisamente por el cumplimiento leal de ese imperativo de la época actual, que los arquitectos, reivindicamos el derecho a que se considere función jurídica homologada por el Estado, el ejercicio profesional de la Arquitectura.

ARQUITECTURA

de 1936 Año XXII

ENTENARIO

El Cincuentenario de nuestra Sociedad, nos encuentra en plena brega por el logro de ese progreso elemental.

* * *

Esa brega es el deber de nuestra hora. Cada época tiene el suyo ineludible.

El de los fundadores, fué sin duda, la unidad de los escasos elementos técnicos con que entonces contaba el país; empresa de solidaridad cuyo magnífico triunfo acabamos de celebrar.

Hubo en aquella acción, el presentimiento feliz de una necesaria armonía de funciones, que debía empezar por el entendimiento recíproco de los hombres llamados a ejercerlas:

Los que llegaron después cumplieron con no menor gloria su sino categórico: la independencia profesional del extranjero.

El país crecía en forma portentosa. La tarea constructiva era agobiadora en todos los órdenes del impulso civilizador. Pero al margen de las jornadas fatigosas fué aclimatándose el germen de cultura que nos trajo la inteligencia exótica, hasta dar frutos autóctonos en el propio solar de nuestra gesta. Triunfo grande y fecundo en consecuencias! Sus frutos son una Escuela de Arquitectura, buena entre las buenas y varias generaciones de arquitectos argentinos que han dado maestros de prestigio a la arquitectura de su tiempo.

El objetivo del presente es otro y viene a la zaga de las tremendas transformaciones que está sufriendo la vida del hombre en la matriz social de esta civilización.

Socializar el arte arquitectónico: ahí la palabra que sintetiza el imperativo inmediato de los días que se acercan!

No es cuestión de discusiones académicas o sentimentales, sino de aceptar nuestro sino, como nuestros antecesores aceptaron el suyo, o sucumbir ante él por incomprensión de la extraordinaria riqueza estética y humana contenida en esa nueva fórmula de la supervivencia eterna del arte.

El Urbanismo es el modo expresivo de la arquitectura del porvenir. Es, por otra parte, la interpretación material y estética del sentimiento de la solidaridad a cuya exaltación triunfante en la dinámica moral de los pueblos estamos asistiendo.

Hay mucho de instintivo en ese florecimiento de las ideas urbanísticas entre nosotros. Por encima de esa inclinación paradógica en un país semidesierto como el nuestro, se adivina un sentido avizor del porvenir, propio de la raza. Se repite el caso de los diez arquitectos que fundaron en una aldea de vida colonial, una sociedad que necesitaría cincuenta años después la gran ciudad de los tres millones de habitantes.

Y apenas se penetra reflexivamente en ese mundo de las relaciones sociales y en esos atisbos del porvenir sorprende la pereza de los gobiernos que regatean una ley reglamentaria de la profesión.

Es un verdadero fenómeno de incomprensión.

* * *

Las reflexiones que preceden exponen la opinión franca y leal de nuestras inquietudes profesionales en esta hora jubilosa.

Implican ellas un homenaje a los precursores y un atisbo orientador para el porvenir.

¡Ojalá que este se nos muestre tan propicio, que al celebrarse el centenario de nuestra institución alguien diga de nosotros lo que dejamos dicho de los que iniciaron la marcha: interpretaron inteligentemente los signos de su tiempo y cumplieron su destino como buenos!



GALERIA DE FUNDADORES:

ARQUITECTO, ERNESTO BUNGE

EXISTIA hace cincuenta años, allá por 1886, un Centro que a pesar de su pomposo título de «Sociedad Central de Arquitectos de la República Argentina» solo estaba formado por el primer y escaso núcleo de arquitectos que trabajaban en Buenos Aires. Eran en total una decena de socios presididos por el arquitecto Ernesto Bunge ».

En esos dos párrafos breves pero de insuperable elocuencia descriptiva fija la crónica de los comienzos de nuestra institución, el rol preponderante que ejercía en aquellos lejanos tiempos de la historia profesional el arquitecto Bunge.

«Eran una decena y los presidía Bunge».

No cabe en tal sobriedad de palabras mayor síntesis del medio social en que se realizó la creación, ni una definición más clara del fuerte espíritu que le trazó rumbos.

Toda la vida urbana del Buenos Aires del 80 se aclara, en efecto, con ese simple rasgo de los diez arquitectos que entonces trabajaban por la modelación arquitectónica de la gran aldea.

No hace falta más, tampoco, para identificar en el guía de la pequeña falange profesional, un temperamento enérgico, un amor profundo por su arte, una vislumbre inteligente del porvenir y una fe activa en lo que podía rendir como levadura de creación social aquel grupo de esforzados trabajadores reunidos en su torno, por un sueño común de progreso y de belleza.

No se apreciará debidamente el valor de ese presentimiento sin las necesarias acotaciones de lugar y de tiempo.

Cincuenta años atrás el arquitecto era entre nosotros, un ente académico nuevo, despegado de la realidad colonial que persistía por sobre las transformaciones políticas y sociales provocadas por la emancipación y la larga lucha por la organización nacional.

Los ingenieros múltiples, síntesis de los antiguos bachilleres en artes y licenciados doctos en todo, compendiaban la técnica y la práctica en el concepto totalitario de la época.

Europa ya se había libertado del prestigio enciclopédico del antiguo ingeniero. La técnica con sus nuevas y sorprendentes adquisiciones había impuesto en los lares de la vieja cultura la especialización profesional como método ineludible para el progreso de los conocimientos.

Allí, ya existían arquitectos famosos que habían reivindicado para su arte específicamente bien definido, la jerarquía de una rama autónoma de la ciencia aplicada.

. Todo eso es lo que quiso afirmar Bunge entre nosotros al fundar la primera sociedad de arquitectos. Hombre de cultura europea, formada al lado de Gropins, Schmieden, Schinkel, Sucal, Strak, Böetticher y otros maestros, Bunge transplantó a su propio país la dignidad de una nueva función profesional, tal como él la había percibido y asimilado en el clima intelectual de los pueblos más civilizados del mundo. Y comprendiendo que la delicada simiente habría de luchar mucho para arraigar en la tierra árida y sin labranza de nuestra sociedad en formación, buscó en la solidaridad profesional el abrigo necesario para proteger su visión de las resistencias y excepticismos del ambiente. Y así nació nuestra Sociedad. Diez fueron sus fundadores. Alcanza a todos el respecto de su posteridad profesional.

Pero la crónica de aquel acto de fe que dió origen a la «Sociedad Central de Arquitectos de la República Argentina» ya es para nosotros una página de historia que empieza con esta frase sobria y definitiva como una ejecutoria: «Eran en total una decena y los presidía Bunge.

El arquitecto Ernesto Bunge, nació en Buenos Aires el 12 de diciembre de 1839. Vivían todavía muchos hombres que habían jurado la independencia y aún participado en las históricas puebladas de Mayo. Pero Rosas ya era una realidad dominante y sangrienta en el panorama de la República.

A la escasez de medios apropiados para la formación intelectual de la juventud, se unía la turbulencia de aquellos días en que la emoción de Buenos Aires, se estiraba como arco tenso de esperanzas y terrores entre el secreto prestigio romántico de los alzamientos unitarios y las tremendas represiones del Restaurador.

Bunge, como tantos jóvenes de su tiempo, buscó en el viejo mundo, clima más tranquilo y fecundo para el desarrollo de sus facultades inteligentes.

Volvió a los 30 años. Ya había pasado Urquiza y la unidad nacional estaba asegurada con la Constitución del 53.

Tras las últimas montoneras en fuga, se abría para la Nación—ya definitivamente organizada—la era de la tranquilidad y del progreso. Momentos propicios, en verdad, para el regreso de Bunge. Volvía, con su diploma de arquitecto de la Real Academia de Arquitectura de Berlín y hablando cinco idiomas: alemán, inglés, francés, holandés e italiano, además del propio.

La ley nacional de 1875, le permitió recibir la consagración académica de su propio país. Así fué arquitecto argentino, en 1878.

Confirmó aquí en los veinte años de su actividad profesional, las brillantes cualidades reveladas en la iniciación de la carrera, como discípulo de grandes maestros. Al lado de Gropins, dirigió la construcción del Hospital de dementes en Neustadt Eiversbalde. Fué su verdadero espaldarazo profesional.

Su obra en la Argentina, fué vasta y valiosa para la estética de su tiempo. Su ficha de trabajo, archivada en la Sociedad Central de Arquitectos, es un expresivo documento de intensa actividad triunfante. Hela aquí:

«Obras en la Argentina: 1870, Penitenciaría Nacional, Capilla Santa Felicitas; 1893, Capilla San Juan, Escuela Normal de Maestras, Cárcel de Dolores, Cárcel de San Nicolás, Escuela Elemental de San Fernando, Escuela Elemental Belgrano, Florida esquina Corrientes del Sr. Francisco Chás; 1885, Cuyo (hoy Sarmiento), 814 al 822, de Francisco Chás; Esmeralda 258 a 274, del mismo; 1887, Quinta en Belgrano (Juramento y Obligado), de F. Chás; 1883, Paseo de Julio, Córdoba y 25 de Mayo, del señor Juan Cobo, Lavalle 686, del mismo; 1876, Florida 457, del Sr. Basilio Salas; 1886, casa quinta en el Tigre, del mis-

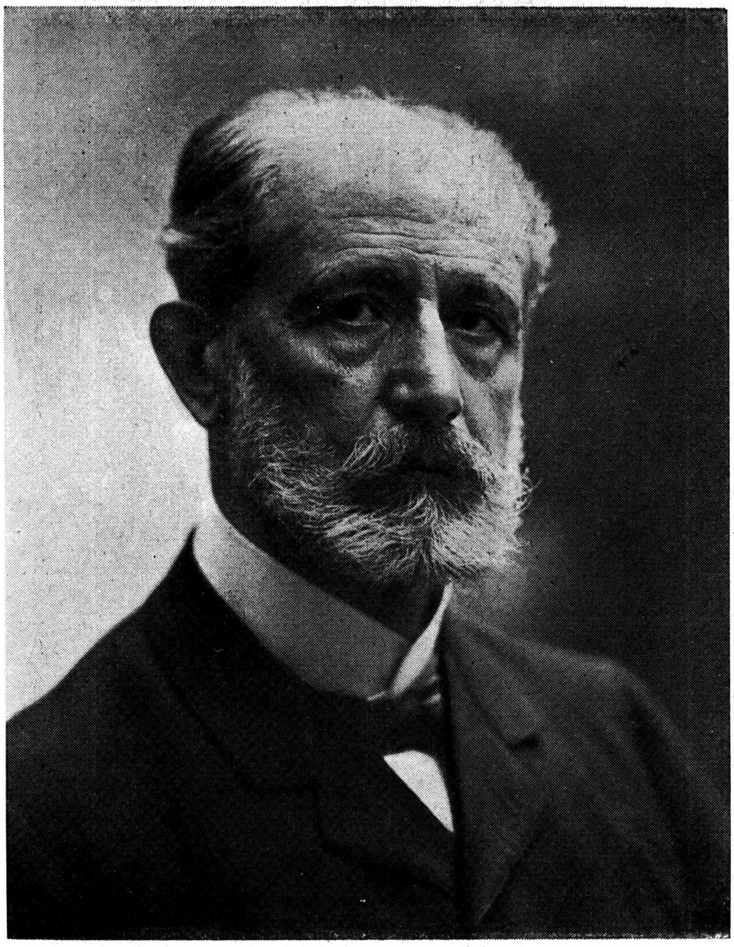


Vista aérea de la Penitenciaría Nacional, construída por el arquitecto Ernesto Bunge, en 1870.

mo, Florida 162 del Sr. Guerrero; 1893, Florida esq. Córdoba, de Leonardo Pereyra; 1886-90, Esmeralda y Arenales, del mismo; Alsina y Piedras, del Sr. Terrero; 1888, Cangallo 855, de Alejandro Leloir; 1884, Victoria 733-37, del Sr. Ramón Sardá, Victoria y Piedras del mismo, 25 de Mayo s/n. del mismo, Lavalle s/n. de C. Perizena, Alsina s/n. de José Arca; 1884, Florida 930, del Sr. J. L. Cabral; 1883, Maipú 462-66, de Laura B. de Pacheco; 1895, Reconquista 586, de Angel Pacheco, Maipú y Viamonte, de Román Pacheco; 1887, Libertad y Charcas, del doctor E. Quesada; 1888, Belgrano esquina Chacabuco, de Marcó del Pont, Asilo Maternal Norte, Paraguay 1220; 1883, Asilo Maternal Sud, Tacuarí y Brasil; 1895, Asilo Maternal Este, Paseo Colón 459-65; 1885, Casa quinta en Flores, de F. M. de Forrester, Piedras s/n., de Francisco Meeks; 1888, Méjico entre Perú y Chacabuco, de Pedro Agote, Méjico s/n. de Francisco Chás, Cuyo entre Florida y San Martín, de Thompson de Lezica; 1888, Alsina 927, del señcr Jacobé, Juncal s/n., del Sr. Chevel; 1887, Artes (hoy C. Pellegrini), entre Juncal y Arenales, de Clara O. de Cobo; casa quinta en Belgrano, de Ernesto Bunge, Santa Fe 1583 al 1599, del mismo; 1891, Cerrito 1037, del mismo; Tucumán 944 al 48, del mismo, Viamonte 781, del mismo y la casa de la calle Libertad 942, que ocupa actualmente la Sociedad Central de Arquitectos.

Además de la gran obra realizada proyectó numerosas obras de aliento, entre las cuales, se recuerdan el proyecto de saneamiento de la Ciudad de Buenos Aires; el edificio para la Universidad en la manzana del Parque de Artillería, ocupada hoy por el edificio de los Tribunales; la reconstrucción de la Casa de Expósitos; el edificio para la Policía, y el Hospital de Niños, cuyos planos donó a la Sociedad de Beneficencia.

Fué Académico fundador de la Facultad de Ingeniería en 1875. Tal es, a grandes rasgos, la figura y la obra del fundador y primer Presidente de nuestra Sociedad Central de Arquitectos.



ARQUITECTO: JUAN A. BUSCHIAZZO

EN la crónica de los comienzos de nuestra profesión en el país, no puede omitirse el nombre del arquitecto Juan A. Buschiazzo, fundador también de la Sociedad Central de Arquitectos.

Buschiazzo representaba acabadamente el tipo de profesional de la época de oro de nuestra organización académica.

Su prestigio de técnico resaltando sobre un fondo moral de integridad admirable es proverbial no solo entre sus coetáneos sino en la generación que recogió las tradiciones espirituales del grupo de grandes creadores a que pertenecía Buschiazzo.

Era italiano de origen, pero su identificación con la vida argentina fué absoluta.

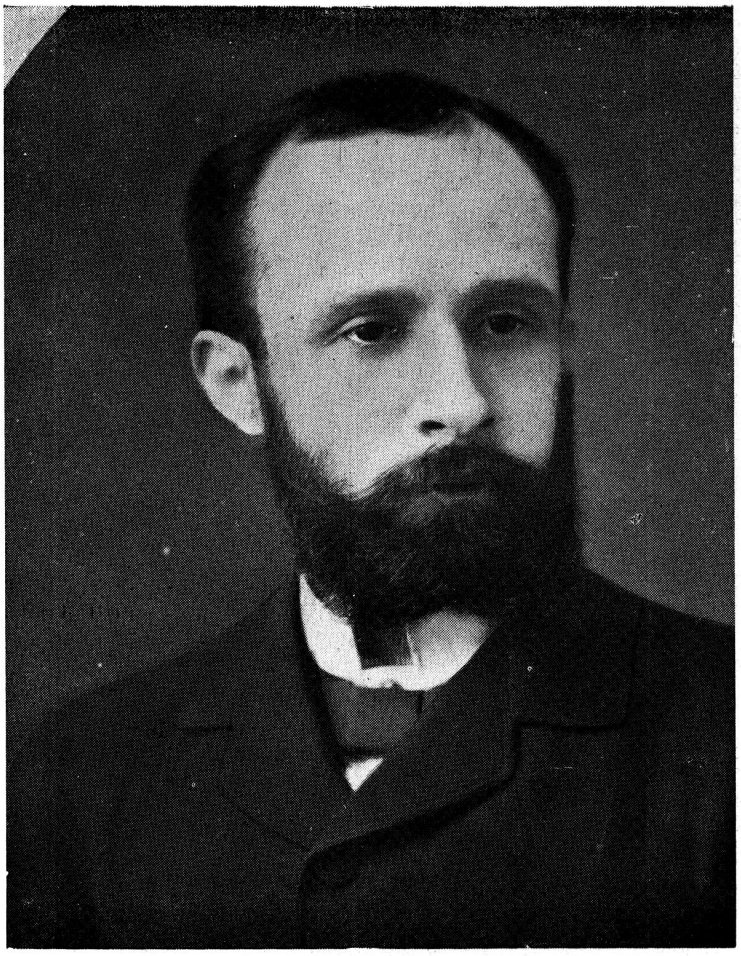
Llegó al país a los cinco años de edad: en marzo de 1850.

A los veintidos años, recibió su diploma de arquitecto en la Universidad Nacional de Buenos Aires, estando en el estudio de los ingenieros y arquitectos Nicolás y José Canale, en donde modeló definitivamente su personalidad profesional.

A poco de diplomarse, Buschiazzo se abrió paso con obras de mérito singular, que le labraron un renombre envidiable. Entre ellas, el Archivo de la Sociedad Central de Arquitectos guarda constancia de las más importantes: el hospital San Roque, obra que concluyó cuando ejercía el cargo de ingeniero municipal; de la misma época datan su arreglo interior y el peristilo del cementerio del Norte; el proyecto de la Avenida de Mayo; el cementerio del Oeste; la capilla y varios pabellones del Asilo de Mendigos; el Hospicio de las Mercedes; el primitivo Hospital Rawson, y otras no menos importantes.

Sus obras particulares fueron también numerosas y significativas de un período memorable de la arquitectura local. A ese género pertenecen la casa de Alvear, en Cerrito y Juncal; el templo del Carmen; la casa Alvear Unzué; la de Devoto, en Reconquista 752; la de Ocampo, en Avenida Alvear y Cerrito; el Asilo San Vicente de Paul en Villa Devoto; el Hospital Italiano; la casa Municipal de Belgrano; la Escuela Superior de varones, Arenales entre Cerrito y Artes; la casa de Ocampo, Sarmiento y Uruguay; la casa Callao, Avda. de Mayo y Lima; el edificio del Banco Hipotecario; el de la Provincia de Buenos Aires, en La Plata, etc., etc.

La vasta obra del arquitecto Buschiazzo, mereció diversos premios y distinciones, entre las que merece citarse el gran diploma de honor en la Exposición de Turín. Desempeñó además, el puesto de Ingeniero Jefe del Departamento de Obras Públcas. En la Sociedad Central de Arquitectos, desempeñó con singular brillo los cargos de más responsabilidad, hasta culminar en la suprema distinción de Presidente honorario de la misma, que le fué discernido en homenaje a una de las actuaciones profesionales más meritorias registradas por los anales de nuestra institución.



ARQUITECTO:
JOAQUIN M. BELGRANO

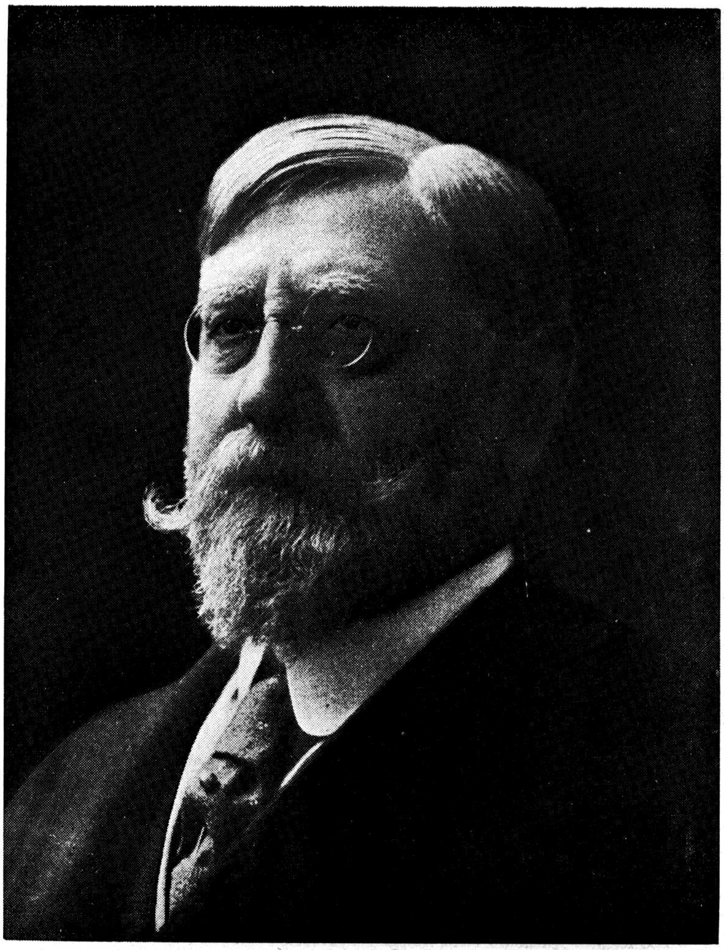
COOPERO activamente con el arquitecto Bunge, en la primitiva organización de la Sociedad, de la que fué miembro destacado. La muerte lo sorprendió antes de la refundación de la Sociedad, como si el destino le hubiese reservado la tarea ingrata, pero gloriosa del soldado que cae sin pregustar en el ardor de la lucha el sabor del triunfo que premiará el esfuerzo viril de los que subrevivan.

Joaquín M. Belgrano era argentino y cursó sus estudios profesionales en la Escuela de Bellas Artes de París. Más tarde fué profesor de arquitectura en la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales de Buenos Aires.

También desempeñó el cargo de Inspector General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación.

El arquitecto Christophersen, que lo conoció íntimamente ha trazado de él un retrato de singular relieve:

« Belgrano era un erudito y un artista. Su prematura muerte le im- « pidió realizar obras de aliento para las cuales no le faltaba talento y « preparación ».



ARQUITECTO: JULIO DORMAL

HE aquí otro de los fundadores. Llegó al país a los 23 años, en 1868, en viaje de negocios. Ya era ingeniero por la Universidad de Lieja, su ciudad natal, y arquitecto por la Escuela Central de Arquitectura de París. Vino para instalar una fábrica de carne en Puerto Ruiz, cerca de Gualeguay. La fortuna—inteligente casi siempre en sus misteriosos designios—negó sus favores a la empresa de Dormal. Sin ese fracaso el país hubiera tenido un industrial más pero hubiera conocido a un maestro de la arquitectura menos.

Con todo, la aclimatación definitiva al país del joven arquitecto belga no se produjo sino después de un viaje a Europa posterior al cierre de la fábrica de Gualeguay. Liquidado el frustrado intento comercial, Dormal sintió como tantos extranjeros ilustres la potente atracción de estas tierras generosas e inmensas y de la humanidad cordial y sana que elaboraba sobre ellas nuevas formas de vida e inconmensurables reservas de esperanzas.

Y volvió de nuevo, no ya con veleidades comerciales, sino con la pujante realidad de su talento de técnico y artista formado al lado de Viollet-Le Duc, Trebat, Chabat y otros. Y triunfó ampliamente, al punto de haber vinculado su nombre al desarrollo arquitectónico del país, con obras públicas y privadas que suscitaron la admiración de sus contemporáneos. Tal ocurrió con las mansiones de doña Carmen Lezica de Peña, de don Manuel Anselmo Ocampo, de don Juan Gregorio Peña, de Basualdo y otras, que eran verdaderos motivos de orgullo para el Buenos Aires tradicional. No menos brillante fué su actuación, como creador y ejecutor de grandes edificios y parques públicos. El parque de Palermo, soñado por Sarmiento y planeado por Dormal, fué la consagración pública del joven maestro. Cuentan las crónicas que Sarmiento solía dar frecuentes momentos de tregua a los graves asuntos de Estado, para acompañar a Dormal a los bañados de San Benito y ubicar idealmente sobre el terreno, los accidentes florales y boscosos proyectados para el futuro parque. Eso ocurría en 1872. Pocos años después, Dormal proyectó las primeras pistas y tribunas del Hipódromo Argentino, para el Jockey Club que acababa de fundarse. Los teatros de la Opera y Colón de Buenos Aires, la casa de gobierno de La Plata y la reconstrucción de la Catedral de Buenos Aires, son también obras de Dormal en las que su gran capacidad técnica y la interpretación amorosa de las ideas estéticas de su tiempo, alcanzaron una altura que aún se distingue como obra prominente de la creación arquitectónica entre nosotros.

Dormal, recibió numerosos premios y honores en el largo y brillante ejercicio de su actividad profesional. Así, en 1872 recibió por concurso el premio Parque de Palermo y en 1905, medalla y diploma a la mejor fachada de Buenos Aires.

También actuó Dormal, lucidamente en la enseñanza y en otras funciones públicas. Fué, en efecto, profesor de 4º año en la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, y miembro de numerosas comisiones nacionales creadas por distintos motivos de bien público, así como miembro del Concejo Deliberante de la Capital.



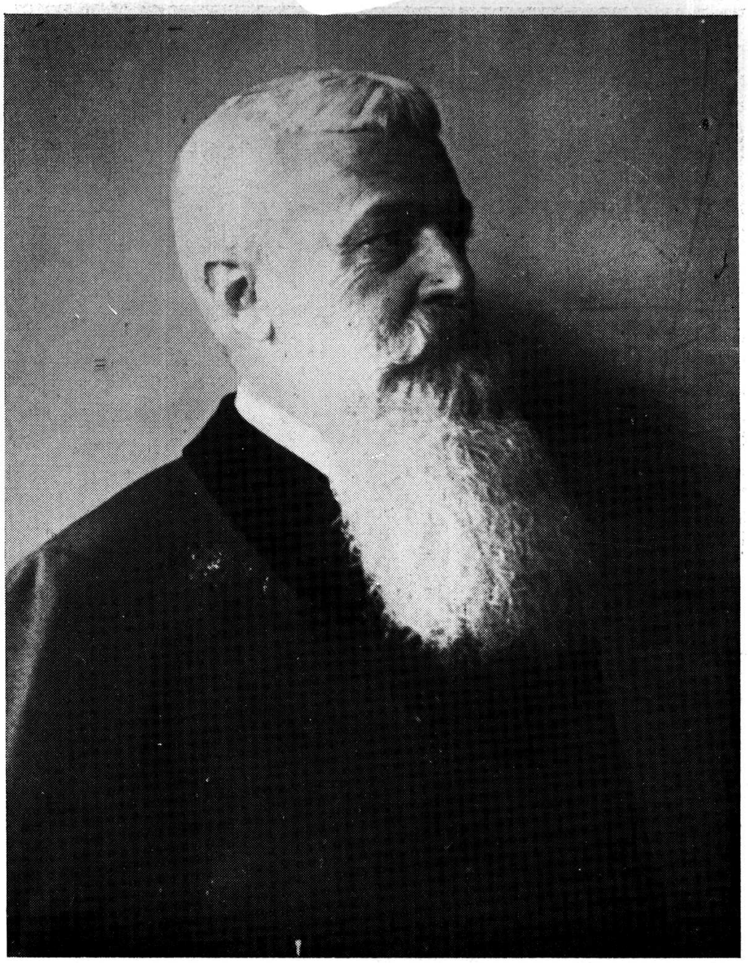
ARQUITECTO: CARLOS A. ALTGELT

FIGURA destacada del grupo de los diez arquitectos fundadcres. Nació en Buenos Aires, el 22 de abril de 1855. De origen alemán, fué enviado de niño al país de sus progenitores en donde realizó sus estudios profesionales en la Real Academia de Arquitectura, Real Escuela de Bellas Artes y Real Museo de Artes Industriales. Volvió al país en 1877, y desde entonces ejerció la profesión con singular brillo.

Sus notables condiciones intelectuales le proporcionaron prestigio y respeto en los círculos técnicos y docentes locales. Así fué, que apenas definida su joven personalidad ocupó el cargo de Jefe de la Oficina de Arquitectura de la Dirección de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires y el de técnico del Departamento de Obras Públicas de la Nación.

Sus obras principales fueron: edificio de la Dirección General de Escuelas de la Provincia; Escuela Petronila Rodríguez o Museo Escolar; Casa Correccional de Menores; casas de Tornquist, Achával, Staud, Molina, De María, Von Freedin, Moeller y otros edificios de importancia en las calles Del Valle, Tedín, Urquiza, Cerrito y Avenida Alvear.

Altgelt, fué uno de los espíritus más penetrantes y activos de los primeros tiempos de nuestra organización profesional.



ING. ARQ. ADOLFO F. BÜTTNER

EL ingeniero Büttner — otro de los fundadores — fué uno de los 12 alumnos egresados del primer curso del Departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, creado en 1865, por el gobierno de don Mariano Saavedra, a instancias de Juan María Gutiérrez, Rector de la Universidad. Doce alumnos recibieron su diploma de ingenieros en esa histórica promoción sobre un total de veintiocho inscriptos en el curso. El ingeniero Huergo, en el banquete realizado para celebrar el cincuentenario de la creación del Departamento de Ciencias, origen y base de la Facultad actual, recordó cariñosamente el nombre de los primeros egresados, «los doce apóstoles», los llamó, de la ingeniería argentina. Y bien aplicada, por cierto, les fué esa denominación, porque todos ellos, los Balbín, Brian, Büttner, Coquet, Huergo, Lavalle, Olivera, Silveyra, Sánchez, Tapia, Villanueva y White, han ilustrado su nombre con aportes magníficos al desarrollo del progreso material del país, y, lo que quizás sea más importante, con ejemplos severos de dignidad ciudadana y de una ética extricta que compendiaba en una unidad moral indivisible las manifestaciones de la inteligencia y del carácter.

Büttner fué uno de esos hombres de una pieza. Tenemos a la vista una copia manuscrita por el mismo, de su «Tesis para optar al título de Ingeniero». Lleva la fecha de 1870. Las ideas morales que borda en torno al tema central de ese trabajo, que versa sobre arquitectura, son de admirable integridad y de tono y frescura que solo se encuentra en las reservas espirituales del pasado.

El ingeniero Büttner, completó y amplió sus estudios en el extranjero. Descendiente de una antigua y honorable cepa germánica, fué Alemania, el centro y punto de mira de su cultura profesional, y la admirable disciplina moral e intelectual de su carácter, reconoce el ascendiente racial de sus orígenes familiares. A su regreso al país, se dedicó de lleno a la arquitectura.

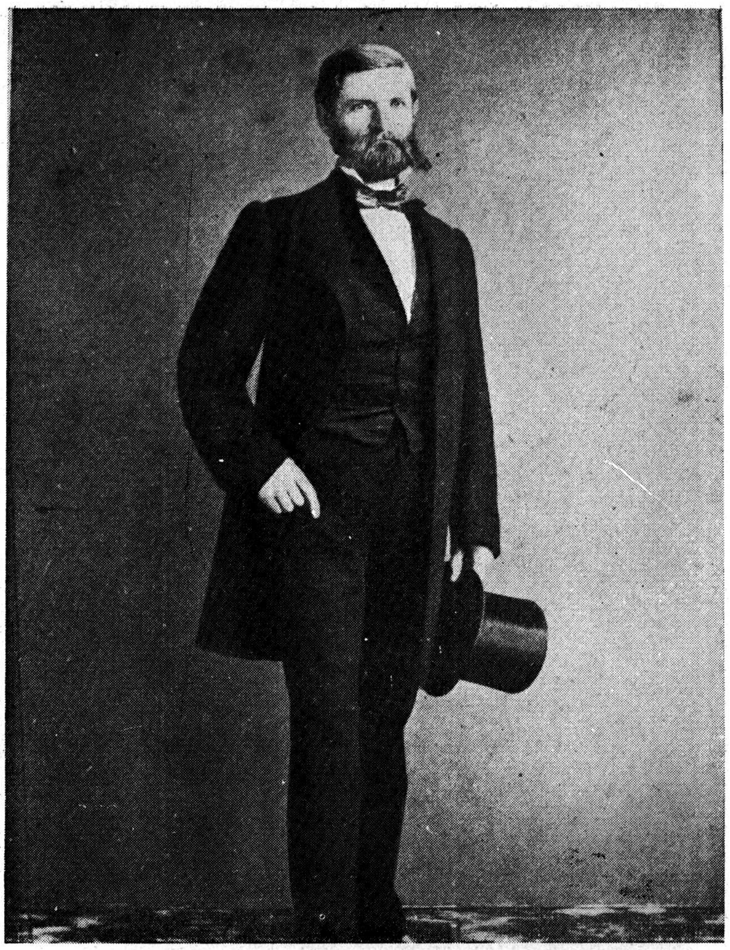
Multitud de grandes edificios materializaron el prestigio alcanzado por esa dedicación. Entre ellos, merecen recordarse la casa de Drable, en Avenida de Mayo y Chacabuco; la primera casa de departamentos de Méndez Gonçalves en Callao, entre Santa Fe y Charcas; el Banco Popular Argentino, en Bartolomé Mitre, entre Reconquista y 25 de Mayo; la casa del doctor Pedro Rueda, hoy de Saavedra Lamas, en la Avenida Quintana; la de Torres Cabrero, en la Avenida Alvear; la de Julio Costa; la de Alejandro Franco, enfrente del Alvear Palace Hotel; la antigua zapatería Bernasconi, en la Avenida de Mayo; la casa Ruggero Bossi, en Sarmiento entre Uruguay y Paraná; la Cárcel de Mercedes; el Palacio de Justicia y la Cárcel de La Plata; el Asilo Marín; el Castillo de Rafael Obligado, sobre el río Paraná; varios chalets en Ramos Mejía; las casas de Manuel Aguirre, Liseto Quesada Balcarce, Ocampo, y otras. Cuando falleció en 1912, a los 63 años, rodeado de unánime respeto, era ingeniero del Banco de la Nación y del Popular Argentino, de cuyo directorio formaba parte.



ARQUITECTO:
ENRIQUE JOOSTENS

INTEGRO la primitiva nómina de socios de la Sociedad Central de Arquitectos.

No nos ha sido posible obtener referencias documentales de la personalidad de este fundador de nuestra entidad, pero en las tradiciones de la guardia vieja perdura aun su recuerdo como el de un arquitecto ilustrado y caballero de severa estampa moral que participó activamente en el movimiento arquitectónico de su época y contribuyó a definir con su conducta el concepto ético e intelectual de su profesión.



ARQUITECTO: OTTO VON ARNIM

OTRO de los valores profesionales que integraron el nucleo primitivo de la Sociedad Central de Arquitectos, fué Otto von Arnim. Llegó a nuestro país aureolado por el prestigio romántico de haber sacrificado una carrera brillante por el noble impulso de un espíritu liberal en pugna con el medio dogmático y autocrático de su país y de su tiempo. Ocurrió en 1848, año de convulsiones revolucionarias en Europa, que alcanzaron particular intensidad en Prusia, su patria. En ese episodio histórico que generalizó los principios de la revolución francesa en las sociedades políticas europeas, Otto von Arnim jugó su destino. Era a la sazón teniente del ejército prusiano egresado de Potsdam, la famosa academia militar a la que ingresó a los 8 años de edad.

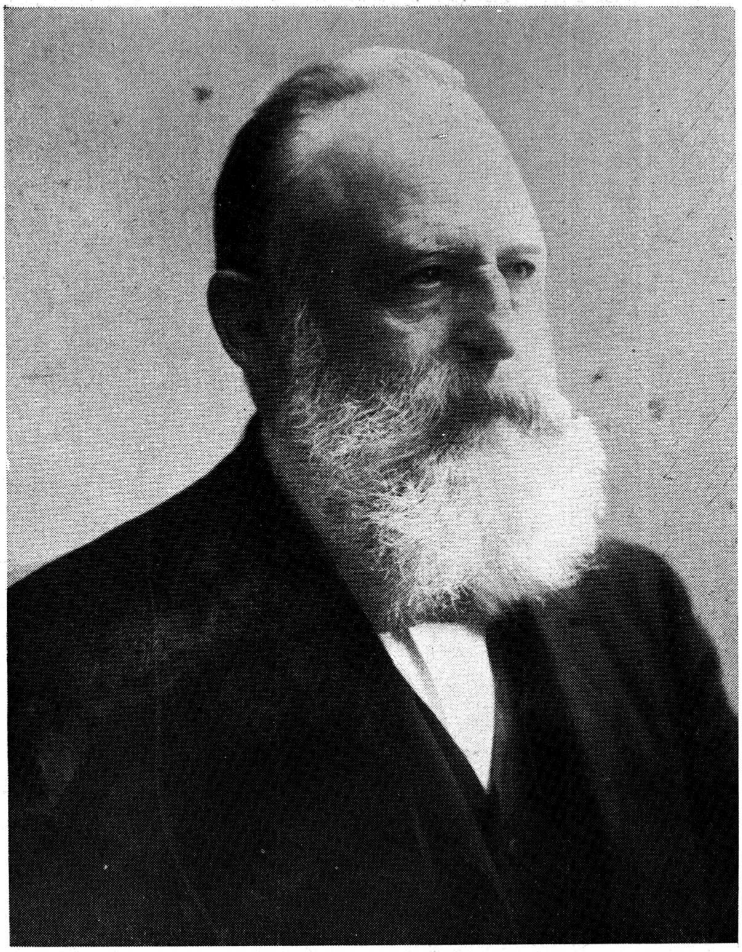
La convulsión del 48, planteó en el espíritu del joven oficial el violento contraste entre el principio de autoridad por derecho divino y el racionalismo político de los enciclopedistas que habían creado los derechos del hombre, a forja de fuego, más allá del Rhin.

Y Otto von Arnim, renunció a su glorioso uniforme para no violentar las inclinaciones liberales no menos gloriosas de su espíritu.

Aquella dolorosa renunciación lo trajo a nuestras playas. Fué en 1850.

Su sólida cultura técnica le permitió perfeccionar y concluir sus estudios sobre arquitectura e ingeniería. Su éxito en esta fecunda y noble actividad fué notable. Intervino en numerosas e importantes obras arquitectónicas, como consultor, director y ejecutor inmediato de las mismas. Recuérdanse entre otras, el primer tramo del Ferrocarril Oeste; las obras del puerto Madero; el primer puente sobre el Riachuelo y numerosos edificios privados, entre los cuales merece destacarse la antigua casa de don Manuel A. Aguirre en Bolívar y Victoria, demolida al abrirse la diagonal Roca.

Otto von Arnim, falleció en 1889, a los 65 años de una existencia laboriosa e ilustrada con actitudes morales dignas de recordación.



ARQUITECTO: FERNANDO MOOG

ENTRE los profesionales que constituyeron la base de nuestra Sociedad, el arquitecto Fernando Moog, se destacaba con rasgos propios de una personalidad de singular relieve. Fué otro valioso aporte de las academias alemanas a la formación técnica de nuestro ambiente. Moog, no era argentino: había nacido en Muelhein-Mosel (Alemania), el 11 de mayo de 1837; pero desde 1863 hasta su muerte ocurrida en 1905, vivió entre nosotros y aquí dejó lo mejor de su espíritu en obras que, en su época, constituyeron magníficos exponentes de buena arquitectura.

Cursó sus estudios de arquitectura en la Escuela Técnica de Kaiserlautern (Baviera); Escuela Politécnica de Berlín, y la de igual clase de Karlsruhe. Tuvo por maestros figuras consagradas del arte arquitectónico alemán, tales como Dove, Mangar, Grashop, Werner y Rasenbacher. Para completar su ya vasta y profunda preparación técnica, realizó estudios especiales de agrimensura en nuestro país, obteniendo el título de agrimensor público en la provincia de Buenos Aires en 1868.

Aquí fué, repetimos, donde produjo lo más notable de su obra, aunque ya su nombre era conocido en las esferas profesionales de su patria de origen, por haber tenido una parte destacada en la construcción del gran puente sobre el Rhin, cerca de Coblenz, en 1861. Moog, tenía entonces veinticuatro años, lo que ya implica una consagración en un país de especialistas y de técnicos como Alemania.

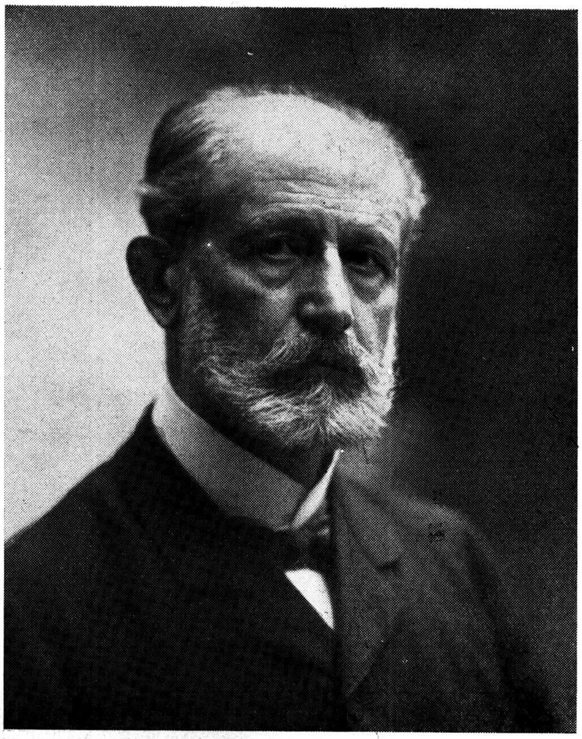
En nuestro país, su éxito no fué menos brillante y merecido. Se inició como técnico del Departamento topográfico de Buenos Aires, proyectando y dirigiendo la construcción de algunos puentes sobre arroyos, y en la nivelación de la ciudad.

Construyó además, la línea férrea del F. C. S. desde Samborombón hasta Chascomús y los edificios correspondientes a ese trecho ferroviario; los depósitos de la Aduana, entre las calles Balcarce, Paseo Colón, Brasil y Garay; Hospital Alemán; Mercado Modelo, en la plaza Lorea; Banco Carabassa y Cía.; Banco Alemán Transatlántico; Banco de la Nación y sus sucursales en Rosario, Santa Fe, Córdoba y Pergamino; Británico de la América del Sud; Banco de Londres y Brasil; ensanche del edificio del Banco de Londres y Río de la Plata; Banco Provincial de Santa Fe; el gran Mercado Central de Frutos de Barracas al Sud y los muelles enfrente de éste. Sus construcciones particulares fueron numerosas e importantes. Entre ellas merecen citarse las casas para Anchorena, Lanús, Dr. Romero, Malaver, Fúnes, Zuberbühler, Schlieper, Sastre, Carabassa, Corti, Cazaro, etc., desde 1868 a 1901.

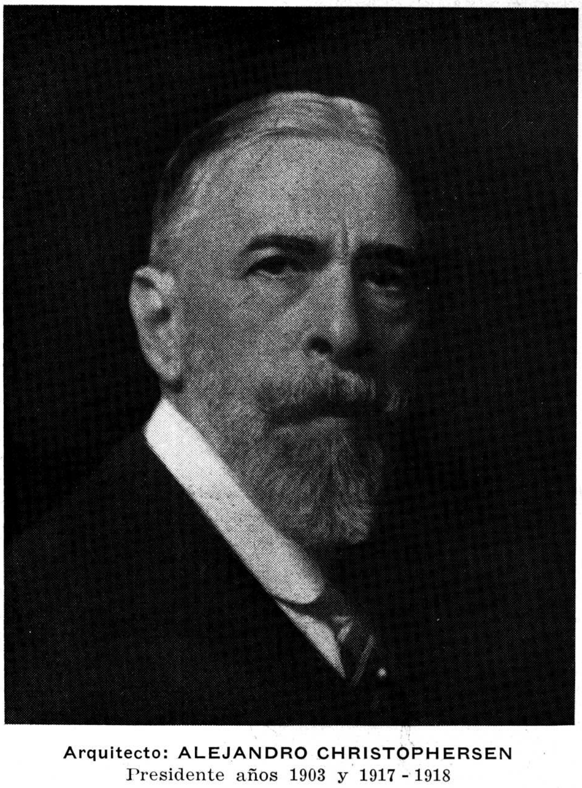
LOS PRESIDENTES DE LA S. C. DE ARQUITECTOS
DESDE SU FUNDACION



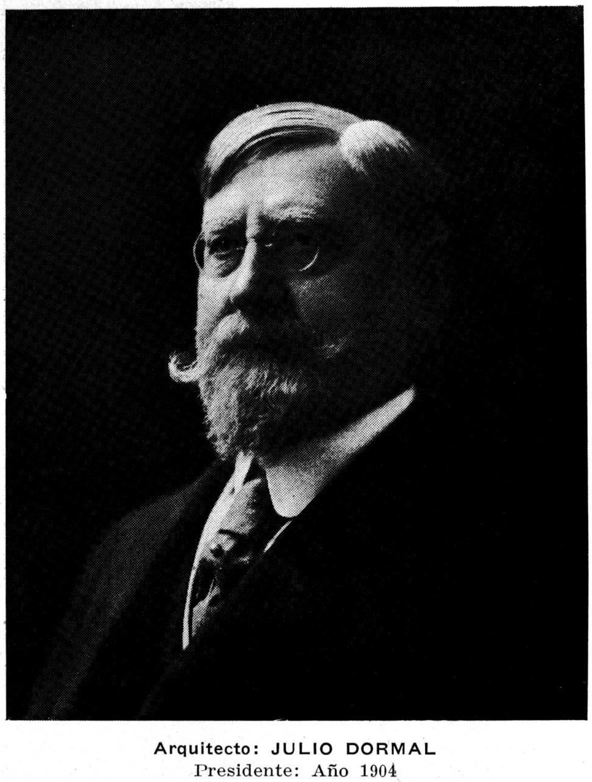
Arquitecto: ERNESTO BUNGE
Primer Presidente



Arquitecto: JUAN A. BUSCHIAZZO
Presidente 1888/91 y reorganización; Años 1901 - 1902



Arquitecto: ALEJANDRO CHRISTOPHERSEN
Presidente años 1903 y 1917 - 1918



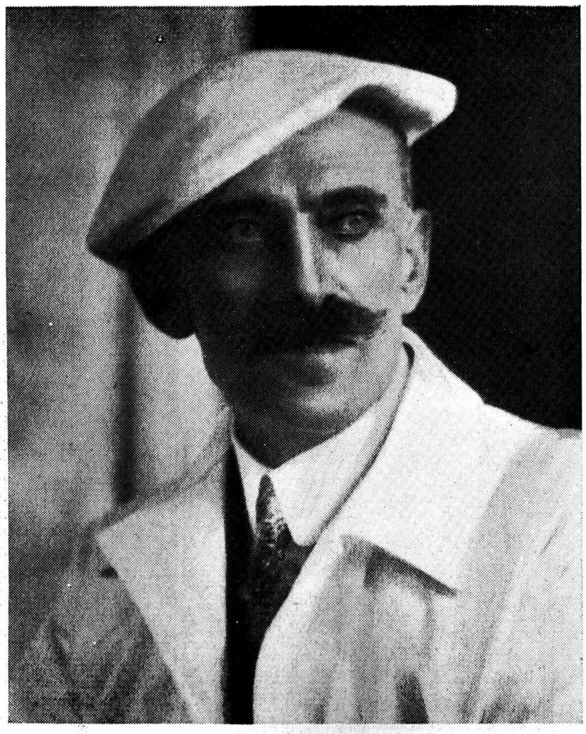
Arquitecto: JULIO DORMAL
Presidente: Año 1904



Arquitecto: JACQUES DUNANT
Presidente: Año 1905



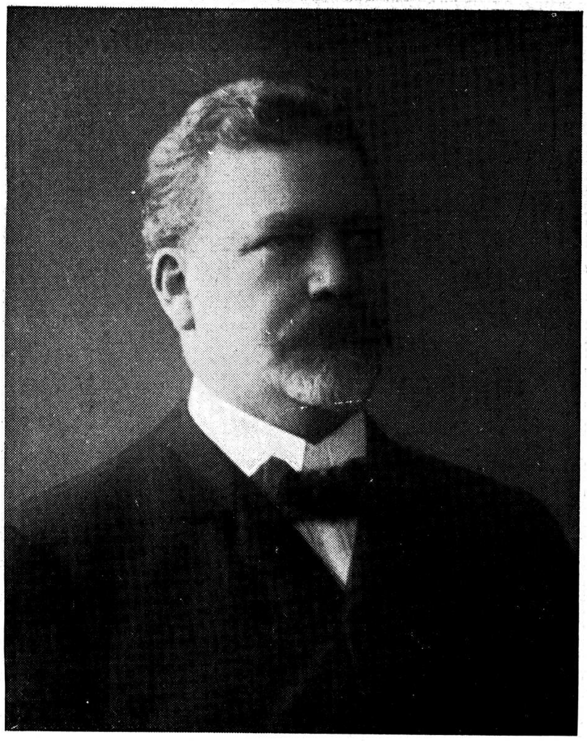
Arquitecto: J. J. DOYER
Presidente: Año 1906



Arquitecto: E. LE MONNIER
Presidente: Año 1907



Arquitecto: P. B. CHAMBERS
Presidente: Años 1908-1909 y 1913



Arquitecto: CARLOS NORTMAN
Presidente: Año 1910



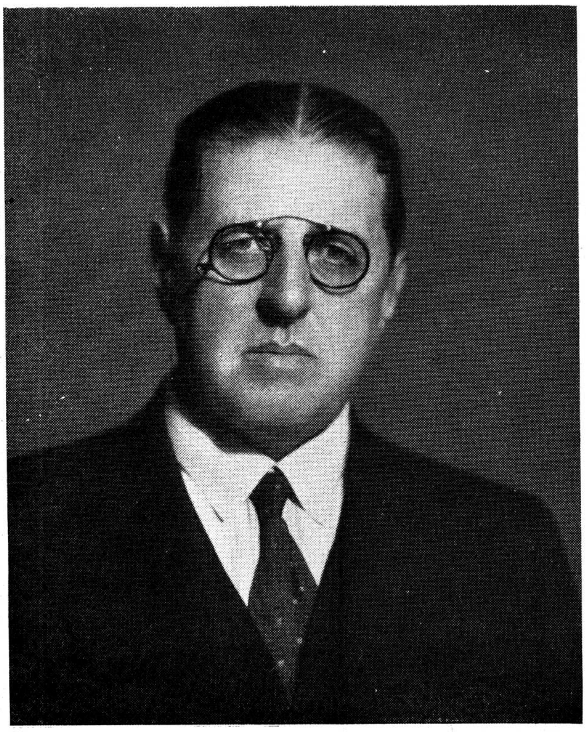
Arquitecto: CARLOS MORRA
Presidente: Años 1911-1916 y 1921-1923



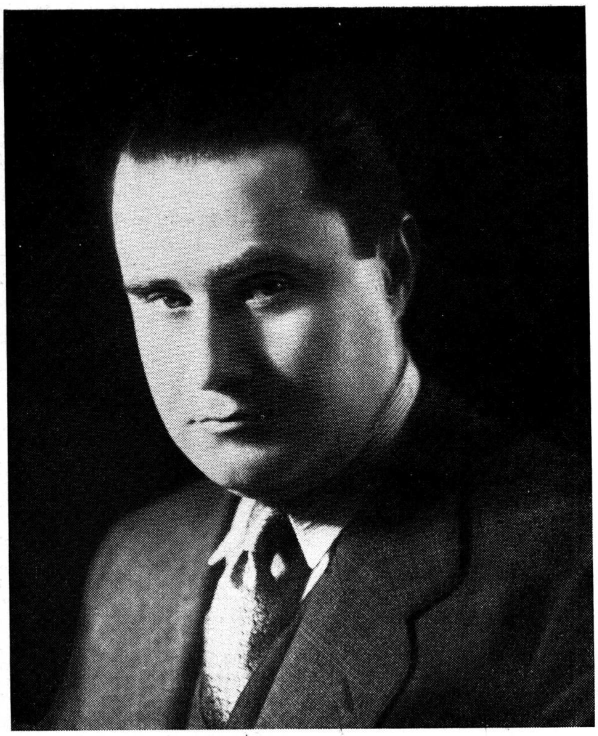
Arquitecto: PABLO HARY
Presidente: Año 1912



Arquitecto: EDUARDO M. LANUS
Presidente: Años 1914 y 1915



Arquitecto: ALBERTO CONI MOLINA
Presidente: Años 1918-1919, 1919-1920, 1923-1925 y 1925-1927



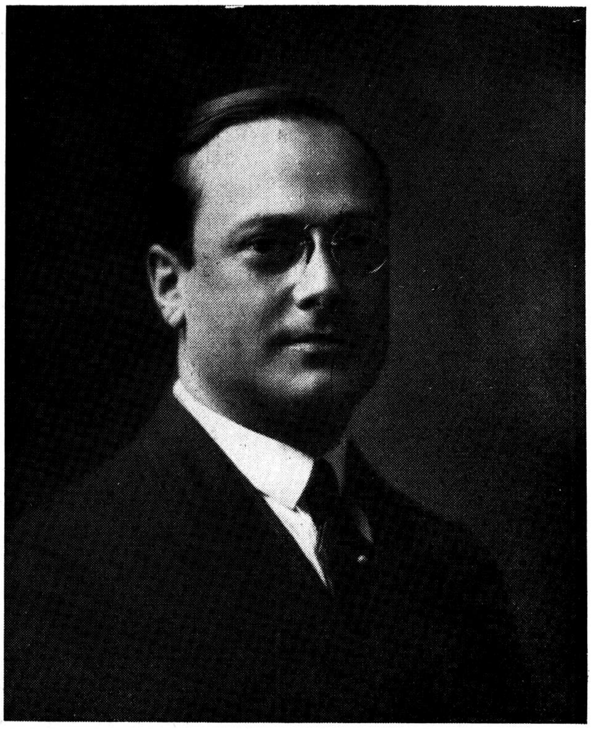
Arquitecto: CARLOS E. BECKER
Presidente: Años 1920-1921



Arquitecto: RAUL E. FITTE
Presidente: Años 1927-1929



Arquitecto: FRANCISCO SQUIRRU
Presidente: Agosto a Diciembre 1929



Arquitecto: JORGE V. RIVAROLA
Presidente: Años 1931-1932 y 1933-1934



Arquitecto: RAUL G. PASMAN
Presidente: 16 de Enero 1930 a Agosto 1931
Años 1934-1936 y 1937-38


Lápiz de la señorita
Julia Molina y Vedia

SALUTACION A LOS COLEGAS DE AMERICA

Por el Arq. RAUL G. PASMAN
Presidente de la (S. C. de A.)

LA fecha que acaba de celebrar la Sociedad Central de Arquitectos de Buenos Aires, entre la respetuosa consideración de lo más representativo de nuestro país, perderá lo mejor quizás de su significado si no la vinculáramos a la realidad profesional de América, como unidad espiritual y sociológica de la que formamos parte por imperativos geográficos e históricos que sería pueril desconocer.

Desde ese punto de vista huelga decir que el jubileo de nuestra Sociedad habrá repercutido en todos los centros profesionales del Continente, como un acontecimiento de grata transcendencia para la familia americana. Exactamente como repercute en nuestro país cualquier manifestación de cultura o de progreso que glorifique el esfuerzo creador del espíritu autóctono en cualquier punto del nuevo mundo.

Idénticos ideales, necesidades similares, problemas comunes, constituyen la sustancia humana de esa solidaridad sensible que se transmite en línea recta, casi desde un polo hasta el otro—como canta el ritmo americano de nuestra canción nacional—transmitiendo de pueblo a pueblo a lo largo de estos meridianos prodigiosos, la incitación cósmica a nuestra comprensión y entendimiento absolutos.

Por un envidiable destino, es tarea de Arquitectos, dar un sentido coherente a esa unidad. Siempre ha sido la Arquitectura, módulo vital, textura, forma externa, registro de las civilizaciones.

Sabemos lo que fueron los pueblos, cómo fué su vida, cuáles sus inquietudes y esperanzas, por los restos arquitectónicos de sus esplendores o de sus miserias.

En América, tendrá que ser lo mismo. Estamos todos—toda diferencia de pueblo o raza es insignificante para el concepto americano—frente a idéntica tarea de interpretación y de armonía. La misma materia humana, el mismo molde geográfico, el mismo milagro natural se nos ofrece como inspiración, tema, y medio de la creación que nos espera. Todo está por hacer, colegas de América. Que no os alucine la fantasía de nuestras grandes ciudades, en donde florece la riqueza y la pompa de todo lo maravilloso del mundo. Porque a espaldas de la leyenda de nuestras cosmópolis, están las inmensas pampas, las selvas estupendas, los ríos prodigiosos, las montañas soberbias, reclamando fecundadores de riqueza y creadores de arte. Todo está por hacer fuera de nuestros litorales y riberas. La gran conquista nos aguarda a las puertas mismas de nuestras ciudades. ¡Obra hercúlea y de siglos será por cierto la modelación humana de nuestra Geografía!

No podremos, desde luego, consumarla nosotros, ni nuestros hijos. Quizás ni nuestros nietos.

Pero debemos preparar el clima, el espíritu, las herramientas, que no pueden ser otras que la organización de fuertes nucleos nacionales de Arquitectos y su perfecta solidaridad de ideales por encima de las fronteras.

También falta mucho por hacer en este sentido. Urge comenzarlo.

Sea esta mi incitación cordial a todos los colegas de América, en esta hora de triunfo para los Arquitectos Argentinos.

SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS
COMISION DIRECTIVA



Arquitecto:
RAUL G. PASMAN
Presidente



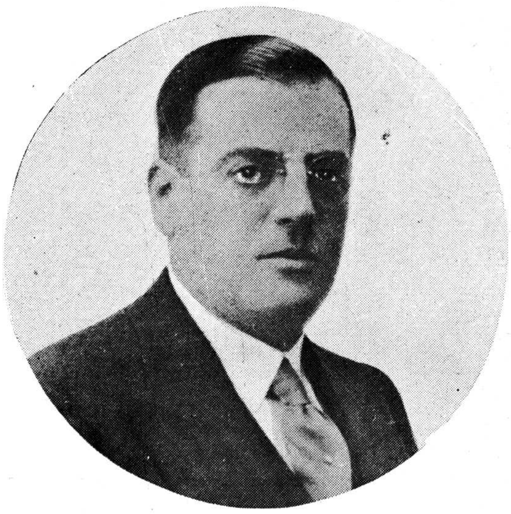
Arquitecto:
R. GIMENEZ BUSTAMANTE
Vicepresidente



Arquitecto:
J. ALBERTO CERVERA
Secretario



Arquitecto:
CARLOS MALLEA
Pro-Secretario



Arquitecto:
JUAN ANTONIO BERÇAITZ
Tesorero



Arquitecto:
BRUNO O. FRITZSCHE
Pro-Tesorero



Arquitecto:
ENRIQUE G. QUINCKE
Vocal



Arquitecto:
RAUL LISSARRAGUE
Vocal



Arquitecto:
FELIX LOIZAGA
Vocal



Arquitecto:
CARLOS VILAR
Vocal



Arquitecto:
PEDRO M. BARDI
Vocal Suplente



Arquitecto:
SIMON LAGUNAS
Vocal Suplente



Arquitecto:
ROBERTO J. CARDINI
Vocal Aspirante



Arquitecta:
FINLANDIA PIZZUL
Bibliotecaria



Doctor HORACIO C. RIVAROLA
Asesor Letrado

LA DIVISION ROSARIO DE LA S. C. de A. EN EL CINCUENTENARIO SOCIAL

Por el Arquitecto: EMILIO MAISONNAVE

Presidente de aquella División

El cincuentenario de la fundación de la Sociedad Central de Arquitectos, sorprende a la División Rosario, en el cuarto año de vida.

La encuentra bregando por la imposición de sus afanes estatutarios, con el mismo ponderable entusiasmo de sus días iniciales. El afianzamiento de este organismo profesional, constituye un hecho feliz en la vida cultural de Santa Fe, consumado con el éxito más lisonjero, aunque no sin relativos esfuerzos. Como toda Institución que aspira a arraigarse en el medio en que actúa, nuestra División, en su corta vida, ha tenido que vencer numerosas dificultades hasta llegar a rodearse de la consideración de que hoy goza en el ambiente.

La conciencia de esta consideración ya lograda, ha coordinado, en la mayoría de nuestros Arquitectos, el propósito firme, de mantenerla, y aún de acrecentarla a costa de todo. Es un deber sagrado e irrenunciable.

El gremio, tiene aquí un rumbo trazado, lleno de promesas, el que no dudo será recorrido con la gallardía con que se ha dejado atrás la etapa de iniciación.

Estamos hoy, por otra parte, frente a una oportunidad sumamente auspiciosa, para nuestros propósitos renovadores; el complejo mecanismo de la Sociedad Central de Arquitectos, susceptible como todos, de retoques que pueden adecuarlo en mucho a las exigencias del momento, va a experimentar la reforma de sus Estatutos.

La que fuera primitiva Seccional, hoy División Rosario, integrada por numerosos Arquitectos jóvenes, en que bullen ideas generosas de solidaridad y de colaboración, deseando para su obra la mayor eficacia posible, espera que el nuevo estatuto armonice todas las aspiraciones profesionales, dentro de la organización de las Divisiones. La entidad santafecina, podrá realizar entonces, más que hoy, y mejor que hoy, una labor ponderable, en los múltiples aspectos edilicios, profesionales, culturales, etc., en que han de canalizarse sus indudables inquietudes.

De cuyas rápidas consideraciones, puede desprenderse la amplia y obligada función a llenar en su jurisdicción, por la División Rosario, y el acierto que ha significado la idea todavía reciente de su creación.

SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS
DIVISION ROSARIO
MIEMBROS DE LA COMISION



Arquitecto:
EMILIO MAISONNAVE
Presidente



Arquitecto:
ANGEL A. VANOLI
Tesorero



Arquitecto:
ALBERTO D. CICUTTI
Vocal 1.°

SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

DIVISION CORDOBA

MIEMBROS DE LA COMISION



Arquitecto:
SALVADOR A. GODOY
Presidente



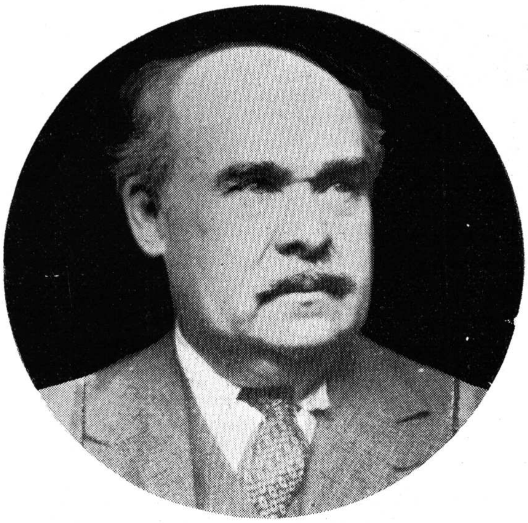
Arquitecto:
MIGUEL ARRAMBIDE
Vice-Presidente



Arquitecto:
HECTOR M. ROGGIO
Secretario



Arquitecto:
AQUILINO LUQUE
Tesorero



Arquitecto:
JUAN KRONFUSS
Vocal 1.º



Arquitecto:
ANGEL T. LO CELSO
Vocal 2.º



Arquitecto:
ENRIQUE ALIAGA DE OLMOS
Vocal Suplente 1.º



Arquitecto:
JUAN JOSE DE ELIZALDE
Vocal Suplente 2.º



Arquitecto:
EVARISTO VELO DE IPOLA
Vocal Aspirante

LOS FESTEJOS DEL CINCUENTENARIO

La celebración de las bodas de oro de la Sociedad Central de Arquitectos dió motivo a una serie de actos, cuyo desarrollo brillante prestó al lógico regocijo de nuestra entidad un marco de sociabilidad distinguida que la crónica de la prensa diaria ha destacado muy elogiosamente.

El programa de fiestas, concebido con esplendidez y perfección admirable, estuvo a cargo de una comisión especial, integrada en su parte honoraria por los arquitectos, señores Alejandro Christophersen, Pablo Hary, Alberto Coni Molina, Carlos E. Becker, Raúl E. Fitte, Francisco Squirru, Raúl G. Pasman, Víctor J. Jaeschke, Arturo Inglis, John J. Doyer y C. E. Medhurst Thomas. La comisión ejecutiva, estuvo compuesta de la siguiente manera: presidente, arquitecto Rodolfo Giménez Bustamante; secretario, arquitecto José Espinosa; vocales: arquitectos, Finlandia Pizzul, Itala F. Villa, Remo R. Bianchedi, José C. Cardini, Luis Ceci, Alberto Ciarrapico, Mario R. Eliçagaray, Víctor A. Martorell, Raúl J. Méndez, Edgardo Pedretti, Carlos H. Pointis, Raúl R. Rivera, Juan Van Braam Hoouckgeest y Julio Villalobos.

Débese a la actividad y acierto organizador de esta comisión ejecutiva el incuestionable éxito de todos los actos consagrados a la celebración, juicio unánime que compartimos con particular agrado.

Esos actos, de cuyo particular desarrollo haremos crónica separada a continuación, se ajustaron al siguiente programa:

MARTES 17, A LAS 10 y 30: Misa en el Santuario Nacional de Santa Rosa de Lima, en acción de gracias y en memoria de los socios fallecidos.

MIERCOLES 18, A LAS 19: Recepción en el local social y descubrimiento de una placa en homenaje de los diez socios fundadores. Palabras alusivas por el Presidente de la Sociedad, arquitecto Raúl G. Pasman y conferencia del arquitecto Christophersen, sobre «Historia y desarrollo de la Sociedad Central de Arquitectos» y Lunch.

SABADO 21, A LAS 21: Banquete de camaradería en el Salón Elisabeth del Jockey Club.

EL OFICIO RELIGIOSO EN SANTA ROSA DE LIMA:

Con este acto de solemne simbolismo se iniciaron oficialmente las fiestas de nuestro cincuentenario social. La nave mayor del bello templo de la calle Belgrano, ofrecía en el momento de la ofrenda religiosa un aspecto magnífico. Las autoridades de la sociedad y numerosos arquitectos con sus familias y las de los socios fallecidos, asistieron a la ceremonia oficiada en acción de gracias y en sufragio del alma de los desaparecidos.

Se hallaba también presente el Ministro de Agricultura, Dr. Miguel Angel Cárcano. Durante la ceremonia que fué oficiada por Monseñor Martínez, la soprano señora María de Pini de Chrestía, el cuarteto de arcos Pessina, integrado por Carlos y Osvaldo Pessina (violines), Aquiles Romani (viola), y Luis W. Pratessi (violoncello), y el organista Silvio Fornassari, interpretaron el siguiente programa musical: «Ave María», de Schubert; «Andante cantabile», de Tschaikowsky; «Meditación de Thais», de Massenet; y «Nocturno», de Borodín.

LA RECEPCION EN EL LOCAL DE LA SOCIEDAD:

El miércoles 18, a las 19, se llevó a cabo la recepción en la sede social de nuestra Sociedad.

Mucho antes de la hora señalada para la ceremonia, se congregó en los amplios salones de la calle Libertad una nutrida y selecta concurrencia.

Asistieron en representación del Presidente de la República, su edecán el teniente coronel Moisés Rodrigo, y por el Intendente municipal, el secretario de Obras Públicas, Dr. Amilcar Razori. Destacábase asimismo la delegación de arquitectos uruguayos presidida por el viejo amigo Acosta y Lara, integrada por los no menos apreciados colegas señores: Gral. Alfredo R. Campos, Oscar Brugnini, Teófilo Herrán, Manuel Pérez del Castillo, Héctor Pagani, Arturo Martí, Roque García Blíxen, Luis Caviglia y Antonio Chiarino, que puso una emoción fraterna en nuestro júbilo. Tampoco faltaron a la fiesta el Presidente del Centro Argentino de Ingenieros, Ing. doctor Manuel F. Castello; el coronel Carlos A. Gómez, jefe de la Dirección de Ingenieros del Ejército y otros destacados profesionales.

A las 20 horas se abrió el acto con la ejecución del himno nacional argentino, que fué escuchado y aplaudido al final con unción patriótica.

De inmediato ocupó la tribuna, el Presidente de la Sociedad, arquitecto Raúl G. Pasman, el cual pronunció el siguiente discurso:

DISCURSO DEL ARQUITECTO PASMAN

Señoras, Señores:

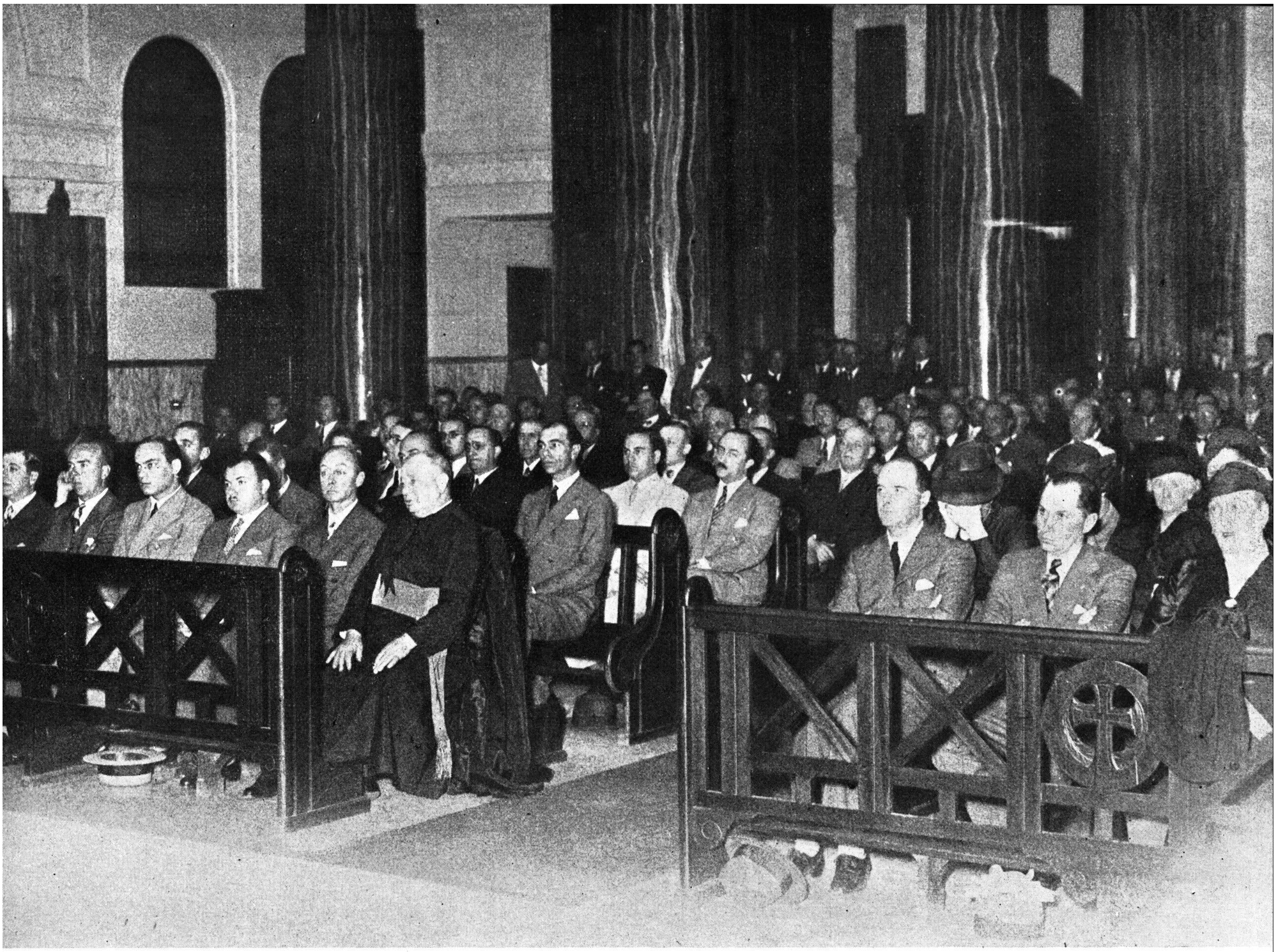
Gran satisfacción la mía al poder traer en este momento la palabra cálida y sincera de los colegas y compañeros de tareas en la Administración y Dirección de esta entidad «SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS» al cumplirse en el día de hoy, 18 de marzo del año 1936, el Cincuentenario de su fundación.

Es por ello que mis primeras palabras han de ser dedicadas con todo cariño y fervor para aquellos diez ilustres profesionales que con la clarovidencia de un porvenir cercano ansiaban elevar y dignificar la noble profesión del Arquitecto.

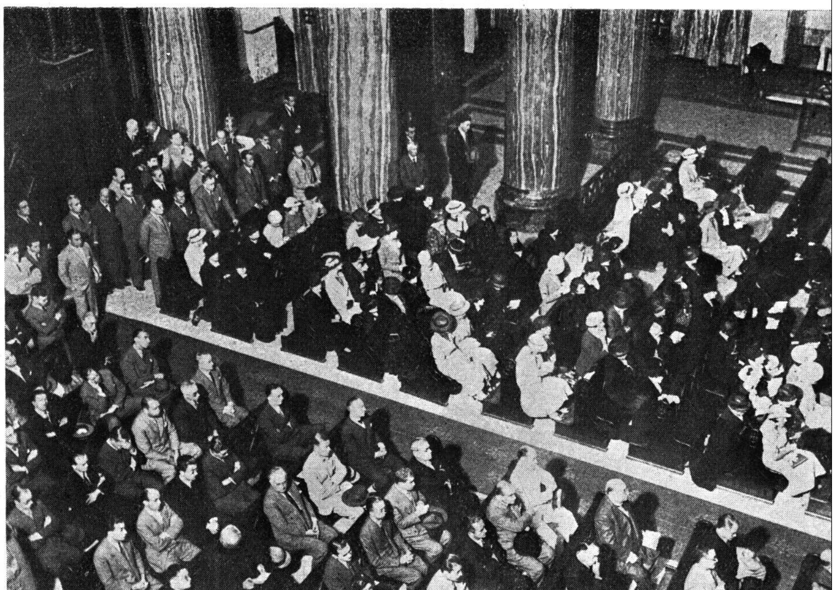
Como un recuerdo a su iniciativa y en homenaje a la labor desarrollada en su paso por esta Sociedad la actual Comisión Directiva, ha resuelto que queden grabados los nombres de los colegas fundadores de la Institución en los muros de esta casa, y cumpliendo tal mandato descubrimos hoy esta placa que lleva los nombres de: ERNESTO BUNGE, JOAQUIN M. BELGRANO, JUAN A. BUSCHIAZZO, JULIO DORMAL, FERNANDO MOOG, CARLOS ALTGELT, ENRIQUE JOOSTENS, PABLO BLOT, OTTO VON ARNIM y ADOLFO BÜTTNER.

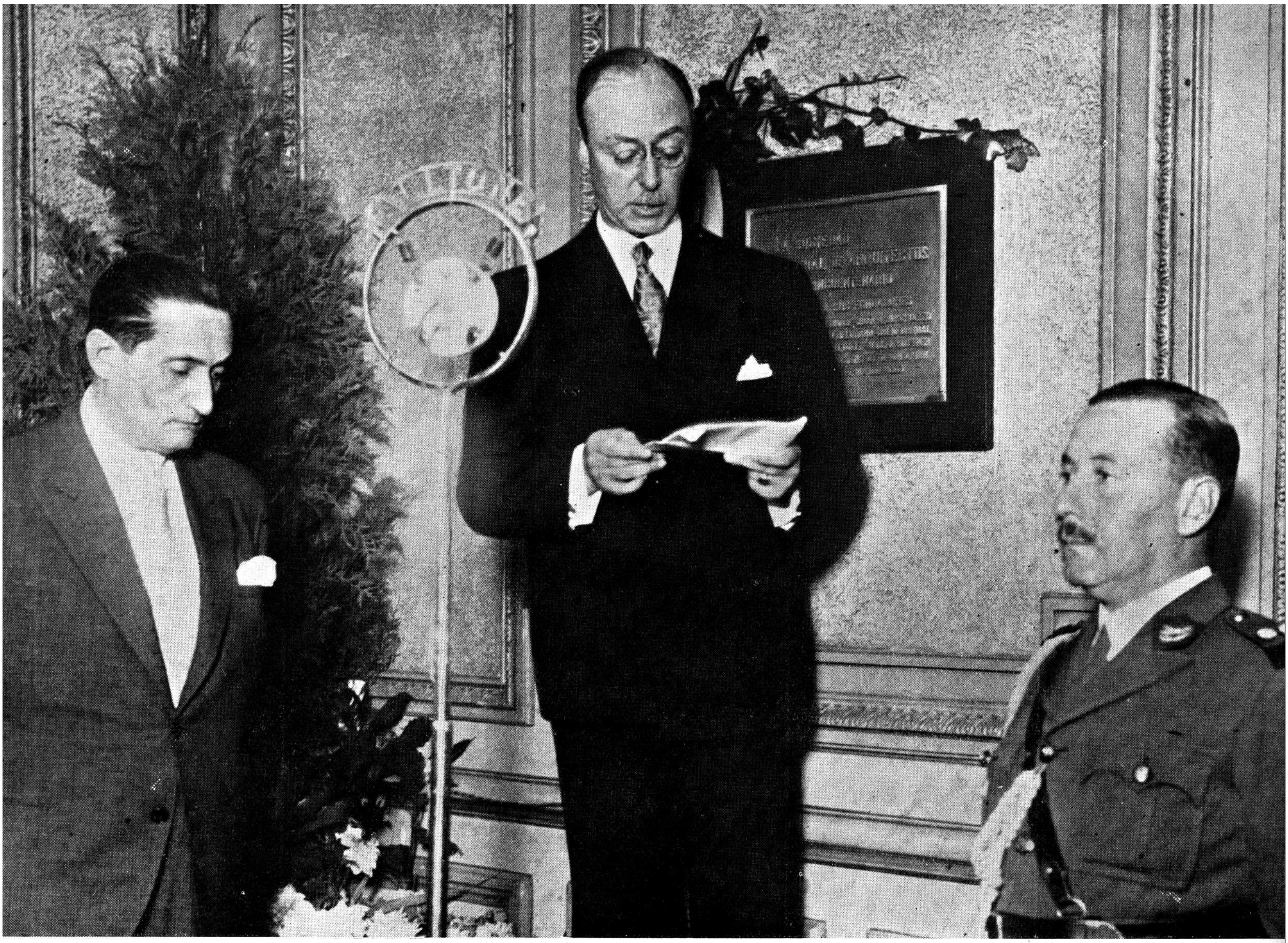
Estos colegas señalaron a los demás profesionales, la necesidad de unirse en Sociedad para así alcanzar los progresos de la Arquitectura bajo el punto de vista de la solidaridad, fuerza única que puede contemplar los propios intereses puestos en juego ante el Estado y la Sociedad.

A tal obra se libraron con altivez indomable y con clarísimas intuiciones, fiados en la pujanza de su tenacidad



Durante el oficio religioso
en Santa Rosa de Lima.





El presidente de la Sociedad Central, arquitecto Pasman, hablando en el acto realizado en el local social; a su lado el edecán militar del Presidente de la República, teniente coronel Moisés Rodrigo y el secretario de Obras Públicas de la Municipalidad, Doctor Amilcar Razori.

y conducidos siempre con las miras al futuro, pudieron abrir un gran horizonte al trabajo y un reconocimiento por parte del pueblo y gobierno a la obra del profesional Arquitecto, que día a día ha ido acrecentando hasta llegar a adquirir una posición firme ante todo el país.

Apenas iniciadas las primeras sesiones, el campo profesional fué ampliándose y fué entonces que con más fuerza se trazan los lineamientos de una nueva evolución que se inicia al impulso de la acción militante de nuevos contingentes de Arquitectos, que robustecieron la voluntad y el sentimiento de la mayoría y así, poco a poco viene formándose la agrupación de profesionales Arquitectos, para asegurar con su acción tesonera la difícil obra de hacer conocer ante los suyos y extraños el valor indispensable del Arquitecto, en la formación de las Ciudades, y así hemos seguido imitando a nuestros virtuosos compañeros de 50 años atrás para llegar a conquistar hoy el definitivo título de **SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS**, la que yá cuenta en su seno más del 85 % de los profesionales de esta especialidad egresados de las Universidades Nacionales.

En este instante, no debemos olvidar a quien si bien no formó en las primeras horas de su fundación, lo hizo breves años después, dando nuevo impulso a la Sociedad, que recién se formaba, y que debido a la vida precaria del período de formación, no contó con los elementos necesarios para darle una actividad mayor a la inicial y es entonces que don Alejandro Christophersen, en unión con don Juan A. Buschiazzo y don Julio Dormal, reunen nuevamente a sus colegas mediante una invitación de fecha 18 de junio del año 1901, que con orgullo guarda esta Sociedad, para reunirse el día 26 del

mismo mes a efectos de reorganizar con nuevos elementos y mayor vigor el segundo período, asegurando con la asistencia de los nuevos colegas: **NORDMAN, INGLIS, DUNANT, CONI, HARY, CARDOSO, MEDHURST THOMAS, MASSINI, LOMAX, ARNAVAT, MORRA, HUGE, JAESCHKE, SCHMIDT y KIHLBERG**, la prolongación de la Sociedad ya existente; es por esta actuación tan loable y grata que la actual Sociedad Central de Arquitectos, reconoce al Arquitecto don Alejandro Christophersen como merecedor a un homenaje por igual y le hace entrega de su credencial como señal de gratitud y reconocimiento de todos sus colegas, que hoy forman legión, por los servicios prestados a ella.

Es a partir de esta fecha que toma ya impulso la Sociedad, que dirigida sucesivamente por las presidencias de Buschiazzo, Christophersen, Dormal, Dunant, Doyer, Le Monnier, Chambers, Nordman, Hary, Morra, Lanús, Becker, Coni Molina, Fitte, Squirru, y Rivarola, han llegado a cumplir fielmente la misión que se habían propuesto los Arquitectos fundadores de esta Entidad.

Siendo grato para mí cerrar el ciclo de las Presidencias al conmemorar hoy este gran día en que se cumple el quincuagésimo aniversario de su fundación, manifestando con orgullo poder decir que esta Sociedad, es reconocida hoy dentro de la esfera social y de la rama del Estado, como la única representativa de la profesión de Arquitectos, incluídas en ella sus filiades de Rosario y Córdoba. Su evolución ha seguido acrecentándose por cuanto ha sabido mantener en todo momento los principios de ecuanimidad y justicia al proponer y resolver los asuntos sometidos a su consideración y resolución, ya fuera en consultas, peritajes y arbitrajes solicitados por los particulares relacionados a ella, por sus propios colegas, y por el Estado en sus diversas reparticiones ya administrativas como judiciales.

La empeñosa y eficiente actuación de la Sociedad con respecto a la implantación de los concursos de arquitectura, ha dado al país hermosísimas obras públicas y privadas y su resultado satisfactorio ha hecho que su Reglamento de Concursos sea hoy de una autoridad respetada y única.

No entraré a detallar el sin número de obras que en base a él han sido llevadas a cabo, pués muy recientes están en la mente de todos los que en estos últimos años se han realizado.

Debido a la perseverancia y firmeza de sus socios y de las autoridades dirigentes que ha tenido en todo momento, puede decirse hoy con toda justicia, que esta Sociedad ha de alcanzar en el futuro un horizonte definido, de luz y de progreso.

Quedan sin duda varios tópicos que resolver, aún en estudio, pudiendo citar entre ellos la modificación del actual Reglamento Municipal de construcciones, que para colocarlo dentro del adelanto de la ciencia constructiva moderna, debe sufrir modificaciones tales, que lo eleven al grado de progreso que requiere hoy el país. También debe trabajarse con verdadero tesón, para llegar a obtener la Reglamentación Profesional, hoy en manos del Poder Ejecutivo, que contempla los intereses profesionales en forma tal que consolidan su organización social y técnica.

Por último, séame permitido hacer un paréntesis a este acto, para dedicar por un momento con el pensamiento, el justiciero recuerdo para todos aquellos compañeros de tareas que con su talento y descollantes méritos prestaron sus servicios directivos a esta Institución y han caídos segados por la hoz inconsciente de la muerte.

A nuestros queridos colegas del Uruguay representados en este acto, por su delegación, quiero expresarles todo el afecto y cariño que hemos sentido, por habernos acompañado en tan magna fecha, con lo cual han demostrado una vez más la cordial amistad que guardan para con los colegas argentinos, sirvan estas expansiones como base firme para con los compañeros de mañana, afianzando así la de las propias naciones.

Por igual debo hacer extensiva esta expresión para con los colegas de Brasil y Chile que con frases de aliento y elogiosas nos han recordado en este día.

En nombre de los colegas de la Comisión Directiva y en el mío propio agradecemos al periodismo argentino, la dedicación que le ha dispensado en todo momento y en especial en esta hora de regocijo para nuestra Sociedad.

A todos vosotros nuestra gratitud por habernos acompañado en este acto que será inolvidable para todos y cuyo recuerdo quedará grabado en nuestras mentes como un acto de verdadera justicia y ejemplo para el futuro».

En el curso de su disertación, el orador hizo entrega al arquitecto Christophersen, de una medalla como recuerdo y testimonio de gratitud de los colegas asociados, por los beneméritos servicios prestados a la institución.

Ese acto motivó una cálida demostración de simpatía hacia el arquitecto Christophersen, en forma de prolongados aplausos que interrumpieron el desarrollo del discurso. A la terminación de éste la concurrencia renovó sus manifestaciones de aprobación entusiasta.

A continuación fué leído un mensaje del Presidente de la República al arquitecto Christophersen, expresándole su solidaridad amistosa en los siguientes términos:

« Presidente de la Nación Argentina

AGUSTIN P. JUSTO, saluda con afectuosa consideración a su distinguido amigo el señor Arquitecto don Alejandro Christophersen y le hace llegar las expresiones de su sentimiento por no serle posible asistir al justiciero homenaje que le tributa la Sociedad Central de Arquitectos.

« Hubiera tenido un verdadero placer en estrecharle la mano en esta ocasión, para testimoniarle así su siempre grato recuerdo de su persona, su respeto y su estima invariables.

« Reciba los mejores deseos de su ex discípulo y amigo.

Marzo 17 de 1936 .

Enseguida tomó el uso de la palabra el arquitecto Christophersen, cuya presencia en la tribuna fué saludada con una cariñosa expresión de simpatía. Los aplausos se renovaron frecuentemente a lo largo de su conversación amena, para subrayar sus párrafos más felices.

He aquí el texto taquigráfico de la amena «charla», del arquitecto Christophersen:

DISCURSO DEL ARQUITECTO CHRISTOPHERSEN

Señor representante del Excmo. Señor Presidente de la República, Señor representante del Intendente Municipal de la Capital, Señoras, Señores, mis estimados colegas:

Es una costumbre rancia, ancestral, la de saludar muy especialmente a los que vienen de afuera, a esa Delega-



El Arquitecto Christophersen durante su celebrada disertación.

ción de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay que por su número y calidad vienen a dar mayor prestigio y mayor realce a la ceremonia de hoy, cuando festejamos el 1er. Cincuentenario de la fundación de la Sociedad Central de Arquitectos; pero si no lo hago es porqué no son de afuera, no son extraños... son de la casa, son de los nuestros.

Me es grato comunicar a mis consocios que acabo de recibir un telegrama del Presidente del Consejo Federal de Ingeniería y Arquitectura del Brasil, Arquitecto Adolfo Morales de los Ríos, honrándome con la designación de representar oficialmente a esa Asociación de compañeros de la república amiga en las festividades que celebramos hoy.

Cumpliendo esa grata misión os traigo el saludo colectivo de nuestros colegas del Brasil y los votos por la prosperidad de la Sociedad Central de Arquitectos.

Antes de entrar en materia tengo que agradecer a los colegas de la Sociedad Central de Arquitectos que tan gentilmente me han hecho un homenaje, tan cariñoso como expontáneo, entregándome una hermosa placa de oro que guardaré como un recuerdo de los más gratos de mi larga carrera profesional... pero el silencio es quizás más elocuente que las palabras en este caso y temo emocionarme cuando debo hoy hacer esta «CHARLA , que forma parte del programa de nuestros festejos, tratando de relatar algunos de los episodios más salientes relacionados con la fundación de nuestra Sociedad.

Voy a tener que buscar en mi memoria, en ese archivo portátil que todos llevamos, deshilvanadas imágenes de las cosas pasadas, para recordar los diversos períodos que ha recorrido nuestra Sociedad; son recuerdos semiborrados, esfumados por la acción del tiempo, como las viejas fotografías, con las cuales los años se han ensañado. No he de rememorar aquellos que se relacionan con momentos difíciles de nuestra institución, momentos de tribulaciones y desengaños, sino los de los días alegres, los de nuestros pequeños triunfos, nuestras modestas glorias.

Y como dice Valle Inclan:

«Dentro de tí como lejano coro
«resuenan las memorias
de alegres días, de extrañas glorias
«¡mañanas perfumadas! ¡Tardes de oro!

Recordemos tan solo las mañanas perfumadas y esas tardes de oro, cuando 10 de nuestros colegas fundaron con fe y unción la Sociedad Central de Arquitectos hace hoy justamente 50 años.

Nuestro Presidente, mi simpático amigo y ex discípulo Arquitecto Raúl G. Pasman, en su brillante discurso ha nombrado a esos 10 valientes fundadores de nuestra Sociedad que tan claro presentimiento tuvieron de lo que

había de ser el porvenir del país y de su cultura, por lo que os haré gracia de la repetición.

Sólo he de traducir un sintético recuerdo, una silueta, un esbozo, apunte del natural de la personalidad de algunos de los arquitectos que más se destacaron de ese grupo.

En primer lugar, don Ernesto Bunge, primer fundador y primer presidente de la Institución, que tan prominente actuación tuvo en todo cuanto se relacionara con la cultura del país. Argentino de nacimiento estudió en Alemania, vinculado por lazos familiares con nuestras principales familias patricias.

Recordaré entre sus muchas obras importantes, la Penitenciaría y la Escuela Normal, la iglesia Santa Felicitas e infinidad de casas para las familias pudientes de Buenos Aires, entre las que he de destacar por tratarse de algo curioso, la casa de don Leonardo Pereyra, situada en la intersección de las calles Arenales y Esmeralda, que en muchos años no se atrevió a habitar su propietario, de miedo que sus amigos no se animasen a internarse tan lejos por aquellos andurriales... hoy es el centro aristocrático de la Capital. ¡Todo cambia!

Don Juan Buschiazzo; padre de mi ex discípulo el Arquitecto Juan Carlos Buschiazzo. Buschiazzo era italiano; pero había estudiado en Buenos Aires, y a más de arquitecto fué, lo que podríamos llamar nuestro primer urbanista cuando aún no se estudiaba esa materia. En este sentido fué el principal colaborador del progresista intendente don Torcuato Alvear. Trazó los barrios del Norte, calles nuevas como la Avenida Alvear y la Avenida Quintana, etc.

Buschiazzo se formó con los hermanos Canale, dos Arquitectos italianos de talento que se habían establecido aquí y que edificaron obras de sumo interés como la iglesia de Belgrano, de corte clásico, el palacio Miró, hoy condenado a caer bajo la piqueta municipal y aquella famosa confitería del Aguila en la calle Florida que ostentaba su académica fachada de mármol blanco con la emblemática Aguila que coronaba el edificio y sus columnas monolíticas de mármol blanco donde se ubicaba la muchachada para ver pasar las chicas bonitas.

Costumbre que no ha desaparecido y solo se ha transladado a otros barrios; porque todo hombre de buen gusto verá siempre con placer la silueta elegante, la línea armoniosa y la cara bonita de la mujer que pasa.

Tenemos luego a don Joaquín Belgrano, Arquitecto argentino que cursó sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de París. Más tarde fué profesor de nuestra Facultad, precediéndome en la cátedra.

Belgrano era un erudito, hombre de gran cultura y un artista. Su prematura muerte le impidió realizar obras de aliento para las cuales no le faltaba talento y preparación.

Don Julio Dormal, era belga. Vino al país para ejecutar algunas obras de ingeniería industrial, pero se encariñó con este país que tan bien lo había recibido, como nos ha sucedido a tantos extranjeros. Fué luego a estudiar arquitectura a Francia, construyendo a su regreso una cantidad de hermosas obras.

Una de las más interesantes es el Teatro de la Opera, obra inspirada en el Neo Griego de Garnier, que ya no existe desde hace algunos meses, estando hoy ocupado su lugar por la construcción de un modernísimo cinematógrafo. A esta sala concurría todo lo que había de más elegante en nuestra Sociedad, a escuchar las clásicas veladas donde conocimos a los más afamados artistas líricos de fama mundial.

Don Carlos Altgelt era argentino y estudió en Alemania; Carlos Altgelt tenía un formidable espíritu combativo y discutíamos a cada rato, lo cual no nos impedía ser muy amigos.

Se asoció con su primo Hans Altgelt alemán, hombre de talento que murió muy joven.

Altgelt escribía mucho en los diarios del país y firmaba sus artículos en la siguiente forma «Carlos Altgelt, Arquitecto, no Ingeniero», porque en esto como en todo no transigía. Consideraba que el arquitecto era superior al ingeniero, aún cuando la opinión corriente en aquel entonces era que un arquitecto era un constructor, un maestro albañil mejor trajeado, o como decía mi compañero de tareas de la Facultad el profesor Bahía «un ingeniero de tiro reducido».

Ya que estamos en tren de charla sin trascendencia recordaré que Altgelt era vegetariano y sostenía que nosotros los carnívoros, los que nos gusta la carne en todas sus formas ,sin «arriere pensé», éramos seres irrascibles, pero resultaba que los chupadores de espárragos nos daban chanta.

Echemos ahora un vistazo sobre la vida cultural en el país y cual era el grado de desarrollo de nuestra incipiente arquitectura.

Vivíamos entonces de una existencia patriarcal. La vida se desarrollaba en la casa solariega. No se habían inventado la frigidaire ni el cine, ni la radio, ni la «jazz-band» ni los copetines, ninguna de esas cosas que constituyen según algunos el verdadero progreso de la humanidad.

Se habitaba en la casa solariega construída en esos solares que arrancaban desde la calle para internarse hasta la mitad de la manzana. Eran casas alargadas en forma de chorizo con las piezas de servicio al fondo, la cocina y el cuarto de toilette al cual se llegaba en momentos de apuro, cuando llovía, amparado por un amplio paraguas.

Al frente estaba la sala, separada de la salita por la clásica portada.

La sala contenía por lo general el amueblado colonial, el amplio sofá, los dos sillones y las sillas de jacarandá tapizados de brocato rojo y alienadas simétricamente contra los muros.

A veces una estátua sobre su pedestal cortaba la monotonía del conjunto.

Recuerdo a una señora muy pudibunda que tenía en la sala una estátua de la Venus de Milo y que en un arranque de pudor cubría «sus desnudeces» como ella decía, con un mantón de Manila.

Parecía la Argentinita; pero sin las castañuelas, porque esa pobre Venus no tenía brazos.

En otro lugar de antaño la señora poseía un desnudo de Jean Paul Laurens, que los días de recibo lo tapaba con una tela para no chocar a las viejecitas que venían de visita.

Más tarde las familias argentinas hicieron sus viajes a Europa y trajeron de esas peregrinaciones la visión de cosas entrevistas y el anhelo de introducir en sus hogares un nuevo confort y una decoración que se inspirase en las bellezas que habían contemplado en Europa.

¡Entonces empezamos a tallar los jóvenes!

Nosotros que habíamos estudiado en Francia, secunda-



El Arquitecto Acosta y Lara al expresar el saludo de los colegas uruguayos.

dos por las casas decoradoras que vinieron al país buscando nuevo mercado para sus producciones artísticas y surgieron los estilos clásicos del arte francés que ha perdurado hasta hace pocos años y desalojado ahora por una nueva arquitectura que ha nacido lógicamente debido a los nuevos métodos de construcción, a los cambios económicos y sociales y la nueva mentalidad de post-guerra.

Esas nuevas tendencias que aún no han llegado a su verdadera expresión no puede limitarse a satisfacer tan solo el lado práctico y constructivo sin aspirar a la belleza para ser obra de arte.

El arte no muere porque en el fondo del alma humana hay un resto de poesía, sentimiento acallado un instante por otros intereses de carácter positivista. Pero el arte nacerá de nuevo, con nuevos esplendores, con nuevos triunfos como ha sucedido siempre desde el tiempo más lejano de la civilización humana.

Volviendo ahora a la Sociedad Central de Arquitectos debo recordar que dos años después de fundada la Sociedad me incorporé a ella. Yo era un **PIBE** de 23 años y me nombraron tesorero.

Me encontré al frente de una caja de más de 1.500 pesos, suma respetable para aquella época.

Pero aumentar el tesoro era difícil. Los colegas no formaban y las cuotas se iban atrazando. Ese mal es común y creo que todos los tesoreros sucesivos de nuestra Sociedad se han hallado ante ese mismo problema.

Es curioso que los arquitectos que están acostumbrados a firmar sendos certificados de obra por centenares de miles de pesos cuando les toca el bolsillo es otro cantar.

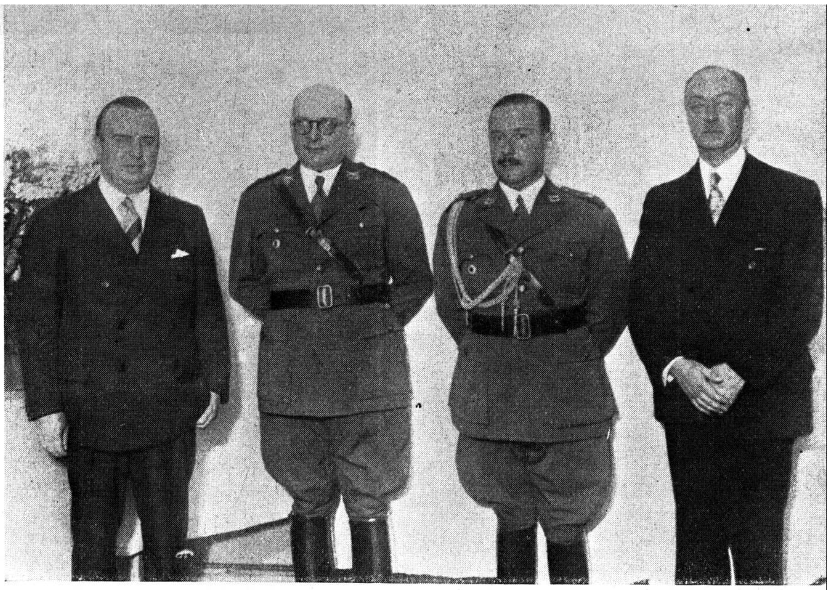
Verdad que atravesábamos la terrible **CRISIS DEL PROGRESO** de 1890; pero este país vive a cada rato en esas crisis y a juzgar por su número debemos hacer un **PROGRESO** terrible.

Ante ese dilema consulté a Buschiazzo que ocupaba la presidencia habiendo sucedido a Bunge que había fallecido.

Me aconsejó éste que hiciéramos un compás de espera y la Sociedad entró en receso.

Este receso duró ocho años. Al fallecimiento de Belgrano, por quien teníamos un verdadero cariño, invité a Buschiazzo y Dormal a mi estudio para tratar de hacer un homenaje a nuestro colega fallecido y aprovechando la ocasión les manifesté la conveniencia de levantar de nuevo a la Sociedad Central de Arquitectos. Aprobada la idea lanzamos una invitación firmada por los tres y nos reunimos la mayoría de los arquitectos e ingenieros que ejercían de arquitectos en la capital, en el local, gentilmente cedido por la Sociedad Científica, y esa noche del 26 de junio de 1901, se firmó el acta de la reorganización de nuestra Sociedad con alrededor de 60 adherentes.

El elemento joven quería llevarme a la presidencia; pero yo era demasiado combativo y no sintiéndome con

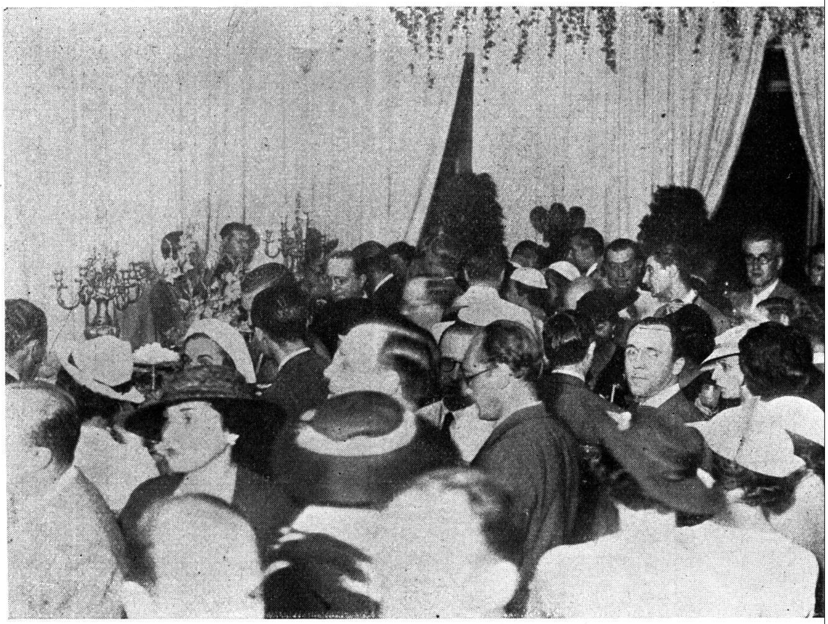


DE LA RECEPCION EN

EL LOCAL DE LA SOCIEDAD

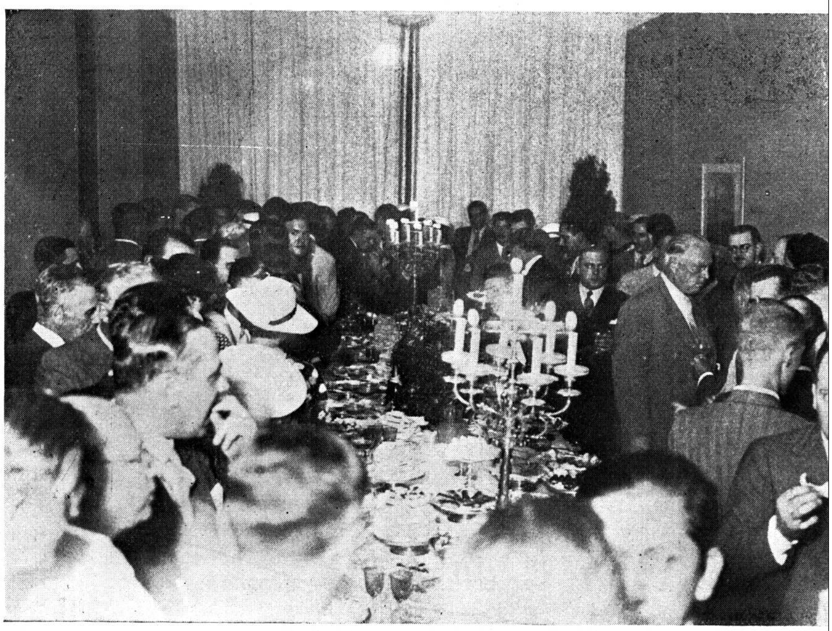
1.° De izquierda a derecha:

el Dr. Manuel Castello, presidente del Centro Argentino de Ingenieros; Coronel Carlos A. Gómez, jefe de la Dirección de Ingenieros del Ejército; Teniente Coronel Moisés Rodrigo, edecan militar del Presidente de la Nación, y el arquitecto Pasman, presidente de la S. C. de A.



2.° y 3.°

Dos momentos animados del lunch.



zados todos los antecedentes surgieron unos 80 nuevos colegas. ¿Cuántos quedan de todos estos? apenas media docena, el cruel destino se ha encargado de eliminarlos.

Al hablar de la Sociedad Central de Arquitectos es indispensable ligar esos recuerdos con la fundación de la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Ciencias Exactas, tan vinculadas están estas dos entidades.

El arquitecto con anterioridad cursaba dos o tres años conjuntamente con los ingenieros y bifurcaba después para recibir un barniz, unos brochazos superficiales de arquitectura para conseguir un diploma.

Pero nuestro progresista decano, el Ingeniero Luis A. Huergo queriendo dar a la arquitectura la dignidad que le correspondía me pidió formulase un plan de estudios en ese sentido. Yo ya había sido incorporado a la Facultad como catedrático de Arquitectura y dictaba mi curso con escasos alumnos.

Recuerdo muy especialmente que entre ellos tuve el placer de tener de oyente al actual Presidente de la Nación el General Agustín P. Justo.

¡Vds. ven hasta que altos designios están llamados los que estudian arquitectura!

En el plan de estudios que presenté se fijaban asignaturas nuevas y desconocidas en la Facultad, curso de modelado, historia de arte, dibujo del natural, composición decorativa, teoría de la arquitectura, etc., etc., inspirándome en los planes de estudio de la Escuela de Bellas Artes de París.

Mi proyecto de reforma de los estudios para arquitecto fué aprobado por el Consejo de la Facultad.

Llamóme el Decano Huergo y me manifestó que el programa le satisfacía; pero agregó «de donde sacaremos medios para realizarlo; nos falta dinero».

«Quizás le dije, «pero nos sobra buena voluntad».

Y efectivamente así fué. Llegaban en ese instante del extranjero dos hombres jóvenes, ingenieros egresados de nuestra Facultad que habían hecho sus estudios de arquitectura el uno en Francia y el otro en Bélgica; Pablo Hary y Eduardo Lanús.

Con ellos dos, Durrieu, Cardoso y Pereyra, nos repartimos todas las cátedras y algunos de nosotros dictamos hasta TRES cátedras... con el sueldo de UNA... y la escuela funcionó desde aquel día.

El resultado de ese plan de estudios todos Vds. lo conocen, los que habéis cursado vuestros años estudiantiles en las aulas de nuestra Escuela de Arquitectura.

Hoy los egresados han hecho obra de maestros.

Nuestra Escuela está a la altura de sus similares en el mundo entero y los arquitectos que en ella se han formado no solo son honra para la profesión, sino que son honra del país.

Nuestra Sociedad Central de Arquitectos con estos elementos de primer orden ha alcanzado a ser una entidad respetada por todos.

Es el puntal y apoyo de sus socios, es consultada por las autoridades, solicitado su consejo por los tribunales y los poderes públicos.

Sería redundancia insistir describiendo la obra fecunda de nuestra Sociedad que ha sido admirablemente historiada por nuestro Presidente el Arquitecto Pasman, en el hermoso discurso que acabamos de escuchar y solo queda señalar el éxito obtenido en el Congreso Pan-Americano de Arquitectos, en el cual tuvimos el placer de reunir delegaciones de todas las repúblicas de este continente.

Ese éxito rotundo se debe muy especialmente al entonces Presidente Arquitecto Raúl E. Fitte, secundado eficazmente por el laborioso Secretario el Arquitecto Squirru.

Al terminar Señoras y Señores, mi pensamiento vuela de nuevo hacia esos diez precursores, esos diez pioners de la arquitectura que fundaron nuestra Sociedad con fe y unión y cuyos nombres quedan grabados para siempre en esa placa que hemos inaugurado hoy.

Y a Vds. los jóvenes los «moins de trente ans», como dicen los franceses, os deseo que podráis celebrar el 1er. Centenario de nuestra Sociedad, mientras que nosotros los viejos, que estamos llamados a desaparecer, contemplaremos desde allá arriba, porque los arquitectos irán seguramente allá arriba, como justo premio a nuestra obra en la tierra y planeando sobre una nube del renacimiento, rodeado de coro de ángeles y de esos querubines que tan admirablemente esculpió Serpota en la época magnífica del Bernini, veremos el bello espectáculo de centenares de arquitectos reunidos en su local propio festejando ese gran acontecimiento con la misma fe y unión de nuestros predecesores y veremos esa visión desde nuestra nube como un escorzo, como una perspectiva a vuelo de pájaro de esos hombres unidos por un mismo anhelo, una misma aspiración y un mismo ideal de arte y de belleza».

Acallados los aplausos que acompañaron el emotivo final del discurso del arquitecto Christophersen, ocupó la tribuna el arquitecto Horacio Acosta y Lara, para expresar el saludo de los profesionales uruguayos que tantos motivos de vinculación amistosa tienen para sus colegas argentinos.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ARQUITECTO HORACIO ACOSTA Y LARA

No han podido, por causas ajenas a su voluntad, ser portadores de este pergamino ni el Presidente, ni el Vice de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, motivo por el cual se me ha encargado esta honrosa misión muy grata para mí por muchos conceptos.

Debo a mis colegas argentinos, honores que como el del título de Socio Honorario de esta prestigiosa Sociedad, ostento como uno de los más preciados que poseo.

Me une a muchos de ellos, una amistad muy estrecha, una franca y leal amistad, que cuenta ya muchos años de existencia y que me ha servido para apreciarlos en todo su valor.

Arquitectos argentinos y uruguayos hemos trabajado juntos en pro del adelanto y progreso de la Arquitectura en el continente y de nuestra profesión, trabajos que han exigido en sus primeros años una lucha tenaz por la incomprensión del público y que exigirán siempre la estrecha unión de todos los arquitectos.

Esto explica sobradamente que los arquitectos uruguayos participemos del júbilo que deben sentir los arquitectos argentinos al conmemorar este cincuentenario, júbilo que aumenta al ver que aún forman en el frente de lucha, colegas que como el querido maestro Christophersen tanto han enaltecido nuestra profesión.

Yo, señores, en nombre de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, presento mis felicitaciones a la Sociedad Central de Arquitectos y formulo los más cordiales augurios de progreso para la Arquitectura de este país hermano y para nuestros colegas argentinos cuya preparación es garantía de un incesante mejoramiento de este



Una vista de la concurrencia al Banquete del Jockey Club.

arte ciencia, que tan importante papel desempeña en la cultura, en el bienestar y en el progreso de los pueblos y por último señores, en nombre de los Arquitectos de mi país, afirmo que así como se confunden y mezclan en el anchuroso Plata las aguas que bañando costas argentinas y uruguayas van a él, así seguirán confundidos y mezclados los sentimientos de nuestros pueblos hermanos, a través y por encima de todas las vicisitudes y contratiempos de la vida.

El arquitecto Acosta y Lara terminó su breve exposición, que fué muy aplaudido, haciendo entrega al Presidente de la Sociedad, de un artístico pergamino, que expresa lo siguiente:

« La Sociedad de Arquitectos del Uruguay, presenta su « homenaje a la Sociedad Central de Arquitectos de Bue- « nos Aires en la fecha del Cincuentenario de su funda- « ción y formula votos por su prosperidad y por la conti- « nuación de una amistad afirmada en idénticos ideales».

Américo Ricaldoni
Secretario

Raúl Lerena Acevedo
Presidente

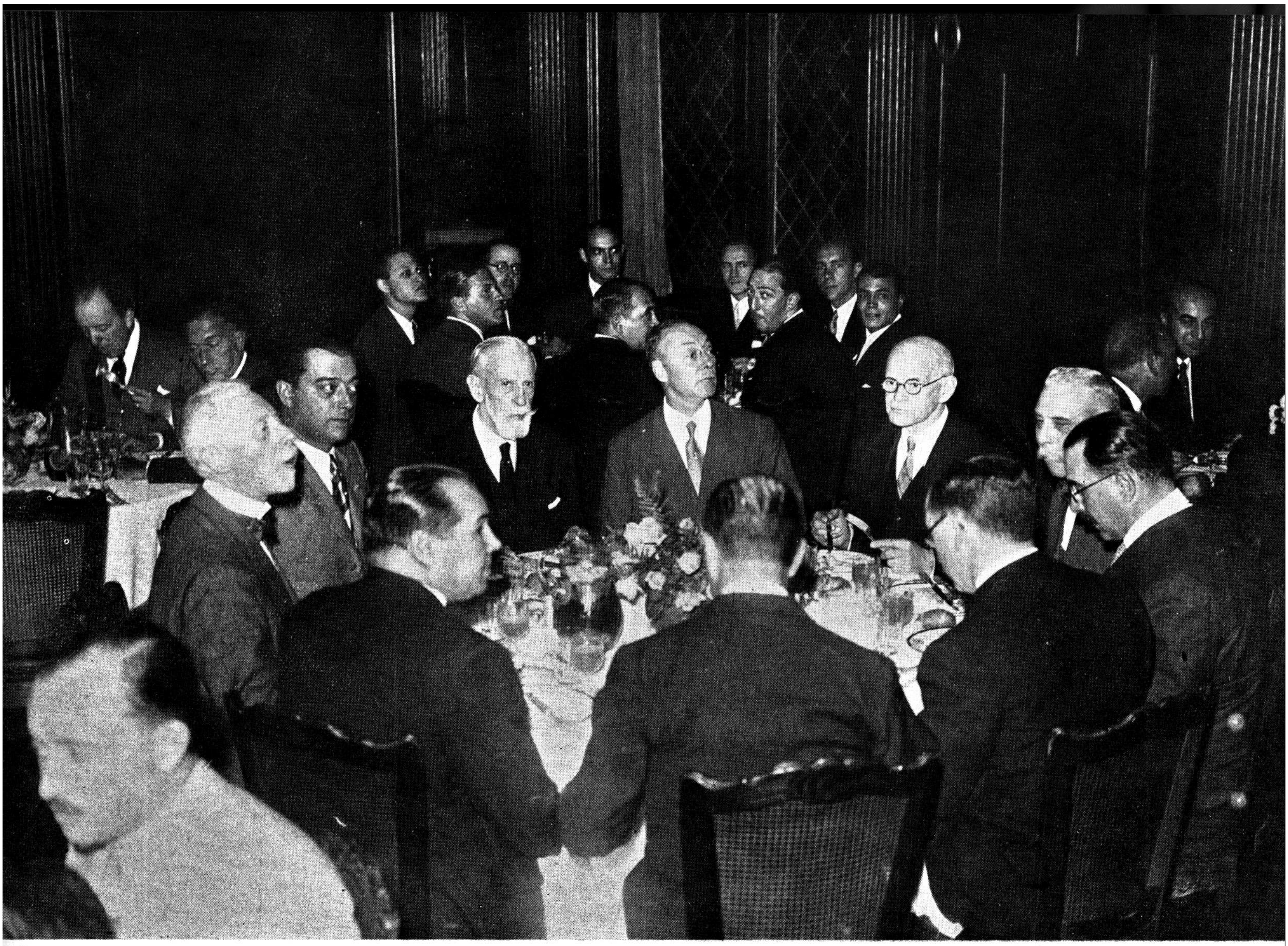
Con esto terminaron los discursos y la concurrencia fué obsequiada con un «lunch», que mantuvo la animación cordial de la numerosa concurrencia hasta cerca de las 22 horas.

EL BANQUETE EN EL JOCKEY CLUB

Como número final del programa de fiestas del Cincuentenario, el sábado 21 fué servido un banquete de camaradería en el Salón Elisabeth del Jockey Club. La comida fué digno corolario de los actos dedicados a la celebración. Numerosos arquitectos y otras personas ligadas por vínculos de solidaridad o de relación amistosa con nuestra Sociedad ocuparon las numerosas mesitas preparadas para el caso.

En una de ellas se reunieron los presidentes y vicepresidentes de la Sociedad Central de Arquitectos que habían concurrido a la fiesta.

Estaban allí, en efecto, los arquitectos Christophersen, Coni, Molina, Fitte, Giménez Bustamante, Pasman, Lagos, Squirru, Folkers y el arquitecto Uruguayo

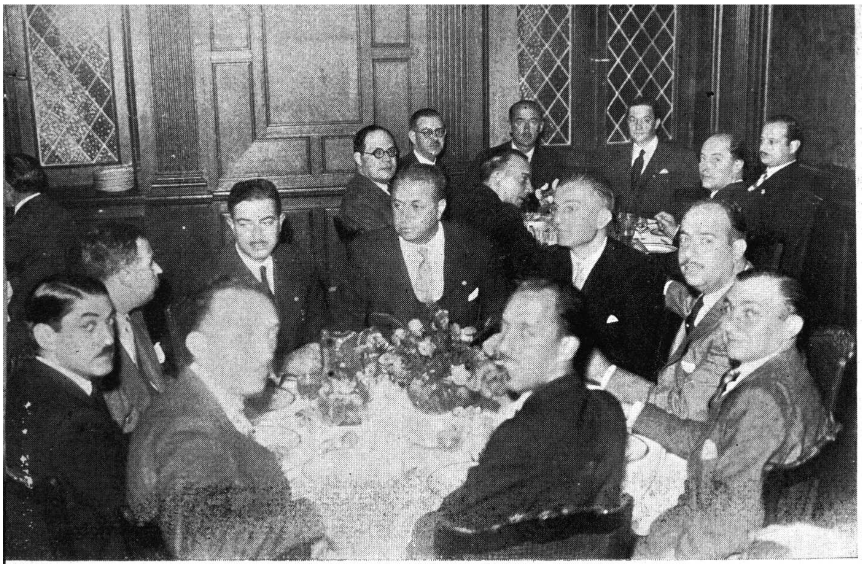


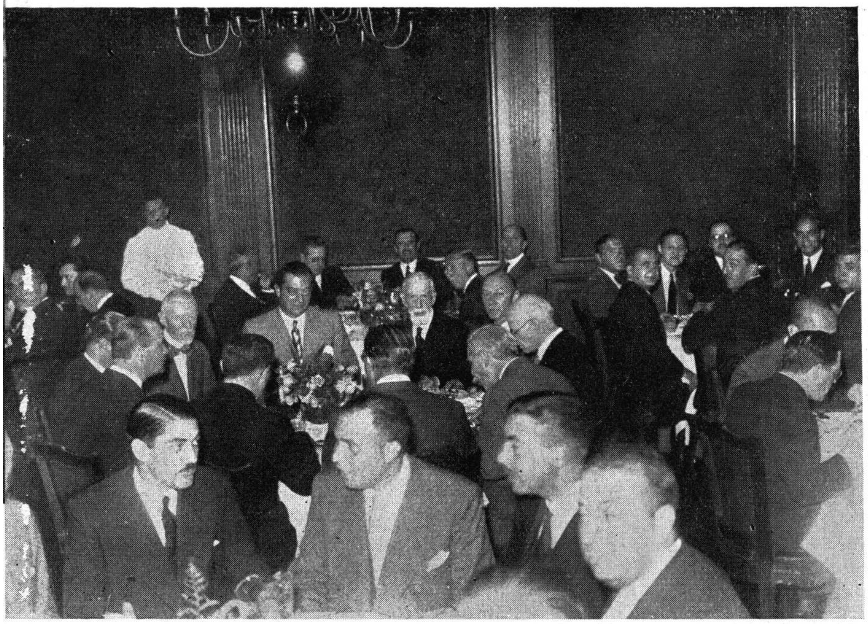
EL BANQUETE EN EL JOCKEY CLUB

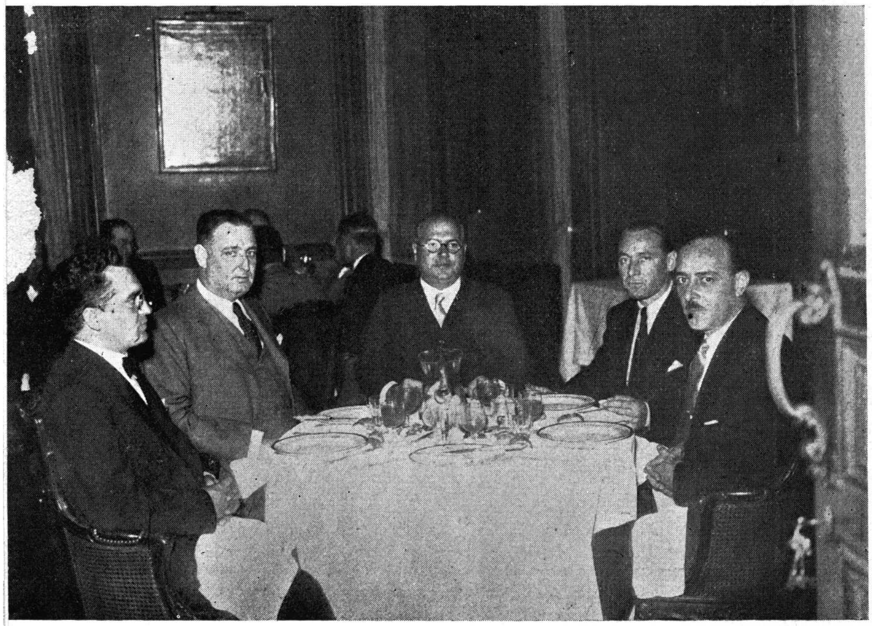
Arriba: La mesa que presidió la comida.



Abajo: Un buen conjunto de caras conocidas que reflejan la cordialidad y camaradería del ambiente.







TRES ASPECTOS DISTINTOS DE LA FIESTA EN EL JOCKEY EN TRES IMAGENES DE LA SIMPATICA ANIMACION QUE FUE LA CARACTERISTICA MAS SALIENTE DEL ACTO.

Antonio Chiarino, que había quedado en nuestra capital en representación de la delegación uruguaya que nos visitó para adherirse a nuestras fiestas.

La cena transcurrió en un ambiente de grata camaradería que satisfizo cumplidamente el objetivo de la reunión.

Asistieron a la misma los señores siguientes:

Arquitectos: Luis Jorge Fourcade, Juan Antonio Berçaitz, Carlos Vilar, Raúl J. Méndez, Raúl Lissarrague, José Espinosa, René Karmán, Alejandro Christophersen, Raúl G. Pasman, E. Folkers, F. Dieudonné, C. E. Géneau, Rodolfo Giménez Bustamante, E. Lagos, Francisco Squirru, Jorge Raúl Spika, Guillermo de Abelleyra, Guillermo Guevara Lynch, Mario Martínez Seeber, Agustín Luis Méndez, Alberto Berro García, Mario R. Eliçagaray, Carlos Mallea, Eduardo Fontecha, Rafael Orlandi, Alfredo Golán, Román C. De Lucía, Pedro M. Bardi, Simón Lagunas, Bruno O. Fritzsche, Ismael Chiappori, Enrique Stameskin, Laurencio Adot Andía, Héctor C. Morixe, Ernesto F. Riganti (h.), Ventura Mariscotti, Juan B. De Luca, Ernesto J. Pastrana, Delfín T. Conway, Ricardo U. Algier, José C. Cardini, Alberto Ciarrapico, Rafael M. Alonso, Carlos F. Martignoni, Antonio Cohan Gainsborg, Edgardo Pedretti, Fernando A. Vannelli, Luis Firpo, Luis Ceci, Alfredo Villalonga, Juan A. Morás, Henri E. Larcade, Federico R. Vivot, Manuel A. Domínguez, Jorge A. Baliña, Roberto J. Cardini, Juan Carlos Lafosse, Luis J. Moreno de Mesa, Alberto Coni Molina, Raúl E. Fitte, Alejandro E. Moy, Raúl J. Alvarez, Fernando Aranda, Arturo Ochoa Escobar, Pedro Sáinz Pelayo, Oscar González, Eugenio Dubourg, Carlos M. Pibernat, Félix Lóizaga, Jorge A. Chute, Rafael A. Sammartino, Carlos H. Pointis, Ernesto Guiraud, Eugenio Wasserzug, Alberto E. Dodds, Juan C. Corral Ballesteros, V. Raúl Christensen, Augusto D. Bielman, Salvador A. Niseggi, Pedro P. Lanz, Arnaldo H. Giorgi, Blás J. Dhers, Angel Pascual, Hugo Garbarini, y los señores: J. J. Olivera, Manuel Ortega, Raúl Coppola, Luis Marzoratti y Alberto E. Terrot,.

En resumen, los actos cumplidos para conmemorar el cincuentenario de la Sociedad Central de Arquitectos, han tenido una realización brillante y servido para demostrar elocuentemente el arraigo profesional y social de que goza nuestra entidad.

NOTAS Y TELEGRAMAS DE FELICITACION ENVIADAS A LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

Con motivo de sus bodas de oro, nuestra Sociedad ha recibido infinidad de testimonios de adhesión y simpatía, algunos de los cuales, reproducimos a continuación:

DE LA SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DEL URUGUAY:

«Montevideo, marzo 17 de 1936.

« Arquitecto Raúl G. Pasman, Presidente Sociedad Central « — Buenos Aires.

« La Sociedad de Arquitectos del Uruguay, se asocia « cordialmente a los actos del cincuentenario de la funda- « ción de la Sociedad Central de Arquitectos, y se hará « representar por una delegación presidida por el arqui- « tecto Acosta y Lara. Saluda al señor Presidente con « especial consideración y aprecio.

Raúl Lerena Acevedo, Presidente».

DEL CONSEJO FEDERAL DE INGENIERIA Y ARQUITECTURA DEL BRASIL:

« Río de Janeiro, marzo 18.

« Sociedad Central de Arquitectos — Buenos Aires.

« Felicitaciones cordiales fecha gloriosa. Christophersen « representa oficialmente Consejo Federal Ingeniería y « Arquitectura Brasil.

« Morales, Presidente ».

DEL INSTITUTO CENTRAL DE ARQUITECTOS, RIO DE JANEIRO, BRASIL.

« Río de Janeiro, marzo 17 de 1936.

« Saludo efusivamente nobles colegas.

Vasconcellos, Presidente».

DE LA ASOCIACION DE ARQUITECTOS DE CHILE, VALPARAISO.

Valparaiso, marzo 14 de 1936.

« Señor Vicepresidente de la Sociedad Central de Arqui- « tectos, Don R. Giménez Bustamante — Libertad « 942 - 46, Buenos Aires.

« Distinguido colega:

« El Directorio de la Asociación de Arquitectos de Chi- « le, Valparaiso, ha recibido con sumo agrado la atenta « comunicación de Vd. a nombre de la Sociedad que tan « dignamente preside, en la que nos participa la celebra- « ción del cincuentenario de su fundación y los buenos « deseos de que algunos de nuestros asociados vayan a « tomar parte con Vds. en tan agradables momentos. Sin « duda, esta habría sido la oportunidad de estrechar con « mayor fuerza los lazos que nos unen, de camaradería, « de afecto y de fraternidad, como miembros de la gran « familia que forma el arte en todo el universo. Estos « sentimientos, aumentan en intensidad al tratarse de « colegas argentinos y chilenos, a quienes nada separa y « todo nos une, desde la comunidad de raza hasta la de « ideales.

« Pero, la premura del tiempo y varias otras dificulta- « des imprevistas nos ponen en la imposibilidad de estar « junto a Vds. en la celebración del fausto acontecimien- « to de las bodas de oro de esa Institución hermana y si no « nos estrechamos fraternalmente en un fuerte abrazo « verdadero en esta oportunidad, estén Vds. seguros que « nuestros espíritus y nuestros corazones latirán jubilo- « sos al unísono el día que se cumpla el medio siglo de « labor cultural y artística de nuestros hermanos de allen- « de los Andes.

« Con mis mejores deseos y los de todos los colegas de « Valparaiso, por el buen éxito de la celebración del cin- « cuentenario y por la vuestra personal de cada uno de « Vds., lo saluda con la más alta consideración y estima.

« Jorge López W. « Secretario

Luis Azocar Presidente »

DEL CONSELHO FEDERAL DE ENGENHARIA E ARCHITECTURA DEL BRASIL:

« Río de Janeiro, 9 de marzo de 1936.

« Exmo. Señor Arquitecto: D. Raúl G. Pasman.

« M. D. Presidente de la Sociedad Central de Arqui-« tectos, Buenos Aires.

« En el momento en que esa prestigiosa y benemérita « Sociedad, que Vd. tan dignamente preside, completa el « cincuentenario de su existencia frutífera, desinteresa-« da y esencialmente educativa, deseo presentar a todos « los nobles colegas que la componen, y a Vd. particular-« mente, las efusivas y sinceras congratulaciones del « Consejo Federal de Ingeniería y Arquitectura », del « Brasil, que tengo la honra de presidir y por consiguien-« te de todos los Arquitectos de nuestra Patria.

« Esa fecha, tan cara para los colegas argentinos, y no « menos para sus compañeros del Brasil, que ven en los « colegas del Plata los pioners de ese grande e inconmen-« surable esfuerzo hecho en pro de la profesión, que vic-« toriosos de esa jornada que ya llega al fin anhelado de « la reglamentación profesional.

« Si no fuera toda la abnegación de los arquitectos ar-« gentinos en estos cincuenta años de luchas en la carre-« ra de arquitecto, no habría alcanzado el prestigio en « que comienza a ser tenida en todo el continente, si no « fuera la acción de argentinos, chilenos y uruguayos, or-« ganizando los Congresos Pan-Americanos de Arquitec-« tura, y la profesión de Arquitecto no estaría siendo gra-« dualmente reglamentada en los países americanos.

« Por todo eso, que los arquitectos brasileros reconocen « y proclaman, que la fecha 18 de marzo es también muy « cara para ellos.

« Dígnese Vd. Sr. Presidente, aceptar por medio de estas « líneas las expresiones de la cordialidad profesional bra-« sileña, con la certeza del mayor aprecio y estima de los « colegas del Brasil, y también con los votos que formulan « por el progreso y felicidad de esa ilustre Sociedad, y pa-« ra cada uno de sus componentes.

« Aprovecho la oportunidad para presentar a V. E. mis « expresiones de alto aprecio y consideracón.

« Adolfo Morales de Los Ríos
Presidente».

DE LA DIVISION ROSARIO DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS:

« Rosario, marzo 21 de 1936.

« Arquitecto Pasman, Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, Jockey Club, Buenos Aires.

« La División Rosario, al saludar a los colegas reunidos « asóciase calurosamente cincuenta aniversario fundación « de nuestra Sociedad y hace votos porque su obra prosiga « y llegue a todos los rincones geográficos del país y as-« pectos sociales vinculados arquitectura.

Emilio Maisonnave, Presidente.

DE LA DIVISION CORDOBA DE LA S. C. DE A.:

« Córdoba, marzo 19 de 1936.

« División Córdoba, reunida día de hoy en cena de ca-« maradería festeja conmemoración cincuentenario funda-« ción Sociedad Central de Arquitectos, expresando pro-« fundo anhelo por brillantes éxitos en sus intervenciones « y halagador progreso Sociedad.

Salvador A. Godoy, Presidente.

DEL CENTRO INGENIEROS, ARQUITECTOS Y AGRIMENSORES TITULARES DE ROSARIO:

« Rosario, marzo 18 de 1936.

« Presidente Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires.

« Nombre Centro Ingenieros, Arquitectos y Agrimenso-« res Titulares de Rosario, adhiérome jubiloso aconteci-« miento lamentando no poder concurrir festejos.

« Isella, Presidente ».

DEL ARQUITECTO CARLOS A. ALTGELT, el único fundador de la Sociedad que sobrevive:

« Berlín, 30 de marzo de 1936.

« Señor Arquitecto Raúl G. Pasman — Buenos Aires.

« Estimado colega:

« Agradezco debidamente su saludo del día en que, cin-« cuenta años ha, fuí uno de los muy pocos fundadores de « la S. C. de A.

« Nuestra lucha por la profesión fué tenaz. Espero que « vengan muchos arquitectos argentinos y otros ibero-ame-« ricanos a este país lleno como pocos de joyas arquitec-« tónicas, esculturales y pictóricas. A los que vengan ten-« dré el placer de servirles de guía, también por sus co-« marcas floridas que por cierto, prefiero a las de Suiza cu-« yas montañas me oprimen, mientras que las planicies « del norte de Alemania, vastas como nuestras pampas, « justifican las palabras de Schoenaich Carobah: «...más « bello su de todos» (los países).

« Carlos A. Altgelt.

DEL ARQUITECTO, GENERAL ALFREDO R. CAMPOS, URUGUAY:

« Arquitecto Pasman — Jockey Club — Buenos Aires.

« Con afectuoso recuerdo a los colegas formulo votos « prosperidad Sociedad de su digna presidencia adhirién-« dome jubileo de Vds.

« Salúdole.

« General Campos ».

DE LOS ARQUITECTOS GARCIA BLIXEN, BRUGNINI, PEREZ DEL CASTILLO — URUGUAY:

« Montevideo, 21 de marzo de 1936.

« Arquitecto Raúl G. Pasman — Jockey Club — Buenos Aires.

« Atenciones vuestras comprometen nuestro agradeci-« miento. Al agradecerlas señor Presidente y demás cole-« gas argentinos acompañamos en esta fecha y saludamos « cordialmente.

« García Blixen, Brugnini, Pérez del Castillo ».

DEL ARQUITECTO JACOBO VAZQUEZ VARELA, Socio Honorario de nuestra Sociedad — Montevideo.

Montevideo, marzo 18 de 1936.

« Lamento muchísimo no poder corresponder a su ama-« ble invitación para los actos con que celebrará su cin-« cuentenario la Sociedad Central de Arquitectos a que me « honro en pertenecer. Deseo a la simpática y bienhechora institución muchos años de vida próspera y envío a su « digno presidente un saludo afectuoso para todos los ar-« quitectos argentinos.

Jacobo Vázquez Varela ».

DEL SOCIO HONORARIO, ING. S. GHIGLIAZZA:

« Córdoba, marzo 16 de 1936.

« Arquitecto Raúl G. Pasman, Sociedad Central de Arquitectos — Buenos Aires.

« Imposibilitado de concurrir a festejos cincuentenario « envíole mi sincera adhesión y votos por el éxito.

S. Ghigliazza ».

DEL ARQUITECTO ENRIQUE MACCHI:

« Córdoba, 17 de marzo de 1936.

« Sociedad Central de Arquitectos — Buenos Aires.

« Recordando con cariño tan fausto aniversario, envío mis « mejores augurios.

« Enrique Macchi ».

DEL ARQUITECTO DANIEL ROCCO, corresponsal de la Sociedad en el Uruguay:

« Montevideo, marzo 20 de 1936.

« Presidente Sociedad Central de Arquitectos — Buenos Aires.

« Adhiero entusiastamente conmemoración cincuentena- « rio y felicito arquitectos argentinos por importancia al- « canzada corporación cuyo empeño serio y firme colocó « profesión alto nivel dignidad y respeto.

« Salúdalo presentando homenaje admiración y simpatía.

« Daniel Rocco ».

DE LOS ARQUITECTOS ADOLFO SANCHEZ Y RAMON POCH:

« Corrientes, marzo 18 de 1936.

« Presidente Sociedad Central de Arquitectos — Buenos Aires.

« Aunque por tiempo y distancia no podemos concurrir « pedimos que nos tenga por presentes en los actos conme- « morativos del cincuentenario de la fundación Sociedad « Central de Arquitectos.

« Adolfo Sánchez y Ramón Poch ».

DEL ARQUITECTO RAUL J. ALVAREZ:

« Playa Grande, marzo 18 de 1936.

« Arquitecto Raúl G. Pasman — Buenos Aires.

« Lamentando inasistencia pídote saludes cordialmente « colegas en cincuenta aniversario de nuestra Sociedad que « dignamente presides.

Raúl J. Alvarez ».

DEL ARQUITECTO A. BILBAO LA VIEJA:

« Mar del Plata, marzo 17 de 1936.

« Desde aquí acompaño celebración cincuenta aniversario « augurando prosperidad.

A. Bilbao La Vieja.

DE LA SEÑORA GUILLERMINA BUNGE DE MORENO:

« Marcos Juárez, 17 de marzo de 1936.

« Señor Vicepresidente de la Sociedad Central de Arquitectos — Buenos Aires.

« Desde aquí me adhiero a los homenajes que esa So- « ciedad rinde hoy a sus fundadores haciendo votos para « que esa preclara institución adelante cada vez más en « sus altos ideales. Saludo a Vd. con mi distinguida con- « sideración.

« Guillermina Bunge de Moreno ».

DEL SEÑOR ROBERTO MARTIRI:

« Buenos Aires, marzo 18 de 1936.

« Sociedad Central de Arquitectos—Buenos Aires.

« Hoy en su fausto acontecimiento pláceme enviarle mis « augurios de prosperidad y engrandecimiento social que « simbolice siempre progreso y cultura este gran país.

Roberto Martiri.

DE LA CASA NORDISKA:

« Buenos Aires, marzo 18 de 1936.

« Sociedad Central de Arquitectos — Buenos Aires.

« Felicitámosles fecha cincuentenario haciendo votos por « el continuado progreso de esa prestigiosa Sociedad.

« Nordiska Kompaniet.».

DEL SEÑOR VIRGILIO GRIMOLIZZI:

« Buenos Aires, marzo 18 de 1936.

« Señor Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos,

« Arquitecto Raúl G. Pasman — Buenos Aires.

« En el cincuentenario de la fundación de la Sociedad « que tan dignamente preside, reciba Vd. y sus asociados, « votos de felicidad.

« Virgilio Grimolizzi »..

Remitieron también despachos de congratulación o excusando su asistencia personal a los actos conmemorativos del cincuentenario, las siguientes instituciones y personas:

Compañía Hispano Americana de Electricidad—S. A. Talleres Metalúrgicos San Martín—Centro Argentino de Ingenieros—Señora H. Casares de Blaquier, Presidenta del Patronato de Leprosos—Ernestina B. de Bunge—Delia M. de Coni—Lucrecia M. de Bunge—Elena Bunge de Frías Nin—Julio Dunant—Guillermina B. de Moreno—Doctor J. U. Carrea—Matilde Arias de Mendonça Paz—A. A. de Mitre—Carlos E. Balza—Arquitecto Jorge V. Rivarola—Oficial Mayor de la Universidad de Buenos Aires—Rosalía Dhers de López Cabanillas—Ingeniero Julio Vela Huergo—Ingeniero Ernesto C. Boatti—Alfredo Vargas Stoller—R. González Cortes — Luis Browne — Arquitecto Elías L. Martinatto—Director de Obras Públicas de la Municipalidad de Buenos Aires—Secretario de Hacienda y Administración de la Municipalidad de Buenos Aires—Rector de la Universidad de Buenos Aires—Director Nacional de Bellas Artes, y otros.

REFLEXIONES.....

POR EL ARQUITECTO: CARLOS A. ALTGELT
(S. C. DE A.)

El año pasado, durante la estada en Berlín de la delegación de arquitectos argentinos, tuve oportunidad de encontrar al arquitecto Don Carlos A. Altgelt, quien destacado por el actual Embajador de la República en esa capital, nos acompañó en nuestras visitas por la ciudad y alrededores.

A pesar de sus ochenta años, Don Carlos conserva aun una personalidad bien definida de luchador y polemista, del profesional convencido y severo que ha puesto toda su energía y sinceridad al servicio de una causa buena y justa.

Al dejar Alemania, agradecí sus atenciones para con nosotros y le expresé la forma en que se apreciaba y reconocía su obra constructiva en el momento difícil en que le tocó actuar: cuando había que deslindar posiciones, establecer valores, y marcar rumbos.

Acabo de recibir una prolija historia de esas luchas, un extracto de la cual doy a continuación.

ALFREDO VILLALONGA.

....

« Obsequium amicos
« veritas odium parit.»

Su carta me sugerió la conveniencia de escribir mis recuerdos de aquella lucha, con sus notas y episodios agrios y humorísticos, instructivos para la nueva generación de profesionales.

Vd. dice: «Nuestra tan noble carrera».—Aun cuando más no fuera, por ser la Arquitectura una de las bellas artes, lo sería. Agrego: «Indispensable a toda sociedad culta y... debido a su amplitud... superior a las demás artístico-técnicas».

Generalmente, los verdaderos componentes de todas las profesiones académicas comprendieron la justicia de nuestras aspiraciones y hasta nos apoyaron, lo que no hemos de olvidar.

Contaré más del pasado que del presente, que según oigo, es algo mejor, de lo que me alegro. Pero no nos basta una componenda parcial reclamamos, necesitamos, la reparación completa. Para conseguirla debe la nueva generación luchar con buen conocimiento del pasado, no solo del presente.

Ser arquitecto significa pues... a más de haber nacido artista... haberse formado en una academia de arquitectura.

En los países europeos en que estuve, el estudiante es eso y nada más, porque los estudios absorben todo su tiempo. Caso raro es también que un estudiante académico llegue a serlo antes de haber cumplido los 20 años. Por eso es que en alguno de esos países se les concede cierta libertad en la elección de las materias a estudiar y de los profesores bajo cuya dirección quieren hacerlo cuando hay cursos paralelos. No se puede decir que esta práctica haya dado malos resultados. Los artistas y hombres de ciencia de los países donde ella impera pueden medirse con los de cualquier otro país.

....

El plan de estudios lo fijé, bien aconsejado por un arquitecto de fama que era director de la Escuela de Bellas Artes, y del Museo de Profesiones Artísticas. Cuando hubo leído la lista de materias que yo, inexperto, creía necesarias, me preguntó: —«Quiere ser Vd. arquitecto o ingeniero?» —«Arquitecto, como Vd.» — «Entonces tenga presente que en esta profesión solo hay 2 cosas verdaderamente difíciles, a saber: la icnografía de los edificios y la composición artística; la parte constructiva es la que más fácilmente se resuelve. Por eso deberá Vd. que, según veo por sus dibujos que me muestra, tiene disposición natural para ello, dibujar, dibujar, dibujar. Empezará Vd. por copiar modelos de ornamentos ejecutados en yeso, piedra, madera, hierro, etc., y más tarde debe Vd. dibujar el cuerpo humano del modelo vivo. Deberá Vd. siempre llevar en el bolsillo un libro de croquis, y dibujar en su totalidad o parcialmente cualquier detalle decorativo y técnico de arquitectura que llame su atención. Así también fachadas parciales y totales. De las materias basadas en matemáticas solo necesita Vd. la geometría descripta, la geodesia y la estática gráfica. Y aún estas exigen la habilidad de dibujante».

De acuerdo con ésto, que mi larga práctica, nunca probó estar errado y a pesar de mi gran afición por la matemática, quedó fijado mi plan de estudios académicos, los que duraron 5 años con una interrupción obligatoria de dos de práctica, después del tercero.

Las materias estudiadas fueron de carácter las más netamente artístico y las otras netamente técnico. Las primeras de estas fueron:

Dibujo, dibujo, dibujo, Lavado de planos, Acuarela, Perspectiva, Decoración policrómica exterior e interior de los diferentes estilos. Modelado en arcilla, historia del arte. Composición artística de fachadas externas e internas de los edificios urbanos: casas de habitación y comercio, para la administración pública, bibliotecas, escuelas, hospitales, teatros y templos, cárceles, etcétera. Arte y oficios: conocimiento práctico de todos los oficios que colaboran en la ejecución de los edificios para que sean técnicamente correctas las composiciones para piedra, madera, artesonado; para que sean cómodas las escaleras, los ascensores. Delineación de ciudades: calles, plazas, parques, jardines (solo la traza, no la plantación de éstos); división y subdivisión de fundos rurales y urbanos para la edificación).

La segunda categoría abarcaba las siguientes materias: Geometría descriptiva, Geodesia, Estática gráfica: Construcción de edificios, Instalaciones Sanitarias, calefacción y ventilación.

Un plan de estudios en que falta una de estas materias no es uno para arquitectos, sino para «medias cucharas».

Amplío lo ante dicho: Esto significa hacer uno mismo (no hacerse hacer por «dibujantes» más capaces, ni hacer copiar de albums) la composición de plantas y secciones de edificios, la subdivisión de patios, salones, dependencias, etc., con todos sus detalles... muchos de éstos en escala tamaño natural, los artísticos, todos... Hacer uno mismo los diseños de capiteles, cartelas, ménsulas, balaustres, frisos, modillones, etc., a ejecutarse por el escultor, no comprarlos hechos como se compra un zapatico a la moda o una vasija de excepción; todo lo que entra en un edificio con pretensión de artístico debe ser obra mental del arquitecto.

ARTES Y OFICIOS.— Quien, siendo director de una obra, no conoce prácticamente todos los oficios que colaboran a la ejecución de un edificio, está librado a la merced de los artesanos; no es capaz de dirigirlos mediante dibujos pertinentes, etc., ni descubrir las mil engañifas y trampas de los obreros, siempre perjudiciales éstas al propietario.

DELINEACION DE LAS CIUDADES.— En los países ríoplatense ésta se halla generalmente librada a los descuartizadores de propiedades (rematadores). Tomando por modelo la Capital Federal de la República Argentina, proyectan para las Nueva Atenas, Nueva Roma, Nueva Que Sé Yo, etc., calles estrechísimas orientadas generalmente en sentido Norte-Sud y Este-Oeste, porque no saben que los muros exteriores de las casas, ergo de las calles, deben orientarse a «medios-vientos». (Conozco ciudades en que están prohibidas las habitaciones que solo reciben luz y aire por aberturas que «miran» al Norte. Plazas? una y gracias. Calles diagonales u oblícuas? Jardines públicos y parques? ¿Para qué? Perder terrenos en vez de venderlos? «Pas si bêtes». La subdivisión de las manzanas (todas más o menos iguales) la hacen los martilleros en lotes tan pequeños que en ellos no se pueden ejecutar edificios racionales. A esta observación siempre contestan salomónicamente: «Puede Vd. comprar dos lotes». «Puede . Es que la subdivisión debe ser tal que el más pequeño sea racional, lo que no impide que cada prójimo «pueda comprar dos o más lotes». ¿Por qué no fijar para los lotes urbanos, y aun mismo para los rurales, medidas mínimas de frente y de area?

MENOSPRECIO DE LA PROFESION DE ARQUITECTO.— «Fabricante de planos» me denominó en presencia de terceros, un presidente de consejo escolar que sabía firmar, aunque oriundo de un país de analfabetos. Mi clasificación de S. S. como personalidad intelectual no fué comprendida por el exótico, pero si por los demás y esto me bastó.

En el despacho del Subsecretario de Instrucción Pública un maestro normal, director de una escuela Superior de Paraná, aguas arriba, criticaba inmoderadamente el edificio para «su» escuela que se hallaba en ejecución, de acuerdo con el proyecto aprobado por el Ministro de Instrucción Pública... un médico... después de maduro estudio y discusión por el arquitecto del ramo. Entre otros desatinos dijo aquel «MAISTRO» que «hubo de achicar las ventanas de las aulas excesivamente grandes para el sol de allá que no era el mismo que el de la Capital». Mi carcajada lo desconcertó y, cuando dirigiéndome al Subsecretario, agregué que todo lo que había oído de la crítica mediterránea tenía el mismo valor científico que la citada aserción, quiso el «maistro» razonar con los puños, pero se le dijo que en la pieza contigua estaba su superior, el Ministro.

De nada se enorgullece tanto el hombre, como de su inteligencia y cuanto menor es ésta, tanto mayor su orgullo.

Muchos se creen facultados «pa» criticar obras de arte y de ciencia para impotestar a las observaciones del perito con toda la suficiencia que dá la ignorancia: «Haga como le digo, ya verá que quedará bien. Además así lo quieren mi señora, mi suegra y mi muy inteligente tía. Ultimamente desde que pago puedo hacer mi voluntad ... Sie volo, sie gubeo, sit prorátione voluntas».

Un propietario muy dorado me dijo que él tenía su modo de edificar. «He edificado varias casas. Vd. me entregará la obra techada y antes de empezar su revoque. Este y lo demás lo dirigiré yo».

—«Comprendo. Si Vd. es capaz de dirigir la conclusión de la obra debe también ser capaz de dirigir su iniciación, según planos propios, es claro. Siendo así, ¿para qué me llama Vd. a mí?» — Este magnate de sus tierras situadas sobre los deslindes del Chaco, había construído «varias casas» en adobe, techadas con paja brava.

Ay! Cuantas veces pude observar que el nunca exagerado respeto del propietario por el arquitecto disminuía en proporción al adelanto de la obra, y moría como por encanto cuando estaba terminado el embaldozado de la azotea. Una vez el propietario le preguntó al «maestro» (albañil) de la obra si se creía capaz de terminarla sin la intervención del arquitecto director.—«Ya lo creo, dijo aquel. Pero el arquitecto simulando no saber nada de este enjuague se hizo entregar los planos y Don Yalocreo se quedó en la escena con todo su talento sin poderlo utilizar... y si no hubieran intervenido amigables componedores, a pedido del propietario, aún estaría sin concluir el edificio.

Un gobernador de territorio, acompañado de su factotum, me mostró un proyecto para casa del señor Gobernador, que consistía en una planta puerilmente garabateada en un papel cuadriculado. —Quería el señor Gobernador que yo le dibujase la cornisa — nada más — de su futura mansión. Le dije: «La profesión de dibujantes de cornisas, no existe. Tendré el gusto de hacerle el proyecto, incluso la cornisa, es claro».

—«No; el proyecto lo hice yo, aquí está. Solo me falta la cornisa. Soy un entendido en materia de edificación».

..—«Es muy entendido» me dijo también el factotum.

—«No lo dudo, pero si Vd. es capaz de proyectar un edificio, debe Vd. ser capaz de dibujar sus cornisas. Aquí tiene Vd. mi lápiz». —No, no sé dibujar . —«Entonces que es lo que Vd. sabe de arquitectura?» «Declino el honor de servir a vuestra Señoría».

....

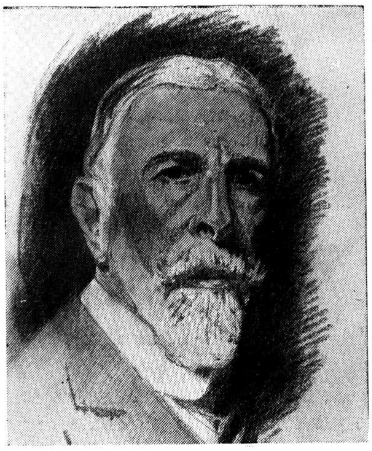
Lamento que, dado lo extenso de los escritos de Don Carlos Altgelt, no sea posible más que dar una vista parcial de su contenido, pero de todas maneras me parece interesante y oportuno, en momentos que se celebre el cincuentenario de la fundación de la Sociedad Central de Arquitectos, hacer pública la autorizada palabra de uno de sus socios fundadores.. — A. V.

HOJAS SUELTAS

RECUERDOS DE UN VIEJO PROFESIONAL

Por el Arquitecto: ALEJANDRO CHRISTOPHERSEN

(S. C. de A.)



Lápiz de la señorita
Julia Molina y Vedia

NUESTRA revista, me pide que delate algunas anécdotas de mi larga vida profesional y de mi actuación como catedrático de arquitectura en la Facultad ¡ahí van tal cual vienen surgiendo a mi memoria!

Todos los que han cursado sus años, estudiantiles recordarán los momentos de angustia cuando se aproximaban los exámenes, y la desilución cuando después de haber repasado la materia no se conseguía formar la mesa examinadora. Cuantas veces, cuando no tenía la obligación de asistir a los exámenes por ser ya Profesor Honorario, han venido los muchachos a sacarme tarde de mi casa para formar quorum y tomar exámenes hasta media noche.

Lo que más me llamó la atención hace unos treinta y tantos años cuando asistí por primera vez a los exámenes de nuestra Facultad, fué la falta de ceremonial. Todo pasaba «a la bonne franquette». Recuerdo que era en pleno verano, el calor insoportable hizo que algunos de los examinadores tenían un chopp de cerveza por delante y todos fumaban mientras el alumno sudaba tinta. Que contraste con los exámenes de mi juventud en Europa, cuando nos presentábamos de etiqueta en el ambiente austero de la sala de estudios.

Aquí, mi vecino el profesor Bahía, hacía dibujitos sobre un papel y contaba chistes al arquitecto Belgrano, que se reía a desternillarse, y cuando llegaba su turno de clasificar me preguntaba cuantos puntos había yo dado... y se adhería tranquilamente a mi clasificación.

Belgrano, que era muy bromista, dotado de un fino espíritu irónico, solía tratar de tomarle el pelo a los alumnos; recuerdo que para salvar un punto difícil de la fachada ,un alumno pasándose de vivo, había colocado delante de una parte de difícil solución un frondoso árbol (eso y la sombrita proyectada es un truco bien conocido) Belgrano le preguntó «y que hay detrás del arbolito?... «¡El misterio, Señor!» le contesta el muchacho .Al estudiar el plano de un alumno ,encuentra que un local importante no recibía luz alguna, y le pregunta por donde se iluminaba ese ambiente «tiene luz cenital, Señor, le contesta éste, Belgrano se fija que encima tiene dos o tres pisos y le dice «creo que Vd. va a tener que traer la luz con canasta», y sin inmutarse el muchacho le contesta «es una buena idea señor, no se me había ocurrido».

Si difícil era formar mesa para los exámenes de alumnos regulares, en cambio para los libres era cosa distinta. En esos casos la sala del sector profesores estaba siempre en pleno, pero había una razón ,los derechos de exámen se repartían mitad para la Facultad y la otra mitad se distribuía entre los examinadores. En las revàlidas sucedía otro tanto, con el agregado que la cuota para cada profesor es de mayor importancia.

Cuando surgió la Ley Avellaneda, con la imposición de la reglamentación de la profesión, se presentaron más de noventa solicitudes y a cada profesor nos tocó por derechos de exámenes cerca de tres mil pesos, suma que no es de despreciar.

Citaré entre las reválidas, la del colega Dunant. Este que era un profesional de talento, tenía diploma de la Escuela Politécnica de Zurich y la de Bellas Artes de París; pero como es natural, con los años se había olvidado en parte de las materias teóricas.

Presentó un magnífico proyecto que fué admirado por todos. Me tocó presidir la mesa examinadora, y pude notar que ciertos profesores de las materias teóricas se preparaban para poner en aprieto al candidato y hacerle algunas preguntitas insidiosas de su especialidad. Para evitar de poner en apuros a mi colega, me apresuré a dar el golpe de gracia y poniéndome de pie, dije, «Me parece, señores, que las preguntas que pudiéramos formular al candidato han sido admirablemente contestadas en las magníficas obras que el Sr. Dunant ha levantado en Buenos Aires y solo nos queda estrechar la mano al nuevo colega: ¡Tableau!

Un caso curioso fué el de un pseudo arquitecto, que fué nombrado para ocupar un alto puesto administrativo. Nuestro hombre carecía de título y los diarios comenzaron tremenda campaña contra tal nombramiento. No se si por influencias políticas u otras razones, el Consejo de la Facultad hizo un pequeño enjuague para adjudicarle el requerido diplomita. Lo cierto es que este señor había cursado tres años de ingeniería y por un ingenioso juego malabaresco buscándole vuelta a los estatutos podía conseguir el título de arquitecto mediante un proyecto final. Presentado el proyecto que, por cierto era muy malo, se formó la mesa examinadora que yo presidí.

Ese día, con toda picardía se escabulleron varios profesores y me largaron solo a la pista. Presentes estaban únicamente los profesores de modelado, de dibujo y el de perspectiva y sombras, que nada entendían de la materia y además estaba el Ingeniero Candiani. El Decano se dirigió a mí y me pidió mi clasificación del trabajo presentado. Insinué que a lo sumo correspondía un tres o un

cuatro; los demás presentes tímidamente se adhirieron a mi clasificación; pero al llegar el turno a Candiani, que era todo un hombre, con verdadero aplomo dijo: «Si se trata de un alumno es un cero, si en cambio hay que clasificar al Director de esa alta repartición es un diez... El proyecto se archivó para que nuestros alumnos no lo vieran.

Felizmente esto pasaba con anterioridad a la creación de la Escuela de Arquitectura.

Leía yo en cierto periódico norteamericano, un nuevo método que la maffia había ideado para sacar dinero. Recibía Vd. una jaula con una paloma dentro, y una carta que le indicaba que debía Vd. atar un billete de mil dólares a la pata del bicho y soltarlo, de lo contrario era la muerte segura para Vd. y toda la familia. Pues bien, yo tuve el cuento de la paloma, pero en vez de ser una, eran dos.

Cierto día se presentaron dos señoritas de cierta edad en mi estudio para encargarme un proyecto de casa de campo. Mientras estaban en antesala me atuzé el bigote, dí un último toque a mi corbata y atendí a mis clientas. Efectivamente, me encargaron un proyecto y quedaron en pasar dentro de unos ocho o diez días para estudiarlo, despidiéndose dándome su dirección en San Fernando.

Cuando volvieron me pidieron permiso para llevar el proyecto y mostrárselo a la mamá. Pasaron varias semanas sin verlas. Les escribí a su dirección y la carta me fué devuelta. Supe después que no solo no vivían allí, sino que nadie las conocía en el vecindario. Se esfumaron y ahora habrán construído su nido esas palomas con mis planos en otra localidad. ¡Ojalá que surjan goteras, que no tire la chimenea y que revienten los caños!

Tenía yo un cliente de carácter muy difícil, a veces suele haber clientes de esta clase, a quien pude satisfacer sin embargo con un poco de paciencia, y quedó encantado con la casa que le construí. Años después me encargó le proyectase un cuarto de baño con una amplia pileta revestida de mosaico veneciano, en fin algo de todo lujo. Por razones especiales no se llevó a cabo la obra, y al presentarle la estimación de mis honorarios que ascendía a doscientos pesos, me manifestó que era una cantidad exorbitante, en fin un robo. Amostazado y fastidiado no solo por la insinuación de este individuo, sino por su falta de consideración, le mandé la siguiente carta: «Tengo tres categorías de clientes; los que pagan y agradecen, los que pagan gruñendo y los que no pagan: ubíquese en la categoría que cree Vd. le corresponda». Me devolvió la carta cruzada de lado a lado con un lápiz colorado y al mismo tiempo un cheque de doscientos pesos, importe de mi cuenta. ¡Surtió efecto la lección!

Debutaba yo en mi carrera y estaba orgulloso cuando el Consejo Nacional de Educación, me encargó la construcción de una escuela en el Paseo Colón, cuyo costo no debía exceder de noventa mil pesos. Aceptado mi proyecto preparaba el pliego de condiciones y a fin de conocer la profundidad de los cimientos, hice perforaciones en el terreno, hallando que tenía que llegar a una profundidad de más de 7 metros. El costo adicional de estos trabajos elevarían el precio de esta obra a un porcentaje considerable. Preparaba yo mi informe para que el Consejo desistiese de realizar la obra en ese lugar inadecuado, cuando recibí la visita de un señor que me manifestó que poseía un terreno lindero con el proyectado colegio, y que al Consejo le convenía para el ensanche de éste, pero que la venta estaba supeditada a un informe favorable mío. Al enterarse de la opinión que yo expresaba en mi escrito, mi hombre me explicó que le arruinaba el negocio. El pensaba sacar un beneficio de veinte mil pesos con esa venta y me ofreció repartir el beneficio conmigo siempre que modificase mi informe. Como es natural lo despaché como cajas destempladas, y pasé mi cuenta de honorarios al Consejo, la cual importaba novecientos pesos. El Consejo rebajó mi trabajo por razones que ignoro y lo tasó en trescientos pesos. Pero... me consolé cuando después de varios meses, me encargaron una escuela de mucha más importancia que aquella que había proyectado.

Cándido se llamaba un muchacho que teníamos en el estudio para sacar copias y hacer los mandados. Me ausenté para Europa, en viaje de estudio que duró más de dos años. A mi regreso me llamó la atención una serie de obras que ostentaban en la tablilla el nombre de un arquitecto para mi desconocido. Al averiguar con uno de mis empleados quien era ese personaje, me dijo, «Pero señor, ese es Cándido .

No es de extrañarse que aquí donde no tenemos aún reglamentación profesional, que surja a veces cualquier quidam si es que tiene un poco de tupé. Pasaron unos días y recibí la visita en mi estudio de Cándido. Lo felicité por su éxito, y el hombre me dijo que efectivamente había tenido suerte, había ganado unos pesos, tenía novia y estaba para casarse. «Pero», agregó, «vengo a pedirle un favor; necesitaría un diploma de arquitecto, he pensado que Vd. que todo lo puede (me hizo gracia mi reputación de todopoderoso) y que es Profesor y Consejero en la Facultad podría conseguirme un diplomita». Aquí una pausa... y tomando valor agregó «yo como es natural, estaría dispuesto a compensarle ampliamente por su trabajo». Tuve que hacer un esfuerzo para conservar mi tranquilidad, puesto que mi primer ímpetu era de echarle escaleras abajo, pero a mi vez le dije: «vea Vd. es joven, es buen mozo, tiene plata y el amor le sonríe, deje algo para los demás y quede Vd. con Dios.

En una ocasión recibí la visita de dos jóvenes, que me manifestaron que habían tomado parte en un concurso para una obra importante, y teniendo conocimiento de que yo formaba parte del jurado, venían a proponerme que en caso de que les adjudicasen la obra, repartiríamos entre los dos el importe, desde que según ellos mi influencia era decisiva. Sin sulfurarme, traté de convencerlos de dos cosas: primero, que yo era la quinta rueda del carro, y segundo, que si yo me hubiese prestado a esa índole de tejes y manejes, difícilmente habría conservado mi intachable reputación. Como estos individuos insistieran, toqué el timbre y los hice poner por el portero patitas en la calle.

Sabido es que en los concursos los proyectos llevan un seudónimo por distintivo único; pero un colega de mi relación pasándose de vivo, me mandó la memoria descriptiva de su proyecto, con una nota en la cual me manifestaba que me la remitía para que pudiera leerla con detención cosa que frecuentemente no sucede con las telas memorias) y al mismo tiempo había pinchado en su memoria su tarjeta de visita. ¡Creo que más claro échele agua!

Eso de tratar de sobornar al profesional no es cosa nueva; una vez un contratista me indicó que estaba dispues-

(Continúa en la pág. 219).

PROYECCIONES INTERNAS Y EXTERNAS DE LA ACCION DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

Por el Arquitecto: ALBERTO CONI MOLINA
(S. C. de A.)



Lápiz del señor M. Lasarte

HACER un alto en el camino para estimar la importancia del tramo recorrido, y a la vez otear en el horizonte inalcanzable,, la meta ideal,—siempre distante,—es, a la vez que momentáneo descanso, placer que apetece el viajero espiritual.

Si el ideal que persigue, individualmente, al viajero, es compartido por un grupo de sus semejantes, plasmados en conjuntos orgánicos, la suma de aspiraciones, inaccesibles al sujeto, suelen hallar asidero de realidad, frente al esfuerzo colectivo que empeña sus entusiasmos en el acto conquistador, brindando muchas veces a la observación, espectáculos tocantes y ejemplarizadores.

Suele así originarse y afirmarse la asociación: la asociación que es, en principio suma, adición de unidades, pero adición al fin, que para garantizar la realización de sus postulados, debe ofrecerse más como pluralidad de voluntades que de individuos. Si la asociación suma a todos sus componentes sobre el común denominador, de una voluntad idéntica, y sin renuncios, alcanzará, a buen seguro, la meta de sus aspiraciones ideales, o la ventaja positiva de satisfacer sus exigencias vitales.

Tal cosa ocurre, en términos generales, con las asociaciones profesionales, cuyo dinamismo biológico suele volcarse en dos rutas necesarias y paralelas: la que enaltece—en sus conquistas morales—con la prédica y el ejemplo, la postura de la dignidad y del decoro, para brindarla como sello de una clase tipificada; y la que lucha día a día,—en sus conquistas materiales,—sobre el campo de la actividad técnico-profesional, absorbiendo el progreso de la ciencia y la evolución del arte, en obsequio de un mejor servicio social y de una mejor adaptación al medio.

Obvio resulta declarar que lo primero condiciona, normalmente, lo segundo; y que la inversión de estos términos en el recorrido paralelo y simultáneo, en las rutas aludidas, al consentir el predominio de lo material, sobre lo moral, ataca, en sus fundamentos substanciales, el armonioso equilibrio que cabe exigir como indispensable para la existencia del ente funcional.

Toda sociedad profesional aparece, tras lo ya expresado, como un comienzo de agremiación; su éxito suele estar en directa relación con las voluntades que amalgama, células todas de un plasma social; y a ella cabe aplicar, sin discriminación mayor, el aforismo popular de que «la unión hace la fuerza».

No estará demás advertir—así sea de paso—que en los tiempos azarosos que corren, en que la fuerza, encauzada o desorbitada, pretende, por momentos, y en determinadas circunstancias, suplantar al derecho y a la razón, existen organismos profesionales tan armónicamente equilibrados, que el número de sus componentes, es solo expresión de un verdadero derecho a vivir, armónica y equilibradamente en el seno de la sociedad que los cobija, a la que brindan el espectáculo edificante de su gravitación serena y de su ponderación espiritual.

Así la Sociedad Central de Arquitectos, de Buenos Aires, en el corriente año, ha cumplido las bodas de oro de su existencia, en medio del respeto de todos los universitarios y con el beneplácito de la pública opinión.

La planta modesta que sembrara el animoso grupo de los diez fundadores—hoy grabados en el bronce recordatorio, nunca con tanta justicia descubierto—es, a la fecha, —árbol de propicia fronda y de frutos ubérrimos.

La institución nacida en la capital de la República a mediados del año 1886 y denominada, tal vez de impropia manera, que trasciende a europeo, ha desenvuelto una labor múltiple y sostenida, que imaginamos polarizada en tres aspectos constructivos susceptibles de valoración: la «formación del arquitecto», «su orientación profesional» y la «difusión social del mismo».

Largo sería ahondar en cuanto ha realizado su organismo en los sentidos señalados; pero séanos permitido, sin embargo, consignar,—siquiera brevemente,—cuales son o han sido, las direcciones en que ha laborado el terreno, profundizando el surco y sembrando la simiente.

Así, débele la actual «formación del arquitecto», cuanto significa su constante preocupación, por la manera con que las universidades atienden los estudios de la noble profesión; su afán ininterrumpido abogando por la enseñanza de la carrera de arquitecto por profesores y maestros arquitectos; su interés por el mejoramiento de la enseñanza en la Fac. de C. E. F. y N. creando premios a otorgarse ante el éxito alcanzado, en determinadas disciplinas, o a quienes realicen,—en esquicios o proyectos,—el desarrollo de temas estimados como de importancia especial; la creación de la categoría de asociados «aspirantes», para cobijar en su seno a los estudiantes adelantados de la carrera, y su gesto, brindando siempre las páginas de su difundida revista, para noticiario de sus actividades estudiantiles.

También le es deudora la «orientación profesional del arquitecto» de todo cuanto significa hoy, distinguir, entre nosotros, respecto al título de arquitecto y lo correspondiente a profesiones universitarias, o extrauniversitarias, aproximadas o concomitantes; la lucha tesonera destinada a crear y mantener un estado latente en conciencia de derechos, en materia de reglamentación profesional; su prédica permanente a favor del método de los concursos

públicos para resolver, democrática e inteligentemente, el mejor servicio de la sociedad por los más capacitados, o las soluciones más acertadas; su lucha por el reconocimiento,—con carácter exclusivista,—del título nacional de arquitecto; y sus campañas por la aplicación de las sanciones legales necesarias, con el fin de reprimir la usurpación de títulos universitarios.

Y qué decir de cuánto ha hecho en obsequio de la «difusión social del arquitecto?

En este ambiente cosmopolita y complejo, donde la calidad y la consiguiente preparación, suelen verse alejadas por el aluvión de los recién formados y «nuevos ricos», supo crear un estado en la conciencia pública, que admite, en cuanto significa y en cuanto vale, la profesión primera creada por el hombre, lo que fué, y representa aún, la batalla de todos los días; difundir la sociedad misma, organizar repetidas conscripciones de socios, dictar conferencias, preparar salones de arte arquitectónico y exposiciones de materiales en construcción; tentar la pública curiosidad, en la información periodística y el afán de generosa información en el político y en el gobernante; discernir la categoría de socios honorarios a quienes ofrecieron relevantes merecimientos para alcanzar tal distinción; enaltecer la obra y el ejemplo de los colegas extranjeros que nos honraron repetidamente con sus visitas; brindar, gratuitamente, los servicios profesionales a las clases humildes; e integrar tantos y tantos Jurados con las finalidades más diversas; alentar con la visita o con el juicio concienzudo y reposado, la obra meritoria de los industriales argentinos y extranjeros establecidos en el país para la producción de materiales, artefactos e implementos necesarios a la construcción; propiciar la difusión en el país, de sus reglamentos y códigos, y obtener la formación de sociedades filiales en las principales ciudades del interior; hacer reconocer su fuerza moral y su actividad profesional, ante los estrados de la justicia; y alcanzar, ante jerarquías diversas en la administración pública el éxito terminante de algunas reglamentaciones de la carrera, hoy en pleno imperio.

Pero si el cuadro someramente bosquejado en la actividad nacional, de la Sociedad Central de Arquitectos, permite ya una reseña como la antedicha, de su obra argentina, no es menos digna de mención la efectividad de su influencia, y de su fuerza moral, trascendiendo los límites de nuestro país.

Puede afirmarse, sin que sea esto jactancia de sus más modernos dirigentes, que ese aspecto—el más noble y más desinteresado, de las actividades de nuestra Sociedad,—es fruto de estos tres últimos lustros.

Los congresos panamericanos de arquitectos—idea genial del ilustre colega uruguayo, General don Alfredo R. Campos—son hoy una institución permanente, que ha brindado a la Sociedad la ocasión de tentar—con pleno éxito—su difusión americana. Ya realizados cuatro de estos torneos—Montevideo (1920), Santiago de Chile (1923), Buenos Aires (1927) y Río de Janeiro (1930) — cada uno de ellos ha dado ocasión a la Institución como organismo, y a muchos de sus asociados en particular, propicias oportunidades para realizar intensa labor de interés profesional, y profícuo acercamiento de camaradería. Por ese medio comunicativo han tenido los colegas extranjeros ocasión de valorar el ponderado empuje social, y la altura de miras de la ya vieja organización argentina. Y así, arquitectos de las más diversas latitudes de América, al estrechar en fuertes e inolvidables abrazos a sus colegas argentinos, han advertido cuánta cordialidad y cuánto afecto testimoniaban éstos a sus hermanos del Continente en el simbólico acto fraternal.

De quince años a la fecha, como socios honorarios los unos y como correspondientes los otros, muchos nombres americanos han integrado las listas de nuestra Sociedad; y ese mismo gesto repetido en el extranjero ha señalado, de una manera permanente, la ratificación definitiva de muchos votos promisores y de muchos augurios generosos.

Cabe hoy afirmar con modestia no exenta de energía y con convicción no contaminada por la duda, que la Sociedad Central de Arquitectos, de Buenos Aires es una institución difundida, respetada y estimada en los países de la América toda; y que sus asociados, indistintamente, y a simple título de tales, son considerados gratísima visita en las casas similares, fundadas en diversos países del Continente.

Convengamos en que todo eso es más importante y útil de lo que a primera vista parece, y que de ello ha de derivar para los arquitectos, un sin fin de saludables posibilidades.

No ahorremos esfuerzos para fomentar, en toda forma, esta simpática vinculación afectiva, nacida al calor de comunes ideales, y ante la similitud de los problemas que debemos encarar a diario. Dejemos bien grabada esa convicción en las jóvenes generaciones que han de llevar adelante la obra de la S. C. de Arquitectos, la que aumentando su prestigio en el exterior, veremos más respetada, en el ambiente interno. Será un digno homenaje a los esforzados colegas, que echaron las bases de nuestra querida entidad profesional,—cuyos nombres han quedado unidos a ella, indisolublemente, al celebrar su cincuentenario.

LA FUNCION SOCIAL DE LA ARQUITECTURA

Por el Arquitecto: CARLOS E. BECKER
(S. C. de A.)



Lápiz del señor M. Lasarte

La vida humana ha dado motivo y sentido a la arquitectura; y doquier esta haya nacido por obra del hombre y al servicio del hombre, nació condicionada por las exigencias vitales y sirvió a los intereses varios, elevados o mezquinos, religiosos o ateos, suntuarios o utilitarios, pacíficos o belicosos con que la sociedad concibió sus obras y reclamó su ejecución.

¿Qué extraño había de ser, pues, que este valor de la humana producción, producción de exigencia imperiosa en su aspecto más difundido, la vivienda—similar, en tal sentido a las no menos imperiosas exigencias del alimento y del vestido—ostentara los caracteres formativos y decorativos que las leyes de la biología y de la evolución habían de prestarle?

Tratemos de explicar esta concomitancia.

La interpretación del fenomenalismo arquitectónico, considerado como lógica consecuencia de la vida y de sus leyes es práctica y útil, tal como la proponemos en la sustentación de esta tesis; y cabe desde ya anticipar que esta interpretación abarca, en su explicación, pasado y presente y reduce, a la vez, a un común denominador, las más opuestas doctrinas sobre la formación de los estilos, sirviendo para asignar sentido sustantivo y vital clasificación a la más social de las producciones humanas: la que erige la casa y organiza las ciudades.

A Herbert Spencer debemos este concepto de la evolución: «Todo marcha en la vida (valor biológico) de una homogeneidad indefinida e incoherente a una heterogeneidad definida y coherente».

Afirmamos que en la arquitectura (valor técnico-plástico) todo marcha, también de una homogeneidad indefinida e incoherente a una heterogeneidad definida y coherente.

Desde la célula, casi informe, hasta el individuo y la familia, la evolución se ha cumplido, por obra de la naturaleza, biológicamente, para constituir los diversos aspectos de las especies, animales o vegetales, vitalmente diferenciadas.

Desde el menhir prehistórico, casi informe y sin individualidad, hasta la casa y las ciudades actuales, la evolución también se ha cumplido por obra del artífice, para constituir, arquitectónicamente, los diversos aspectos de los edificios y para caracterizar urbanísticamente las distintas singularidades de sus agrupamientos.

Mientras en lo primero son los resultados formas de vida, en lo tocante a lo segundo son los resultados formas de utilidad y de belleza. La vida humana y la vivienda humana son así dos campos en los que quedan satisfechas las normas de una misma ley, dos maneras, móvil la una e inerte la otra, de volverse sustantiva una misma evolución. Asociados por la comunidad del principio creador y organizador de sus estructivas, el hombre y su obra primigenia viven, desde la aparición de la segunda y vivirán hasta la consumación de los siglos, unidos por un vínculo estrecho que justifica el propósito de estudiar la interdependencia que entre los mismos se ha establecido con caracteres de cordón umbilical.

De tal suerte enfrentaremos el conocimiento de la función social de la arquitectura.

Consideremos algunos aspectos de la cuestión.

De una homogeneidad indefinida e incoherente, afirmamos, surgieron las formas fundamentales de nuestra arquitectura de hoy; y ¿a qué arribaron? Pues, como la doctrina lo afirma, arribaron a la heterogeneidad definida y coherente, o, en otros términos, a la diferenciación.

Pero diferenciación, en su sentido más lato supone desigualdad fatal que todo lo alcanza pues es ella como una condición insalvable de la naturaleza misma.

En el orden natural todo carácter propio lo es tanto cuanto representa una diferenciación con lo más próximo: el animal o la planta, de otra planta o de otro animal, la familia, de otra familia, la especie de otra especie.

En el orden humano cada sujeto tiende a crear lo suyo propio y tanto cuanto sea menester para distinguirse de los otros sujetos próximos. Y así, desde el tatuaje y las escoriaciones que practican nuestros primitivos actuales (para diferenciar su expresión normal de otras expresiones parecidas) hasta el maquillaje y el tocado de nuestras hermosas contemporáneas (en una pretensión estética de mejorar la obra natural), una misma finalidad es perseguida: la diferenciación.

Diferenciación desde lo antiguo hasta lo actual, desde lo simple hasta lo complejo.

Diferenciación que no obstante el común origen del concepto de Dios crea las distintas religiones que lo explican a su modo y lo veneran a su manera.

Diferenciación que formula conceptos de nacionalidades distintas para los mismos pueblos, que crea conceptos de pueblos diferentes para los hijos de una misma raza, que levanta fronteras, distingue idiomas y enarbola pabellones.

Diferenciación que engendra la sociedad y protege la ley con las marcas de fábrica y con las patentes de invención.

Diferenciación que supone riqueza y miseria, plenitud y decrepitud, felicidad e infortunio.

Diferenciación, en fin, que explica las alzas y las bajas, los progresos y los retrocesos, los encumbramientos y las caídas que en lo político, lo religioso, lo económico, lo social y lo militar, definen los momentos diversos de la historia de las naciones y los aspectos particulares de la biografía de los individuos.

Expresa, a este respecto D. Manuel Gabarain en su estudio de «la personalidad como ensayo»:

«Toda obra humana, por modesta que sea, está inspirada « en la desigualdad.

. . . .

« No se puede concebir la vida sin períodos alternativos « de vacas gordas y flacas, sin la eterna sucesión del cre- « cer, engordar y multiplicarse, pues todo raciocinio nace « de la fecunda controversia entre el deseo esbelto y la « conformación harta. Todo el vigor inmortal del «Quijote» « está en la desproporción entre el caballero flaco y el ro- « llizo escudero.

....

« Para Schopenhauer y Buda, el mundo es «representa- « ción». Para Napoleón y Goethe el mundo es «voluntad». « Caín, el alma constructiva mata a Abel, el alma contem- « plativa; el afán de saber a la necesidad de aceptar. Cuan- « do el análisis flaco engorda y se hace síntesis, aparece « otra vez el análisis enjuto.

....

« No hay otra fuente de inspiración fecunda que el día « y la noche. No hay otra fuerza creadora que la contra- « dicción.

« Aunque el progreso fuera la obra de una inteligencia, « la trayectoria sería necesariamente el resultado de un « antagonismo; si en el orden físico el equilibrio es con- « flicto de fuerzas, en el orden biológico la plenitud es el « equilibrio inestable entre el principio excitante y el prin- « cipio inhibidor. La primera consecuencia de la inteligen- « cia infinita fué el Enemigo enfrente de Dios; luego fué « la creación de todo lo creado. Un «sí» y un «no» eter- « nos» (1).

La arquitectura, arte dual—bella y útil—se propuso con su realización plástica en la noche de los tiempos, la captación de una porción de espacio. Nacida con expresión geométrica tridimensional, los viejos mampuestos de los muros, las jambas y los dinteles, las lajas de las terrazas y las dovelas de las bóvedas y cúpulas tuvieron por finalidad aprisionar espacio en la medida de lo necesario para la formación de ambientes.

De tal guisa la arquitectura nació y se desenvolvió con función social clara y determinada toda vez que sus inventos sucesivos sirvieron, en la Historia, para alojar a los hombres, o a los dioses que éstos adoraron o a los restos de los muertos cuya memoria veneraron.

Pero nació indefinida e incoherente: produjo en sus comienzos los valores prehistóricos que asombran, hoy, más por el esfuerzo realizado para erigirlos que por la inventiva desplegada para concebirlos.

El sujeto humano prehistórico, escasamente evolucionado y de pobre cultura, creó una obra social que solo puntualiza, al describir su impotencia, el afán de superación que alentaba en el espíritu creador.

Y fué ese afán de superación el que, con el tiempo, llevó a cabo el esfuerzo y cumplió la ley. Y, sobre todo, el que concibió en una evolución cuyo largo se mide por milenios, los tres aspectos substanciales de la técnica que conquista y limita y cubre el espacio, a saber: el «dintelismo» profundamente estático de las soluciones por valores verticales y horizontales conjugados, con transmisión de cargas por simple gravedad; el «bovedismo» honradamente equilibrado de las soluciones por arcos, bóvedas y cúpulas con transmisión de cargas, por reacciones sucesivas, desde lo alto hacia los pies derechos que las derivan al subsuelo; y el «monolitismo» indiferente de las soluciones contemporáneas, que por consecuencia de una alianza inventivamente feliz y técnicamente perfecta entre el hierro y el hormigón, permite realizar los complejos constructivos más diversos exigidos por la hora actual sin excluir de sus posibilidades la propia edificación antisísmica.

———

Las dichas diferenciaciones evolutivo técnicas, y muchas otras, formales, dependientes o independientes de las primeras, fueron cumplidas por la arquitectura en la Historia a través de una marcha que condicionaron, por extensión, dos leyes de la Biología, a saber: la ley de la herencia y la ley de la adaptación al medio.

Como en las especies vegetales y animales, como en el hombre mismo, los frutos de la creación primera en materia de arquitectura fueron transmitidos y se transmiten aún, como caracteres fijos, por un complejo de circunstancias que constituyen la herencia. Herencias positivas, de influjos vitales o negativas de defectos mórbidos. Herencias que han permitido a algunos autores, analizadas las obras de los distintos pueblos, advertir cómo todas ellas eslabonan sus producciones en cadenas de «influencias» — Herencias — que partiendo de las fuentes—Protogenitores—sembraron en el suelo y en el tiempo los valores de la arquitectura.

Un ilustre historiador de la materia D. Augusto Choisy ha clasificado las arquitecturas antiguas, unas, como procedentes de dos pueblos fuentes, el pueblo egipcio, protogenitor africano y el pueblo caldeo-asirio, protogenitor asiático; y otras como eslabonadas en dos rutas opuestas: la cadena oriental que se desarrolla en demanda del océano Pacífico y la cadena occidental, que muere en las lindes del océano Atlántico.

Alcanza la primera las costas del mar Amarillo y del mar Oriental, sentando sus reales en la China y en el Japón después de haber recorrido las tierras que hoy llamamos Persia, Afganistan, Beluchistan, India e Indochina. Y concluye la segunda en las costas del mar Cantábrico y del canal de la Mancha estableciéndose en las provincias occidentales del Imperio Romano, después de haber atravesado Fenicia, Hetea y Judea, el Asia Menor, las islas Jónicas y las penínsulas Helénica e Itálica.

En todos los casos citados las herencias sucesivas van cumpliendo sus efectos tan tiránica y fatalmente, que cabe sostener aquí, como ejemplo que nos toca muy de cerca, este hecho concreto y sugerente: el parecido de nuestra casa de campo con las primitivas casas etruscas—patio porticado, aleros de tejas, captación de las aguas pluviales en un aljibe, distribución de las habitaciones desembocando en el citado patio—el parecido, insistimos, entre dos valores tan distantes, tiene su explicación.

Los latinos—Roma—reciben en herencia de los etruscos—Toscana—esa clásica conformación de vivienda cuya descripción debemos a Vitruvio. La conquista del mundo antiguo por Roma convierte a España en una de sus provincias: Hispania. La forma etrusco romana se transmite a la península y subsiste en ella posteriormente, y de modo especial en las tierras de su mediodía, no obstante las sucesivas dominaciones posteriores de vándalos, godos y berberiscos que estas debieron soportar. Y a través del descubrimiento, conquista y dominación de América por los españoles ,dicha forma histórico arquitectónica penetra en el continente y lega sus caracteres a ese algo tan típico—por razón de sus materiales—y tan nuestro—por razón de la tradición—que constituye la llamada arquitectura colonial.

Socialmente explicada, esta «herencia» que actúa sobre la arquitectura, es, en algunos casos, contagio simple, copia, diríase corrientemente, de la producción de un pueblo por otro pueblo. Buenos Aires ofrece así, en los co-

———

(1) «La Prensa», 6 de mayo de 1934, Buenos Aires.

mienzos del siglo una producción que nos atrevemos a calificar de netamente afrancesada.

Es, en otros casos, consecuencia del eclecticismo que ofrece la idiosncracia de ciertas naciones. Persia, en su momento aqueménide copia por virtud de selección sus valores técnicos y artísticos de Egipto y Mesopotania.

Por momentos se vuelve la fuerza actuando implacablemente sobre un medio reacio a la dominación, para tornar edificios y monumentos en sellos visibles de la dominación misma. Roma, durante el imperio, erige en las ciudades de los países conquistados las termas, los arcos triunfales, los acueductos, los circos, las basílicas y las columnas conmemorativas que habrían de certificar—urbi et orbi —la pujanza del conquistador todopoderoso.

En suma, esa herencia, estrecha correlación de causa a efecto que ejerce su influencia en la obra arquitectónica, ata los caracteres y la tipificación de ésta al valor taxativamente humano de su principio generador y de su finalidad objetiva.

Contemplados con amplitud los caracteres de la evolución cumplida en la arquitectura, tórnase indispensable consignar que ésta se halla sujeta también, como fuera advertido anteriormente, a la ley de la adaptación al medio.

La arquitectura desenvuelve sus formas en un suelo dado y sirve las exigencias de una sociedad determinada.

A diferentes suelos corresponden, corrientemente, distintos climas y distintos materiales.

A diferentes sociedades corresponden distintas idiosincracias y distintas necesidades.

El clima actúa imperativamente sobre la conformación interna y externa de la vivienda. El clima constituye, en síntesis, la razón primera y última de la vivienda y de su tipo.

Bajo el cielo brumoso y frío de Inglaterra la casa lo es todo para la posibilidad de la vida. La casa, en esa sociedad conservadora, no representa solo la propiedad, sino su ambiente amable y templado que cobija a la familia y que comparte un fiel amigo del hombre, el perro. Ella supone la existencia de la chimenea cuya leña crepita ahuyentando los terribles efectos de la inclemencia invernal y también el «bow window» excediendo las comunes verticales de los muros en la conquista de un poco más de sol. La casa inglesa es, en síntesis, la suma de beneficios y de encantos que nos brinda el exterior, hosco y difícil, cuya neblina empaña los cristales, cuya nieve se desliza por los tejados inclinados, cuyo suelo se torna resbaladizo y cuya temperatura se vuelve insociable.

Todo lo dicho dificulta abarcar en nuestro idioma el hondo sentido—sentido inglés—que el término «home», intraducido, en puridad cuando lo aceptamos por «hogar», tiene para el pueblo británico. Por ello es necesario haber sondeado mucho en la investigación de su espíritu y de sus costumbres, para comprender la emoción, hasta las lágrimas, de sus hijos, cuando en el extranjero les toma de improviso, la dulce canción vernacular:

«Home, sweet home...»

Adviértase, en cambio, lo que acontece en Arabia: allá el suelo es movedizo, la producción escasa, la temperatura bochornosa. Las casas, tan móviles y viajeras como la tribu trashumante que las erije y las abate, son sólo tiendas de campaña, refugios harto pequeños que alojan bajo el techo singular al magro beduino y a su única riqueza, la cabalgadura.

En otros casos, cuando el clima es suave, el viento débil y la nieve escasa, la vida tiene expresiones agradables bajo el sol o bajo las estrellas y es la vivienda, entonces, escasamente, un refugio relativo donde sólo transcurre parte de la vida diaria.

Cuando en distintas situaciones es riscosa la montaña y el clima—de altura—frígido y sujeto a la ventisca, la casa, encimada a la ladera, preséntase como un enorme techo que cobija hombres y bestias bajo formas aunque orgánicas, simples, aunque decorativas, modestas. Allá están, para describirlas las «casonas» vascongadas prendidas al Pirineo y las «villas» italianas radicando en el Apenino.

Por último, cuando en países de zonas templadas, transcurre la vida bajo la sucesión de las cuatro estaciones, la casa, tipo intermedio en esta lista de ejemplos, ofrece sus dependencias como una suma de valores parciales, también intermedios, pero que se complementan; y entre la nada de la tienda árabe y el todo del «living-room» británico, ostenta indistintamente, o a la vez, junto a las habitaciones comunes, sus corredores porticados y sus salas o recibidores, lo que place de la amplitud del exterior y lo que goza de lo recóndito del interior.

Y cómo callar, así fuera en obsequio de la brevedad, de la influencia ejercida por el suelo productor de materiales? Cada tierra ofrece los propios y sucesivamente las arcillas, las maderas, las piedras y los metales, crudas y cocidas las primeras, rústicas y labradas las segundas, blandas o duras, de talla o rodadas las terceras, fundidos o forjados los últimos, entregan al ingenio del arquitecto y al trabajo del operario, en la colmena bulliciosa del obrador, sus riquezas y posibilidades. Que así son explotadas su virtud de duración, su condición de resistencia, su belleza de conformación o de colorido para el triunfo definitivo de la obra permanente del hombre, la casa que trasciende a nido, o, en términos más a la moda, el edificio que funciona.

El día que se progrese en la investigación, ya iniciada, de nuestra Ecogeografía, y sea analizada la calidad y el contenido de nuestras arquitecturas en función de las regiones distintas del suelo patrio, será entonada una loa a la humildad de nuestras totoras, juncos y cortaderas, al aluvión de nuestras llanuras y a los cantos erráticos de nuestros ríos montañeses; materiales que sirvieron a los viejos paladines de la nacionalidad para tornar posible, en la tierra de sus mayores la «querencia» popular de las ranchadas y la artesana ejecución de los corrales de pirca.

Como queda explicado, la conformación de la arquitectura al medio físico resulta, pues, en algún sentido, de la correlación existente entre su continente y su contenido, y el suelo y el clima, del país que la alberga.

Pero la humanidad en marcha produce los períodos de fecundidad y causa las crisis del progreso; y propendiendo al desarrollo de las ciencias naturales, matemáticas y físicas, con su secuela de consiguientes invenciones, eleva o rebaja, según el optimismo del momento y las posibilidades económicas, el tipo medio de vida denominado «standard». Y en su preocupación de arribar a la comodidad media posible impone a sus arquitectos la obligación de emplear nuevos materiales, de preconizar nuevas soluciones, de propalar nuevos ideales estéticos y de erigir, en síntesis, edificios que respondiendo a su fin, reflejen la satisfacción de las nuevas exigencias y de las nuevas pretensiones.

(Continúa en la pág. 219).

LA CASA PROPIA DE LA S. C. de A.

Por el Arquitecto: OSCAR GONZALEZ
(S. C. de A.)



Lápiz del señor M. Lasarte

UNA noble aspiración desde hace muchos años acariciada por los miembros de la Sociedad Central de Arquitectos, es esta de la casa propia para su sede; anhelo por cierto muy justo y especialmente valorizada por el gran idealismo que la sustenta.

Son muchos los colegas que se han ocupado en diversas ocasiones y épocas, de este asunto de vital interés para la institución y todos han coincidido en la necesidad de tener en propiedad «el hogar espiritual del Arquitecto» algo así como el hogar paterno, donde con el correr de los años se forme esa tradición tan cara a nuestros recuerdos que hace un santuario de los antiguos lares en que hemos nacido, las viejas aulas de nuestras escuelas donde hemos estudiado con fe y de todos aquellos lugares donde hemos pasado parte de nuestra vida al contacto de hermanos, condiscípulos y amigos. Nuestra casa, debe ser una afirmación del arraigo de nuestro oficio al suelo de la patria, arraigo que, por derecho propio, tenemos conquistado con la digna profesión que ejercemos, que además de ser constructiva por excelencia, es sembradora de bellezas en la más amplia acepción de la palabra.

Nuestra casa debe ser el templo donde nos congreguemos con la unción de una elevadísima ética a retemplar nuestros ideales, fortalecer la vida de relación entre los profesionales, engendrar la amistad (uno de los sostenes más fuertes de la conformación social) y elevar nuestros espíritus al contacto de los más selectos, auspiciados por el ambiente cultural que forjemos bajo la advocación de la Diosa Atenea.

Toda esta obra social que emprendamos, estaremos obligados a difundirla, haciéndola traspasar los umbrales de nuestro templo, para que lleve en una onda sonora y pura a todos los ámbitos de nuestra tierra el amor a lo bello, al confort, la higiene, la salubridad a todo aquello en fin que es benéfico a la vida y que los hombres que cultivan el saber pueden proporcionar a sus semejantes, despojados de todo interés y con el solo deseo de levantar el nivel de vida de los pueblos, para su propio bien.

¿Podemos pensar acaso con tranquilidad y sin la inquietud consiguiente, desde nuestra casa alquilada (que es nuestra, tan solo en su interior y cuando estamos en ella) en obtener los resultados espirituales y afectivos que señalo? ¿Es posible que en cincuenta años de existencia, hayamos tenido que andar ambulando como el caracol?

Cierto es, que circunstancias ajenas a nuestra voluntad se han opuesto hasta la fecha a la realización de este ideal, más creo que cincuenta años de vida pujante y fecunda, obligan a nuestra generación, que tiene en sus manos la posibilidad de hacerlo, a no dilatar por más tiempo esta existencia nómada de nuestra sociedad y en esta oportunidad, aprovechar todas las circunstancias favorables que se nos presentan, para ofrendar a nuestra digna asociación su edificio propio, cumpliendo con ello una obligación impostergable, al tributarle en su cincuentenario el homenaje más amplio, efectivo y conveniente que se merece.

LOS PRIMEROS ARQUITECTOS EN LA ARGENTINA

ESPECIAL PARA "REVISTA DE ARQUITECTURA"
Por el Arquitecto: MARIO J. BUSCHAIZZO
(S. C. de A.)



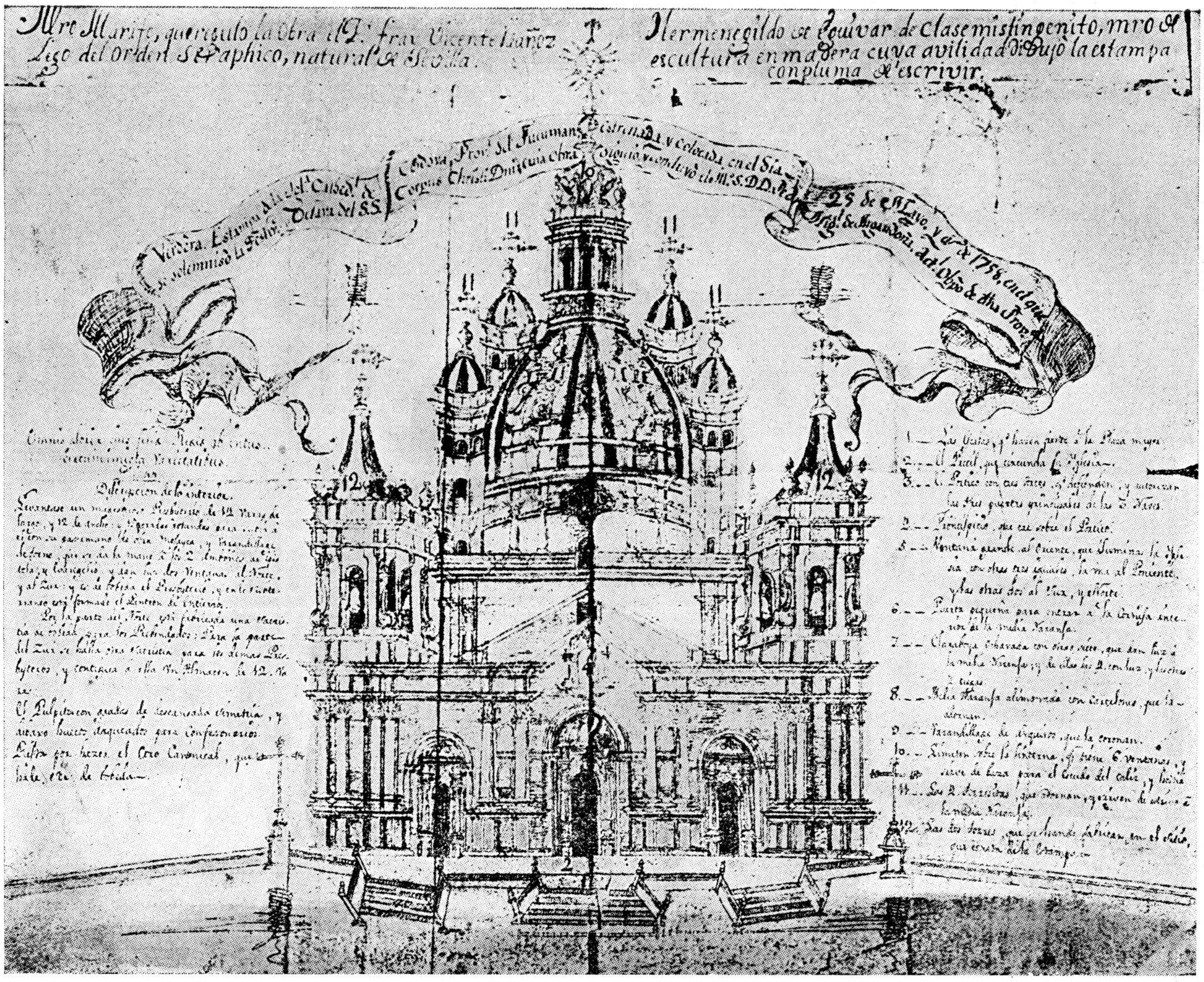
Lápiz del señor M. Lasarte

Acaso a más de un lector pueda parecer harto holgado el título de arquitecto con que denominamos a los primeros maestros que se ocuparon del arte de Vitruvio en nuestro suelo, pero ya fueren consumados alarifes o modestos artesanos todos tienen derecho sinó al título por lo menos a figurar en estas páginas de visión retrospectiva de nuestro panorama profesional. No son muchos los nombres que nos han llegado, primero por que aún falta copiosa documentación por estudiar y revisar, y luego porque en toda época la humanidad olvidó los autores para solamente recordar sus obras; en el balance de muchos siglos de belleza arquitectónica los monumentos suman cifras fabulosas en tanto que los nombres de sus creadores se han perdido lamentablemente. Hasta llegar al Renacimiento no pasan de un centenar los arquitectos que se hayan salvado del olvido o del anónimo modesto y edificante: Nefer, Gudea, Calícrates, Antemio de Tralles, Roberto de Luzarches o el Maestro Mateo son escasos restos de ese naufragio, y si luego aumenta la lista de artistas conocidos ,no por ello podemos dejar de decir que la ingratitud se cebó en toda época con los creadores del arte magnífico. Esa injusticia aun perdura, pues a diario vemos mencionar en las crónicas los nombres de autoridades, concurrentes, y cuantos han tenido intervención más o menos indirecta en la erección de edificios, pero raramente aparece citado el autor; análogamente en la época colonial figuran virreyes, obispos, oidores y cabildantes, pero difícilmente el alarife a quien se deben las «trazas», como se llamaba a los proyectos en aquella época. Si a esta circunstancia se agrega la modestia de la edificación en los siglos de vida virreynal y aun republicana, no es de extrañar que sean bien pocos los que podamos citar como predecesores nuestros en la Argentina.

La más antigua noticia de que tengo conocimiento aparece en un litigio promovido por el conquistador y encomendero Alonso Gómez de los Ríos contra el primer escribano de Salta, Rodrigo Pereyra. Nos informa el propio demandante lo siguiente: « cuando vine a avecinarme a «esta ciudad (Salta, 1586), no había campanas ni iglesias, «con un cencerro llamaban a misa; ahora hay cinco iglesias «a las cuales he ayudado para todas las cosas, sus orna«mentos y campanas y las demás cosas de iglesias; y he «ayudado a hacer cárcel, casas del Cabildo y Cárcel, puen«tes y acequias, fuera de otros servicios prestados en «Chile ». Queda pués vinculado el nombre de Alonso Gómez de los Ríos a la erección de los cinco templos salteños de La Merced, San Bernardo, San Francisco, la Compañía y la Matriz; con excepción de esta última y de La Merced, los otros han llegado hasta nuestros días, aunque modificados en diversas oportunidades.

Le siguen en antiguedad los datos extraídos por el Arq. Kronfuss de los Archivos de Córdoba, relativos a la Catedral de esa ciudad. Por él sabemos que el 19 de marzo de 1581 se designó obrero mayor al cap. Nicolás de Dios, « hombre que sabía de altura », aunque bajo su dirección la obra no avanzó gran cosa porque se carecía de planos y gente capaz; en 1598 el maestro Gregorio Ferreyra dá mayor empuje a la fábrica, que se comenzó a techar en 1601, debiendo paralizarse luego porque el maestro Hernando Álvarez no entregó las tejas que se había comprometido a hacer. Cabe recordar aquí que en 1608 un tal Hernando Alvarez Trejo, que acaso fuera el mismo que acabamos de ver en Córdoba, se presentó al Cabildo de Buenos Aires solicitando autorización para establecer el primer horno de ladrillos y tejas. Luego se llama de Chuquisaca al arquitecto José González Merguelte o José Escudero, nativo del valle de Cinti en el Perú, para continuar los trabajos catedralicios, que no pudo terminar por falta de recursos; a continuación se mencionan como obreros mayores a fray Juan de Araeta y al maestro de campo Domingo de Villamonte. En 1729 el Cabildo gestiona la intervención del famoso arquitecto jesuita Andrés Bianchi, bajo cuya dirección adelantaron muchísimo los trabajos de la que pudiéramos llamar segunda catedral, ya que la primera terminó por derrumbarse, hasta que interviene el maestro fray Vicente Muñoz en las obras ya finales, según consta en el plano conservado en el Archivo de Indias.

En la «Historia de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay» del P. Pedro Lozano, leemos una noticia relacionada con la construcción del templo jesuita en Santa Fe, iniciado poco después de haber sido trasladada la ciudad desde su primitivo emplazamiento de Cayastá al que ahora ocupa, en el año 1660. La Merced, como actualmente se le llama a la iglesia que fuera de la Compañía, es una de las más antiguas del país, conservándose en perfectas condiciones; no así el claustro conventual que ha sido paulatinamente destruído por los ensanches del colegio anexo. Dice así el P. Lozano: « concurrieron los ve«cinos para la fábrica de la iglesia y casa nuestra con va«rias limosnas ,pero quien principalmente hacía la costa era «el famoso Hernandarias de Saavedra, que tenía sus princi«pales haciendas en Santa Fe; y como en Buenos Aires se «señaló en dar fomento a nuestra fábrica, con igual pie«dad y mayor liberalidades se esmeró en favorecerla en «Santa Fe, que miraba como patria por estar allí como «avecindado, y no contento con hacer el principal gasto «asistía personalmente como celoso sobrestante y echaba «muchas veces del azadón o la espuerta, para acarrear la «tierra, ayudándole a veces por orden suya en este último «ministerio, sus hijas, doncellas honestísimas, con tanto «aprecio de poder servir al Señor en la fábrica de su tem«plo, que estimaba más ser peón de esta obra que haber «sido gobernador cuatro veces de la provincia.» Como vemos, no se refiere a Hernandarias como autor de las trazas o director de los trabajos, mencionándolo simplemente como «celoso sobrestante», pero bien merece citarse aquí



Fachada de la Catedral de Córdoba, del año 1758, según plano conservado en el Archivo de Indias. En la parte superior se lee lo siguiente: «Maestro alarife, que reguló la obra el padre fray Vicente Muñoz lego del orden seráfico, natural de Sevilla. Hermenegildo de Esguivar de clase mistingenito, maestro de escultura en madera cuya avilidad dibujó la estampa con pluma de escribir».

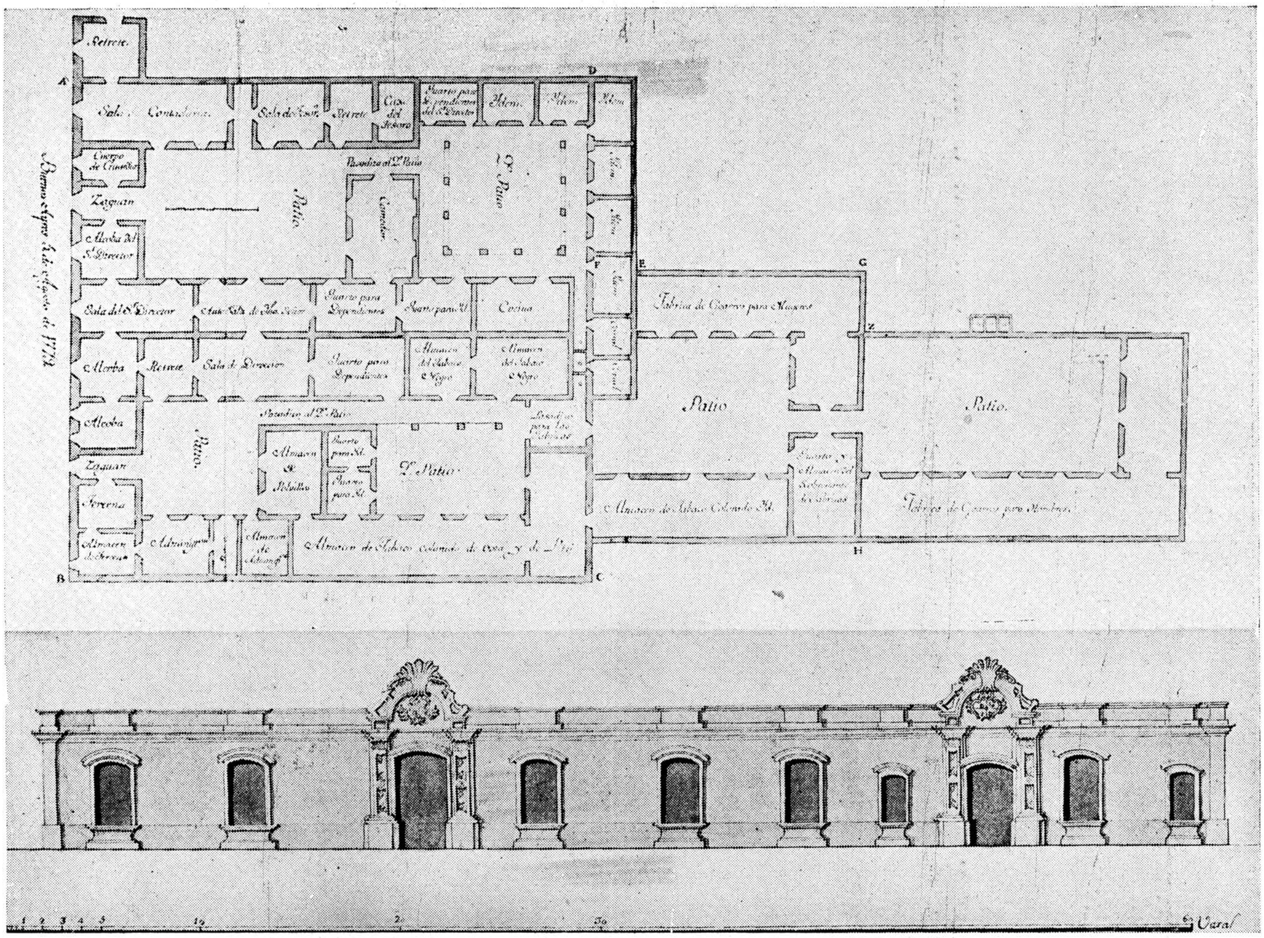
este rasgo del famoso criollo y «primer patriota del país», como le llamaba Vicente Fidel López.

Algunos años más tarde aparece otro nombre, esta vez en el proyecto de la Catedral de Santiago del Estero, cuyo original se conserva en el Archivo de Indias. Al pie del dibujo léese « MEr suaz de la Concha fecit, año 1678 » (hízolo Melchor Suárez de la Concha, año 1678). Pero desconozco si el autor residió aquí o si se trata de un croquis enviado desde España; más bien parecería lo primero pues si bien dicha catedral nunca llegó a ejecutarse, se ve claramente en el dibujo una galería lateral cuya cubierta descansa sobre pilares y zapatas de madera de técnica evidentemente local; el corte de esas zapatas es exactamente el mismo de las que aun se conservan en el claustro de San Francisco de Jujuy, que data de 1697.

Una obra sumamente interesante de esa época es la iglesia de la Compañía en Córdoba, cuyas bóvedas de cañón corrido son de madera paraguaya, habiéndose ejecutado ese trabajo de verdadera carpintería naval bajo la dirección del P. Felipe Lemer, antiguo constructor de barcos en Bélgica, su patria.

Es necesario llegar al siglo XVIII para lograr algunos datos de más importancia sobre nuestros primitivos arquitectos, figurando entre los primeros el jesuita Juan Krauss, nacido en Bohemia en 1664 y llegado al país en 1697. A él se deben entre las muchas obras que hizo, el Colegio Convictorio de Córdoba y el templo de San Ignacio de Buenos Aires, comenzado en 1710, evidentemente el más hermoso y típico de los que aun subsisten en la capital.

En la expedición del año 1717 en que venía a hacerse cargo de la gobernación de Buenos Aires Don Bruno Mauricio de Zabala, mas tarde fundador de Montevideo (24 de diciembre de 1726), viajaba también el ingeniero militar Domingo Petrarca, con título expedido en Madrid a 29 de noviembre de 1716, quién se radicó aquí hasta su muerte acaecida en 1736, después de haber intervenido en las principales construcciones de su época. Comenzó por el Fuerte — «Real Fortaleza de San Juan Baltazar de Austria», como se llamaba —, pues el existente debía hallarse en muy mal estado según se deduce del plano que remitiera a España el gobernador Valdéz de Inclán, cuya leyenda dice: « Planta de la ciudad de Buenos Aires con «todas sus cuadras, iglesias y conbentos y la fortaleza que «al presente tiene con la parte del Río de la Plata que le «corresponde y las cosas mas particulares que oy tiene. «Delineado por D. José Bermúdez, sargento mayor de este «presidio, Ingeniero de esta probincia por su magestad, año



Planta y fachada principal del edificio de la Dirección de Reales Rentas de Tabaco y Naipes de la ciudad de Buenos Aires. Plano del Archivo de Indias, año 1779

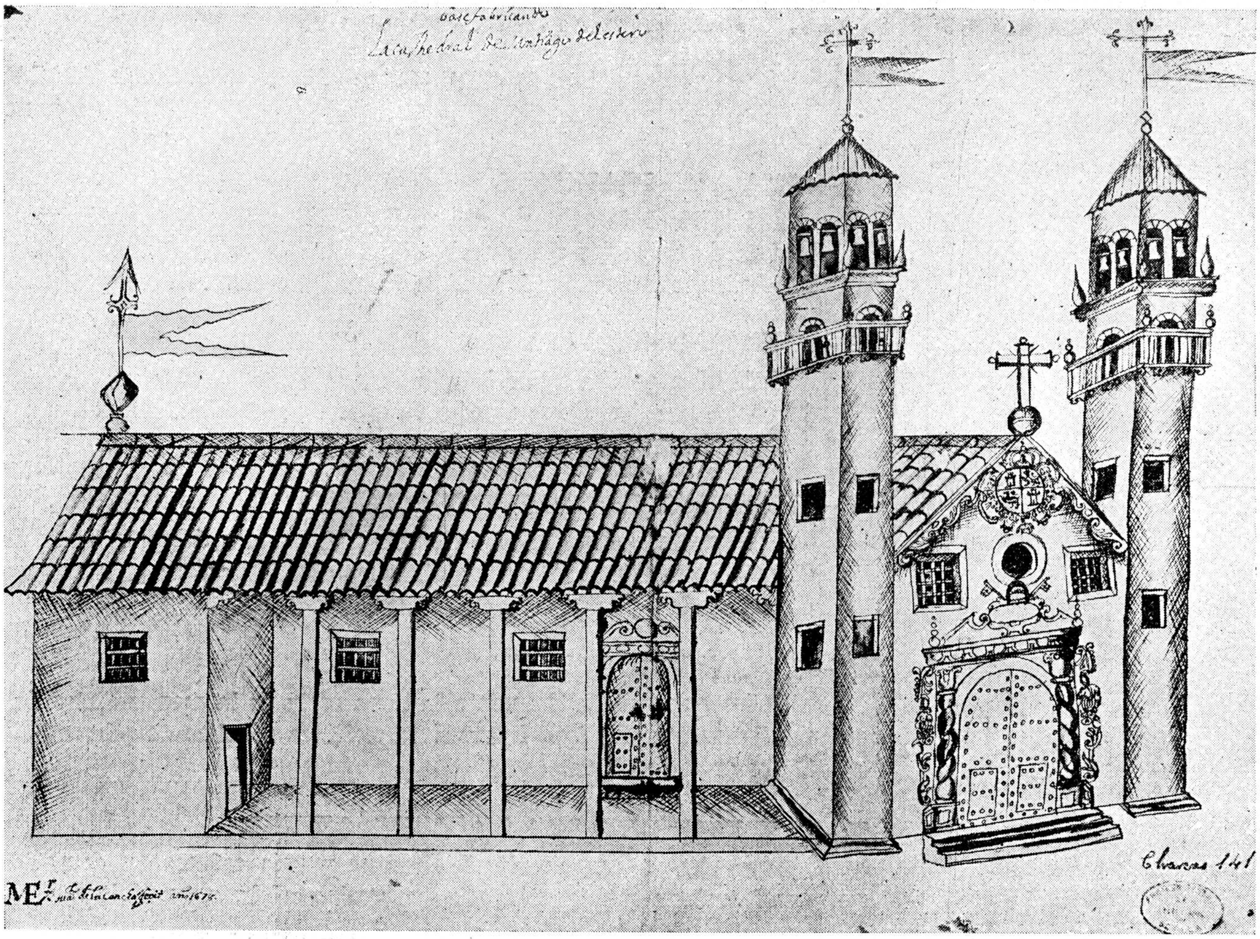
«1713». Ya en 1701 el anterior gobernador D. José de Garros había hecho notar a las Cortes la necesidad de levantar nuevo fuerte, enviando al efecto un proyecto del mismo ingeniero Bermúdez. El proyecto de Fuerte del ingeniero Petrarca, archivado en Sevilla, no tiene fecha pero de cualquier manera no puede ser posterior al 1729, pues en este año se envió a Madrid otro dibujo del mismo arquitecto para la construcción de las Cajas Reales, «dentro del castillo», lo que hace suponer que este ya estaba terminado.

A Petrarca se deben además, una de las fortalezas de Montevideo (1724), el convento de las Catalinas y el Cabildo de Buenos Aires. Respecto a este último leemos en los Acuerdos del Extinguido Cabildo, que en 1722, se gratificó al mencionado ingeniero por haber trazado «dos «plantas, una plana y otra alta de las casas de este Ca- «bildo que se pretende hacer», comenzándose las nuevas obras en 1725. Algunos años antes el arquitecto Juan Bautista Prímoli, «religioso de la Compañía de Jesús Maestro de Albañil» había formulado proyecto para el nuevo Cabildo, pero, o no llegó a hacerse o fué sumamente modificado por el de Petrarca.

Otros ingenieros militares que se ocuparon de la arquitectura a mediados del siglo XVIII fueron el capitán de navío José de Echeverría, autor del primitivo convento de San Francisco terminado en 1754, modificado más tarde por el brigadier D. Joseph Custodio de Sáa y Faría, y luego Antonio Duse, Mariano Pusterla y Leonardo Basarán; tal vez este último y el ingeniero Leandro Badarán, autor de la Catedral de Concepción en Chile, sean una misma persona, ya que hay extraña similitud en el apellido, en la abreviatura del nombre a la usanza de la época, en el título profesional y en la época de actuación.

En 1746 llegó el arquitecto italiano Antonio Masella o Mazela, acompañado de un hijo de tres años de edad llamado Juan Bautista, que también habría de figurar más tarde como arquitecto. Según afirma Torre Revello, intervino en las obras de Santo Domingo y San Ignacio, aunque con respecto a esta última iglesia no hemos hallado ningún documento que lo pruebe; en San Ignacio solamente han intervenido, además del citado Krauss, autor de las trazas, los hermanos Juan Bautista Prímoli, Juan Wolff y finalmente otro hermano arquitecto, Pedro Weger, que falleció a raíz de una caída desde un andamio el 10 de abril de 1733, faltando poco para la total terminación del templo que se consagró en 1734.

Volviendo al arquitecto sardo Masella, sabemos que tuvo actuación en las obras de la Catedral de Buenos Aires. El primitivo templo se había derrumbado en 1752, recomenzándose poco después según planos de Masella remiti-



Proyecto del alarife Melchor Suárez de la Concha para la Catedral de Santiago del Estero, conservado en el Archivo de Indias; está fechado en 1678

dos a España en 1755, conservados en el Archivo de Indias y ampliamente divulgados por Enrique Peña, José Torre Revello y últimamente por el profesor de la Universidad de Sevilla, Diego Angulo Iñiguez. La cúpula se derrumbó nuevamente en 1770, debiendo sufrir por ello el citado Masella el embargo de sus bienes. También intervino por esa época en las obras de nuestro templo mayor el brigadier portugués D. Joseph Custodio de Sáa y Faría, autor de los planos de la Catedral de Montevideo, según lo ha probado últimamente el P. Guillermo Furlong y de brillante actuación profesional en Buenos Aires, donde reformó el convento de San Francisco, construyó la Plaza de Toros vieja y proyectó una magnífica fachada para la Catedral, que no llegó a ejecutarse.

Pero quienes llenan con su labor la primera mitad del siglo XVIII son los arquitectos jesuitas Andrés Bianchi o Blanqui y Juan Bautista Prémoli, a los que se debe la gran mayoría de las viejas iglesias de Buenos Aires; ya hemos visto la intervención de Bianchi en la Catedral de Córdoba y la de Prémoli en San Ignacio y el Cabildo. Al primero de ellos se atribuyen los planos del templo del Pilar (1724), las Catalinas (1724), San Francisco (1726), la Merced (1750) y parte de San Telmo (1750), entendiendo que tanto en San Francisco como en las Catalinas me refiero al templo y no a las obras conventuales anexas. Primoli hizo la iglesia de San Miguel en las Misiones jesuíticas del Paraguay y conjuntamente con Blanqui, la fachada de la Catedral anterior al proyecto de Masella. Aun alcanzaron a trabajar fuera del país, pues a ellos se debe la capilla de «Calera de las Huérfanas» (1745-50) en la vecina localidad de Carmelo, Uruguay.

Entre los alarifes que trabajaron en el interior del país citaremos a Pedro Preciado, con cuyos planos se reconstruyó el Cabildo de Luján en 1788, al maestro Figueroa, autor del hermoso Cabildo de Salta y al ingeniero Juan Manuel López, a quien se debe la reconstrucción del Cabildo de Córdoba.

A fines del siglo XVIII el templo de San Francisco amenazaba ruina; con tal motivo las autoridades citaron a todos los técnicos de esa época, circunstancia que nos ha hecho llegar los nombres de los arquitectos Mauricio Rodríguez Berlanga, José Pérez Britos, Antonio María Durand, Francisco Cañete y Juan Bartolomé Howell, y los maestros mayores Juan Bautista Segismundo, Agustín Conde y Tomás Toribio. En general todos esos maestros actuaban tanto en Buenos Aires como en el Uruguay, pues sabemos que Juan Bartolomé Howell levantó las fortificaciones de Maldonado y Santa Teresa, y Tomás Toribio el Cabildo de Montevideo, comenzado en 1804. La comisión de técnicos dictaminó la necesidad de proceder a la

(Continúa en la pág. Nº 220).

DECALOGO DEL ARQUITECTO

POR EL ARQUITECTO: JUAN ANTONIO BERCAITZ
(S. C. DE A.)



Lápiz del señor M. Lasarte

I. — AMA A TU PROFESION.

Fué el ideal de ayer y es la realidad del presente. Queriéndola por encima de todas las cosas serás digno de ella, y no dudes, que ha de retribuirte ese cariño brindándote todas las satisfacciones que anhelas.

II. — HONRA Y RESPETA A TUS MAESTROS.

Guárdales gratitud por lo que fueron en tu vida y no oses jamás juzgarlos por grande que creas tu saber. Enalteciéndolos, ellos verán en tí, realmente, el resultado provechoso de su obra.

III. — DIGNIFICA EL TITULO QUE OSTENTAS.

Has egresado del Instituto de más alta cultura del país, estás en el deber de demostrarlo. Que tus obras no desmientan tus palabras y que estas sean la fiel expresión de tus sentimientos.

IV. — SE SIEMPRE HONESTO.

Sabes que matemáticamente la línea recta es la menor distancia entre dos puntos. En la vida esa línea se llama cabalmente: «honestidad». Sigue su trayectoria.

V. — ALEGRATE DE LOS TRIUNFOS AJENOS.

Sean ellos el mayor acicate para tu propio esfuerzo y compártelos con la misma satisfacción con que verías celebrar tus éxitos.

VI. — MEDITA TUS CRITICAS.

Piensa mucho antes de formularlas. Cuando las hagas, ellas reflejen tu sincera opinión sin que trasunten mezquindades que las rebajen ni pasiones que las disminuyan.

VII. — CULTIVA TU ESPIRITU.

No basta saber una cosa, es necesario buscar las fuentes de ese conocimiento. Tu profesión te exige que participes de las inquietudes artísticas y de las investigaciones científicas. Interesándote en ellas, enriquecerás tu patrimonio intelectual.

VIII. — NUNCA TE ENOJES.

Tus actividades te obligan al trato con toda clase de hombres: desde el poderoso que paga sus caprichos hasta el semi-analfabeto que discute sus torpezas. Tu sonrisa afable debe saber nivelarlos a todos.

IX. — CONSIDERA A TUS OBREROS.

Que la llaneza y la amabilidad sean tu norma de conducta para con ellos que son tus silenciosos y anónimos colaboradores de todos los días.

X. — NI UN DIA SIN UNA LINEA.

Acuérdate siempre de este aforismo latino. El músculo que no se usa, se atrofia; luego, que tu mano no sepa de holganza teniendo a su alcance un lápiz.



COMO SE FORMO BUENOS AIRES

Por el Ing. CARLOS M. DELLA PAOLERA

Director del Plan de Urbanización de la ciudad de Buenos Aires.

Especial para "Revista de Arquitectura"

«La ciudad es la expresión de una forma de civilización... «En el origen de una vida de ciudad está el sitio de formación y comandando los destinos de ella, la posición de ese sitio en el medio geográfico».—Marcel Poëte, Evolución de las Ciudades.

1536

LA colonización española en América planta un jalón en lugar predestinado de la orilla izquierda del Mar Dulce descubierto veinte años antes por Don Juan Díaz de Solís.

El primer Adelantado del Río de la Plata al frente de numerosa y abigarrada expedición viene a posesionarse y a explotar los territorios que consiga dominar en una región hasta entonces inexplorada. El dominio español en esa zona austral, con respecto al escenario de las actividades conquistadoras, significaba oponer un dique o solución de continuidad al avance hacia el sud que a lo largo del Atlántico seguía la expansión colonial portuguesa.

Don Pedro de Mendoza viaja herido de muerte. Su expedición también lo está; abatida su cabeza por la enfermedad y carcomida por las intrigas de los segundos, cumple el milagro de llegar a destino. Salió para conquistar una parte del orbe y llega con miedo para lanzarse a la aventura. Su principal acto, la fundación de la ciudad-colonia, lo revela mejor que los pocos y malos documentos. Los que vienen a instalar un nuevo y dilatado Reino indiano no se alejan de las naves para plantar la semilla de Buenos Aires. Pocos días después del desembarco la flamante colonia está hambrienta. La hostilidad de los naturales y la pérdida de contacto con el mundo exterior actúan en la declinación y en el abandono del soñado centro de ricas conquistas continentales. El sino adverso de la expedición de Mendoza se cumple obedeciendo a una ley biológica verificada sin excepciones en la evolución de las ciudades: La colonia muere porque «su sitio o asiento, aunque de excelentes condiciones, no recibe las corrientes de vida de las vías naturales de pasaje». Queda de ella, como herencia para el porvenir de la conquista, ejemplares de ganado equino que se aclimata y reproduce y el recuerdo de un lugar geográfico que puede utilizarse como etapa del viaje al Paraguay, hasta donde han llegado algunos sobrevivientes del desastre.

1580

Medio siglo ha pasado desde la intentona de Mendoza y en este lapso de tiempo las circunstancias y las ideas directrices de la conquista han variado considerablemente. El camino del oro y de la plata, que toma contacto con la vía marítima en el mar de las Antillas, avanza hacia el sud marcando sus etapas con la fundación de nuevas ciudades. Densos nubarrones comienzan a condensarse en los alrededores de Panamá cuya posición estra-



GRANDES VIAS DE TRAFICO FORMADORAS DE BUENOS AIRES.— «El camino del oro y de la plata que toma contacto con la vía marítima en el mar de las Antillas, avanza hacia el sud marcando sus etapas con la fundación de nuevas ciudades.Panamá en peligro... se hacía cada vez más necesario procurar una nueva salida al Atlántico para el camino de los Reinos de Arriba. Desde Panamá hacia el sud, la naturaleza salvaje, el clima inhospitalario, las cadenas de montañas y la nutrida red fluvial se oponían a un intento para llegar desde el Atlántico a la ruta que bajaba del Perú». El pendón de Castilla en el sitio de Buenos Aires significaba lograr éste objetivo tocando tierra en un lugar de convergencia natural de vías continentales con puerto terminal de ruta marítima y de trasborde para el tráfico que debía internarse por las grandes vías fluviales y terrestres. Sólo por excepción pueden verse reunidos tantos factores favorables para la formación y propulsión de un establecimiento humano.

tégica se disputarían encarnizadamente en el siglo XVII varias potencias marítimas de la época. Se hacía cada vez más necesario procurar una nueva salida al Atlántico para el camino de los Reinos de Arriba. Desde Panamá hacia el sud la naturaleza salvaje, el clima inhospitalario, las cadenas de montañas y la nutrida red fluvial de una extensa región en la que dominaban los establecimientos de los portugueses, se oponían a un intento para llegar desde el Atlántico a la ruta que bajaba del Perú. Ningún accidente geográfico de importancia se presentaba para realizar esta unión desde la márgen derecha del río de la Plata. Las cartas hidrográficas indican claramente la convergencia, por gravitación natural, del último tramo de la vía terrestre de la conquista hacia el sitio de Buenos Aires. Tras varias tentativas infructuosas para revivir el efímero real de don Pedro de Mendoza, Garay, descendiendo por el Paraná, iza el pendón de Castilla en las proximidades del lugar de la primera fundación. Asunción, que engendra y provee a la nueva expedición fundadora, cede también una parte apreciable de su importancia, al quedar desplazada de la corriente de tráfico que la ruta de la conquista canalizará cada vez más cruzando diagonalmente desde Bolivia al estuario del Plata. El Buenos Aires de Garay ya no será una etapa del camino fluvial al Paraguay; al abrirse «las puertas de la tierra», los grandes ríos de nuestra mesopotamia especialmente el Paraná, servirán para encauzar hacia el norte las corrientes de vida que llegan de la metrópoli al Plata por la vía del Atlántico. Y ese lugar geográfico que vió desembarcar a Mendoza y sus 800 expedicionarios fué también elegido por Garay para restablecer el fuego del hogar común en la que designara Ciudad de la Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires.

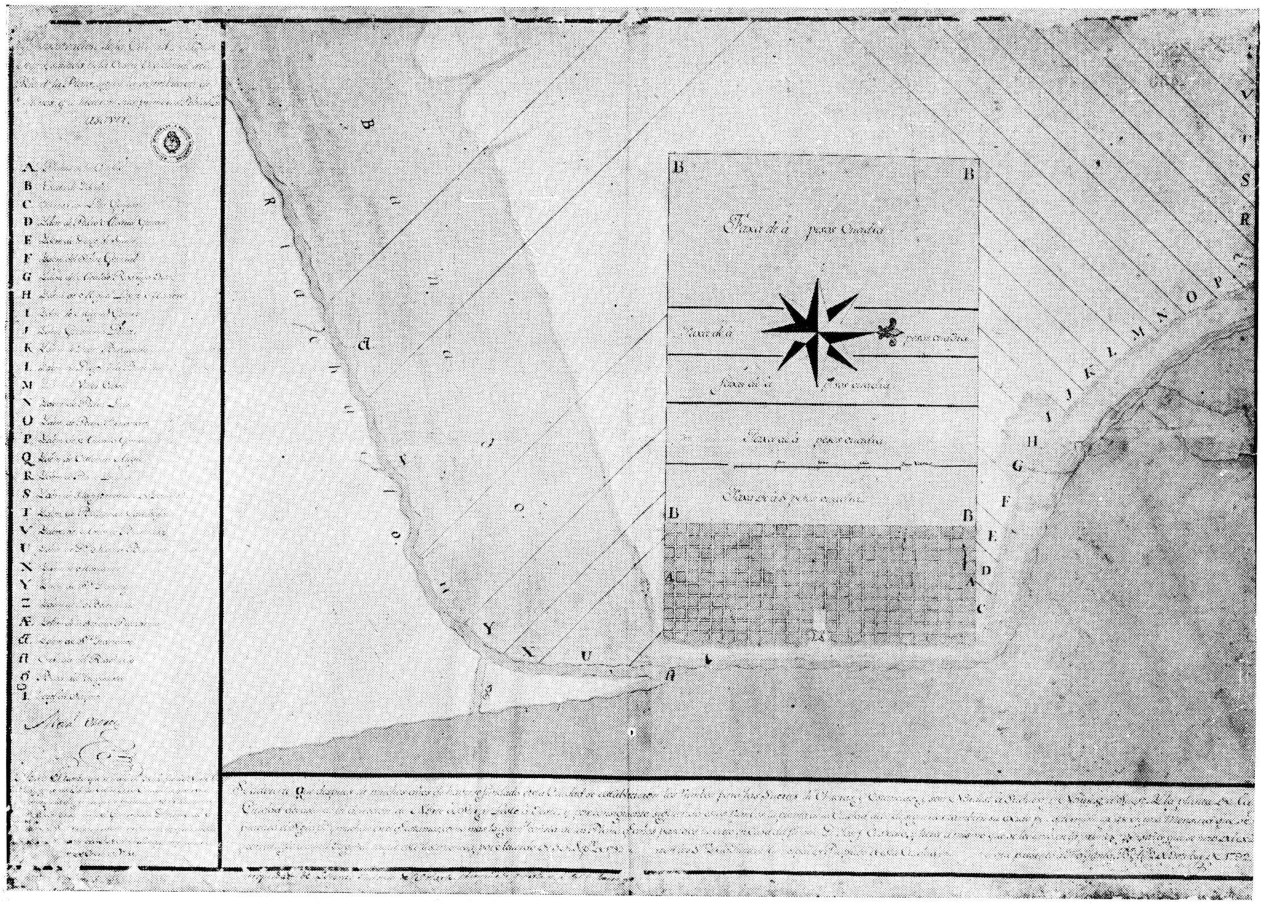
Mendoza y Garay coinciden, pues, en la elección del sitio de fundación. Basta recorrer aún hoy día la orilla del río desde San Fernando hasta más al sud de Quilmes, para comprobar que las barrancas de la costa frente a Buenos Aires y la presencia del Riachuelo como refugio para las embarcaciones reunen condiciones naturales y estratégicas tales que no podía elegirse mejor lugar para echar los cimientos de la nueva colonia. Pero dentro del sitio mismo, Garay elige la parte más alta de la meseta en la que las barrancas avanzan hacia el río y cuyo eje



PLANO DE LA DISTRIBUCION DE SOLARES HECHA POR GARAY EN 1583.— Adaptando éste plano a la topografía del «sitio» en la época de fundación, se comprueba que la última columna de manzanas de la izquierda ha debido agregarse a las columnas de la derecha para que el frente de 15 cuadras de la ciudad llegase desde la calle Chile hasta la calle Córdoba, pues inmediatamente al Sud de la primera corría el profundo y torrentoso Zanjón de Granados y al Norte de la última el Zanjón de Matorras. La repartición de solares (cuartos de manzana) se ha hecho sólo en las cuatro primeras filas de manzanas partiendo de la márgen del río. Es sumamente interesante comprobar que tal repartición de solares coincide en forma sorprendente con el relieve del suelo y que el fundador insinuó, sobre la parte más favorable del terreno vírgen, un desplazamiento hacia el norte de la Plaza de las actividades urbanas que debían comenzar a concentrarse dos siglos después en dicha zona, con la traslación a ella del antiguo puerto del Riachuelo. Al través de la evolución de la ciudad, tales hechos (topografía favorable y localización del puerto) han influído poderosamente en el predominio económico y estético de la zona norte sobre la zona sud de la ciudad.

coincide con la línea de mayores alturas (hoy calle Rivadavia) o espina dorsal del terreno elevado que se destacaba rodeado al sud por los bañados de Boca, Barracas y de Flores y al norte por la cuenca del Arroyo Maldonado. Dentro de estos límites los arroyuelos de desagüe (terceros) que llegaban a la barranca a la altura de las calles Chile y Córdoba limitan la planta urbana, de quince cuadras de frente, de la ciudad de Garay.

Esto en lo que se refiere al sitio de la ciudad. ¿Cómo se liga ese sitio con el cuadro geográfico? El eje terrestre de formación que se interna hacia el Oeste se bifurca para seguir con una rama hacia Córdoba en busca del camino que baja del Perú. La otra rama se dirige hacia las provincias de Cuyo siguiendo un trazado directo, pues la latitud de Buenos Aires es sensiblemente igual a las brechas naturales de la Cordillera por donde se estableció el tráfico con Chile. Las vías fluviales del Paraná y Uruguay tienen su llave en el puerto de Buenos Aires que se convertirá más tarde en «el lugar de trasbordo sobre la gran ruta de tráfico» que siempre ha sido un factor de propulsión de la evolución urbana. Ya hemos descripto las condiciones excepcionales en que pudo hacerse el contacto de la vía marítima del Atlántico con el continente en el sitio de Buenos Aires. Sólo falta agregar que en lo que se refiere al «hinterland» ese punto de contacto no pudo desplazarse ni hacia el norte ni hacia el sud, sin apartarse de la posible conjunción de vías en el fondo del estuario y sin disminuir en radio de acción y en riqueza natural la zona tributaria cuya fertilidad decrece al descender hacia la Patagonia. Vemos así esquemáticamente descripto el equilibrio de condiciones favorables con que cuenta el «sitio» elegido por Mendoza y Garay. En ese singular punto de contacto de la vía marítima con el continente va a echar raíces, vegetar y florecer con exhuberancia la ciudad terminal de la ruta del Atlántico Sud.



DEMOSTRACION DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, SITUADA EN LA COSTA OCCIDENTAL DEL RIO DE LA PLATA, SEGUN LA DISTRIBUCION DE TERRENOS QUE HICIERON SUS PRIMEROS POBLADORES. — Este plano fué ejecutado en 1792 por el piloto-agrimensor don Manuel Ozores y representa la copia de la primer mensura que se hizo del ejido de Buenos Aires en 1608 con objeto de ubicar las mercedes de tierra hechas por Garay a los pobladores a poco de fundar la ciudad. Este plano, dada la época de origen, tiene sumo interés pudiendo considerársele como la segunda representación gráfica de Buenos Aires. Lo utilizamos en el presente estudio pues él explica la conformación general de la ciudad en lo que se refiere al rumbo de las calles del núcleo de fundación con respecto a las regiones envolventes. En efecto, en la zona norte, las líneas que separan las parcelas de terreno C, D, E, F, G, etc., que están a 45 grados con respecto a las calles del «centro», provocaron la quebradura de las calles Esmeralda, Montevideo, Callao, Canning, etc., al norte del Retiro. En la zona sud, tales divisiones de la tierra desaparecieron durante largo tiempo, dada la naturaleza de los terrenos ocupados por los bañados de la Boca, Barracas y de Flores, pero no hay duda que la quebradura de las calles Piedras y Tacuarí, en la parte de terreno firme de las barrancas y aún la dirección del antiguo camino por el que hoy corre la calle Almirante Brown son vestigios de la citada delimitación de tierras hecha inmediatamente después de la fundación de Garay.

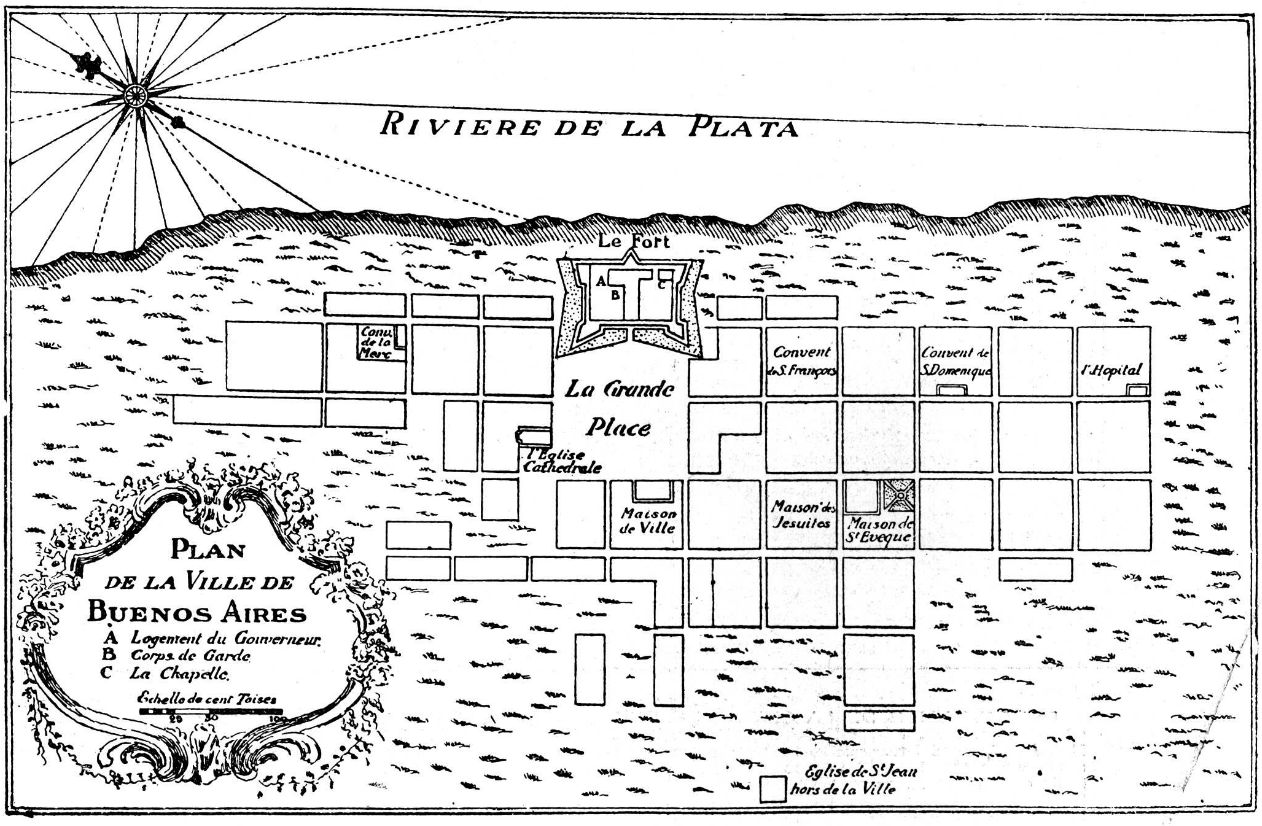
Todo el secreto del grandioso desarrollo urbano alcanzado por Buenos Aires, reside en las inmejorables condiciones básicas de su «cuadro geográfico» y de su «sitio». Y es especialmente en función de la actividad de sus vías formadoras marítimas, fluviales y terrestres que podremos explicarnos cómo esa célula urbana, que en su origen lucha por aclimatarse en tierra hostil, acumula con el correr del tiempo grandes energías potenciales que van asomando cuando lo permiten las severas restricciones del régimen colonial y que se convierten luego en el extraordinario dinamismo que caracteriza a nuestra urbe actual bajo cuyo imperio se ordena toda la vida económica y administrativa de la república. Su categoría de gran urbe moderna hace que las vibraciones de Buenos Aires sean captadas hoy en todo el ámbito de su extenso cuadro geográfico internacional.

Siguiendo las grandes líneas tendidas en el estudio de su evolución, podremos explicarnos las vicisitudes y justificar el grado de progreso alcanzado por nuestra metrópoli, cuya predestinación fué revelada al correr del tiempo por recaer invariablemente en ella la elección como sede directriz de las actividades administrativas y políticas de la época colonial y de la era republicana.

1617

La gobernación del Paraguay es muy extensa para tener un comando único en Asunción, por lo que se divide en dos provincias, la del Paraguay y la del Río de la Plata, ésta última con sede del gobierno en Buenos Aires. A sólo 37 años de su segunda fundación, cuando la ciudad tenía escasamente un millar de habitantes, se convierte en centro director de un vasto territorio que corresponde hoy a las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis, Entre Ríos, Corrientes, el Chaco y la República del Uruguay. Desde entonces se inició Buenos Aires en su papel de ciudad capital que debía conservar hasta nuestros días. Ya a fines del siglo XVI la ciudad había despertado la codicia de naciones extranjeras; no es admisible atribuir estos frecuentes amagos de invasión a las riquezas que pudiera encerrar la diminuta aldea ni a la presunción de existir tesoros fabulosos en la región que la rodeaba. Los merodeadores conocían perfectamente el alto valor de su posición geográfica que convertía a la ciudad-puerto en la llave de la explotación de los productos de gran parte de la América del Sud.

La separación administrativa de la gobernación del Paraguay fué seguida de cerca por la separación eclesiástica pues en 1620 Buenos Aires es la sede de un obispado; en 1622 la Iglesia Mayor se convierte en Catedral que medio siglo después debía ser «la mejor que existe en todas estas provincias», según reza en una petición del Cabildo a la reina de España. Es fácil imaginar la influencia que estos hechos tuvieron sobre la colonia que nació en un ambiente impregnado del carác-



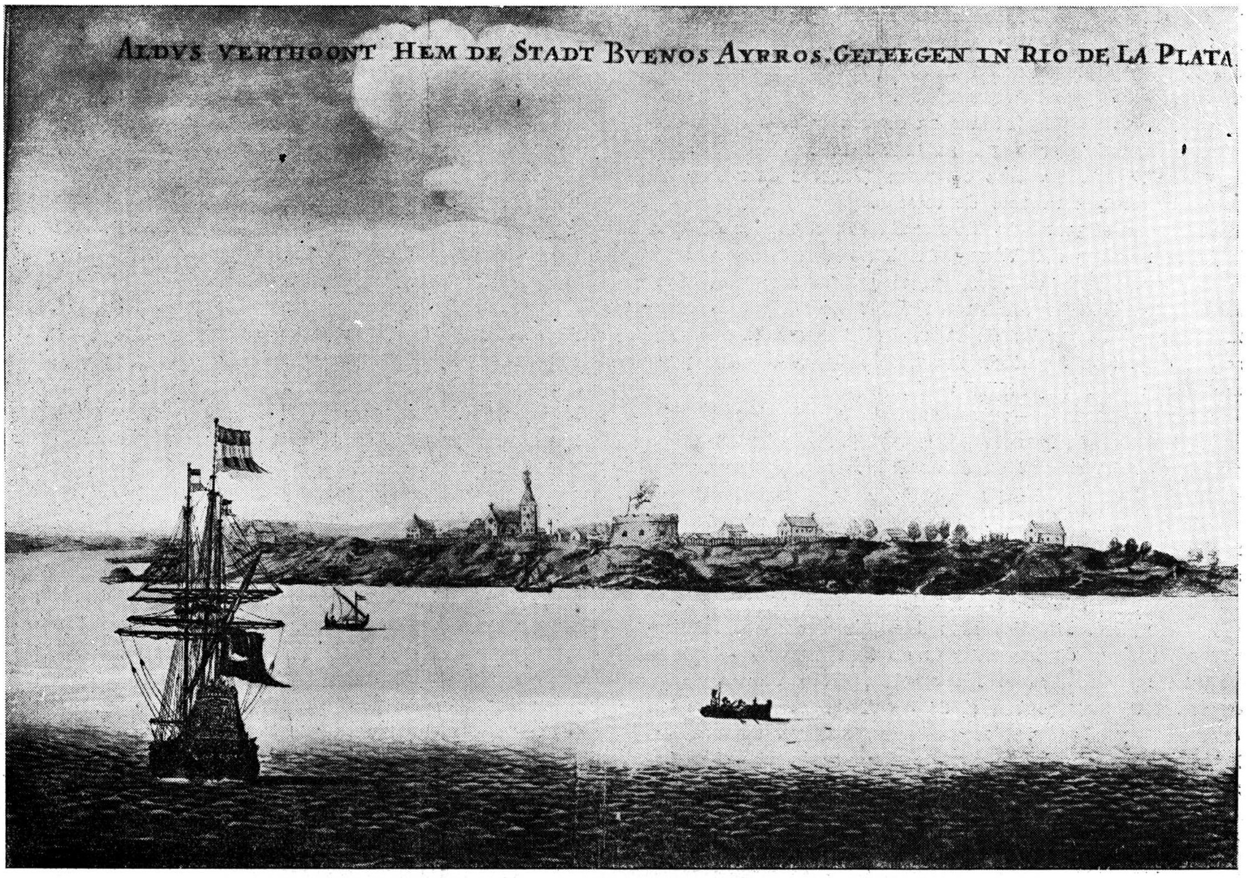
REPRODUCCION DEL PLANO ORIGINAL DE CHARLEVOIX. — Comparándolo con el plano de distribución de solares de 1583, se comprueba que, a mediados del siglo XVII, la edificación se mantenía casi enteramente dentro de las cuatro primeras filas de manzanas en las que Garay hizo dicha repartición. Pero la zona edificada—contrariamente a lo que observáramos en la primitiva división de manzanas en solares—es mucho mayor al sud que al norte de la Gran Plaza, por la acción que ejerce la localización del puerto en el Riachuelo. Es ésta una interesante lección de geografía urbana y un alerta para las posibles divisiones teóricas de la ciudad en zonas de diferente función. En este caso Buenos Aires no respondió a las líneas de su plano geométrico, sinó que localizó sus funciones aún contrariando a la topografía de su suelo.

ter religioso de la época, que se mantuvo durante todo el período colonial y aún hasta fines del siglo pasado.

BUENOS AIRES A MEDIADOS DEL SIGLO XVII

Todos los documentos y los autores concuerdan en que fué alrededor de los establecimientos religiosos—iglesias y conventos—de San Francisco y Santo Domingo y del Colegio e iglesia de San Ignacio donde se desarrolló la actividad de la vida urbana de Buenos Aires colonial. Si con el auxilio de pobres referencias fidedignas de la época, tratamos de reconstruir la aldea de 1650, tendríamos, sin duda alguna, que ubicar la mayor parte de las construcciones rodeando a la Plaza Mayor (hoy Plaza de Mayo) y extendiéndose luego algunas cuadras hacia el sud sobre el eje de la calle Defensa, que es el «gran acceso y la « vía triunfal » de la ciudad-colonia. La localización de los templos de San Francisco, Santo Domingo y el hospital e iglesia de los Betlemitas, en una ciudad de predominante carácter religioso, pone en evidencia la alta jerarquía y la importancia de la que es hoy la calle Defensa, vía de comunicación tendida entre la plaza Mayor y el puerto del Riachuelo de los Navíos. Como una etapa de dicho camino y en un lugar en que arraiga, en hora temprana, una industria de la tierra propicia para la fabricación de tejas y ladrillos, se formará a principios del siglo XVIII una aglomeración de casas en el alto de San Pedro, reviviendo al través del tiempo la simiente echada en las proximidades por el real de Don Pedro de Mendoza.

Si se quiere tener una idea del desarrollo de Buenos Aires a mediados del siglo XVII bastará examinar el conocido plano de Charlevoix que se atribuye, sin duda alguna erróneamente, al año 1756, fecha de la publicación de la Historia del Paraguay por el citado autor. Basta enterarse de la «advertencia sobre las cartas geográficas» consignada al principio de la obra, en la que se anota la dificultad para conseguir tales documentos gráficos, para que sea justificado admitir que el «Plan de la Ville de Buenos-Ayres» corresponde a la representación de la ciudad un siglo más joven. La forma de desarrollo de la ciudad, que se manifiesta en el plano de Charlevoix coincide con la localización de actividades de la aldea colonial que más arriba consignáramos y con



LA VISTA PANORAMICA MAS ANTIGUA DE BUENOS AIRES (1628). — Es de origen holandés y contemporánea de las expediciones holandesas al Río de la Plata en el siglo XVII. Si bien son sólo visibles en ella los principales edificios tales como el fuerte, los conventos y las capillas (antecesoras de las iglesias) esta vista permite formarse una idea de lo que era «la joven colonia que se presentaba como una pequeña aglomeración de ranchos al borde del río, extendiéndose en una superficie aproximada de 50 hectáreas». Sobre esas modestas barrancas que avanzan hacia el río, se iba a realizar con el correr del tiempo, una de las más grandes y vertiginosas transformaciones urbanas, materializada por el brotar de la densa y alta edificación que hoy día congestiona el núcleo viejo de la ciudad. La explicación de ese casi milagro no se deduce de las condiciones topográficas del sitio sino se extiende la mirada hacia todos los horizontes desde donde llegan las grandes vías de circulación que forman el esqueleto del cuadro geográfico de la ciudad colocada en «las puertas de la tierra».

las formas normales de extensión observadas casi sin excepciones en la evolución material de las aglomeraciones urbanas en la que se destaca netamente la acción creadora de edificación ejercida por el centro defensivo (fuerte y plaza) y por el eje formador (calle Defensa) que prolonga hasta el corazón de la ciudad la vía del tráfico marítimo que es la rama principal del cuadro geográfico de Buenos Aires.

Otra comprobación de que el plano comentado, sino es la imágen exacta, representa el desarrollo de la aldea de mediados del siglo XVII puede obtenerse con el auxilio de elementos que se refieren al número de casas y al número de habitantes de la época. El viajero francés Azcárate du Biscay señala la presencia de 400 casas al comenzar la segunda mitad de dicho siglo y el minucioso y bien cotejado cálculo de Alberto B. Martínez (Historia Demográfica de Buenos Aires) atribuye a la ciudad 4.000 habitantes en 1664. El citado plano contiene alrededor de 30 manzanas edificadas en las que caben 480 casas en terrenos de 17 y media por 70 varas (división en cuatro partes de los solares urbanos de la distribución de Garay). Si se tiene en cuenta que en algunas manzanas había capillas, conventos y edificios públicos y descontando un porcentaje de terrenos baldíos, se llega fácilmente a la cuenta de 400 casas hechas por Azcárate du Biscay, correspondiendo entonces a cada casa de familia el aceptable promedio de 10 personas, incluídas las de servicio. Algunos documentos de la época que se refieren a ventas de propiedades en ciertos lugares de la ciudad, comprueban que ya antes de la mitad del siglo XVII se habían dividido «solares» (cuartos de manzana) en «medios» y «cuartos» de solares.

Cotejando el plano de Charlevoix con el que se designa bajo el nombre del Virrey del Pino (confeccionado en 1780 y aumentado en 1800) en el que las manzanas densamente edificadas oscilan alrededor de 80, comprobaremos que el desarrollo de la ciudad hubiera tenido que seguir un ritmo inusitado durante la época colonial para alcanzar casi a triplicarse desde 1756.

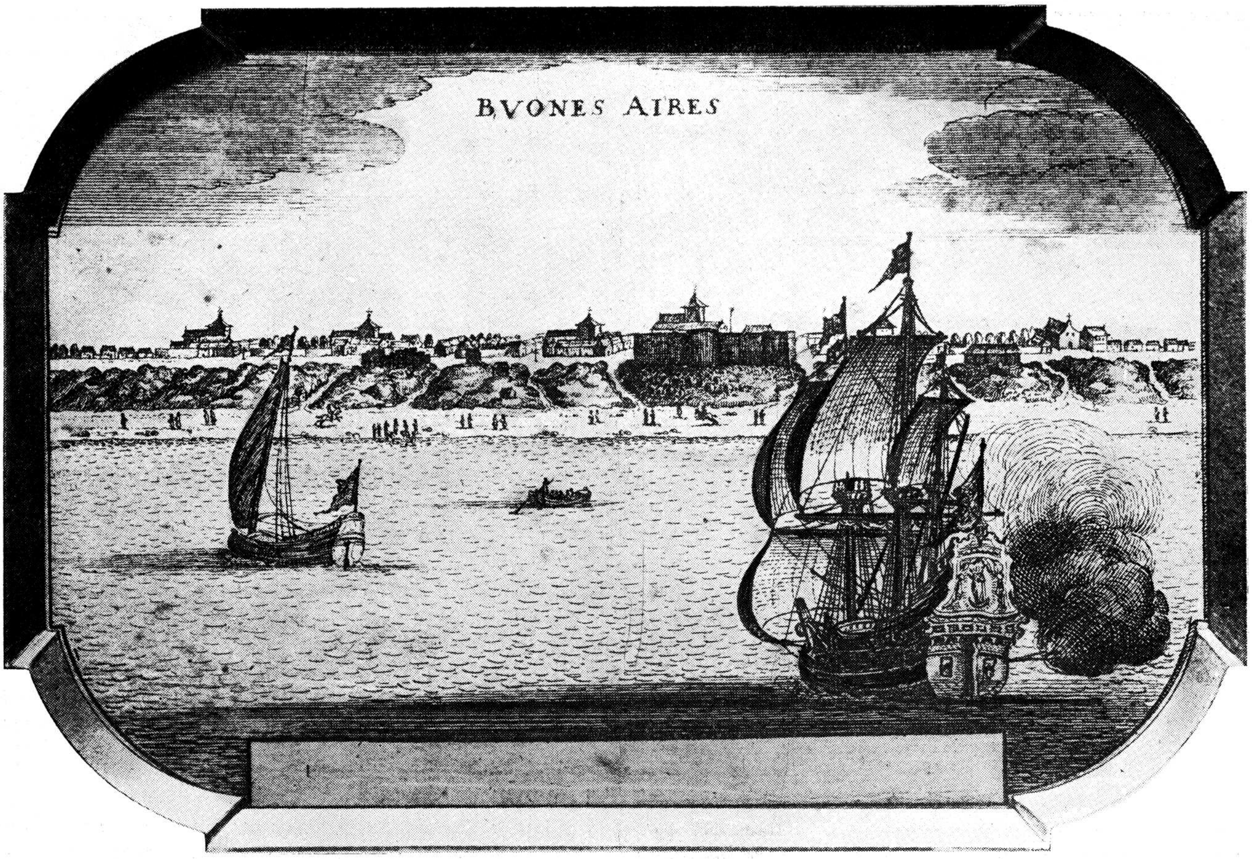
Otros argumentos—entre muchos—a aducirse respecto a la época de Buenos Aires representada en el plano de Charlevoix, es que en él no figura edificación alguna en el Alto de San Pedro (alrededor de la actual iglesia de San Telmo) siendo así que documentos oficiales de mediados del siglo XVIII asignan una población de «2000 almas viviendo en más de 300 casas». No figuran además en dicho plano, no sólo las antiguas capillas de la Concepción y San Nicolás, sino tampoco las reconstrucciones definitivas de los templos de San Ignacio (1722) y de San Miguel (1738). En cambio, están representados en él los tres conventos, el de los franciscanos, el de los domínicos y el de los mercedarios, que ya existían en Buenos Aires en el año 1610, según afirma el padre Lozano en su «Historia de la Compañía de Jesús». Es más que sugestiva, concluyente, la comparación que puede establecerse entre el mencionado plano y la vista panorámica más antigua de nuestra ciudad, que, bajo el título de «Panorama general de Buenos Aires en 1628» publicara el doctor Félix F. Outes en «La Prensa» del 26 de diciembre de 1929. La extensión del frente edificado sobre el río y las siluetas de las construcciones que en dicho panorama se individualizan, concuerdan más con el plano que analizamos que todas las vistas panorámicas de la ciudad ejecutadas en el siglo XVIII. A resultados semejantes lleva la comparación con el «Panorama de Buenos Aires entre 1671 y 1683» de la misma publicación del Dr. Outes.

Si nos hemos detenido más de lo que corresponde a un resumen en el cotejo del plano de Charlevoix, es porque la iconografía de Buenos Aires es sumamente pobre durante el siglo XVII y tiene por lo tanto interés la posibilidad de contar con tan importante documento gráfico de una época tan desprovista de ellos. Sobre el aspecto de la ciudad al promediar el siglo que analizamos nos instruye la ya mencionada crónica de du Biscay: «El pueblo está situado en un terreno elevado—dice el cronista—a orillas del Río de la Plata; a tiro de fusil del canal, en un ángulo de tierra formado por un pequeño riacho llamado Riachuelo que desagüa en el río a un cuarto de legua del pueblo. Contiene cuatrocientas casas y no tiene cerco ni muro, ni foso ni nada que lo defienda, sino un pequeño fuerte de tierra que domina el río, circundado por un foso y monta diez cañones de fierro, siendo el de mayor calibre de a doce»... «Además de este fuerte hay un pequeño baluarte en el Riachuelo con dos cañones de a tres, dominando el punto donde atracan las lanchas para efectuar operaciones de carga y descarga de efectos».

«Las casas del pueblo son construídas de barro, techado con cañas y paja y no tienen altos; todas las piezas son de un solo piso y muy espaciosas, con grandes patios y detrás de las casas grandes huertos llenos de naranjos, limoneros, higueras, manzanos, perales y otros árboles de fruta, con legumbres en abundancia»... «Las casas de los habitantes de primera clase están adornadas con colgaduras, cuadros y otros ornamentos y muebles decentes, y todos los que se encuentran en situación regular son servidos en vajilla de plata y tienen muchos sirvientes negros, mulatos, mestizos, indios y zambos, siendo todos esclavos...»

Podemos figurarnos, a través de la narración del cronista, el aspecto de la joven colonia que se presentaba como una pequeña aglomeración de ranchos al borde del río, extendiéndose en una superficie aproximada de 50 hectáreas. La naturaleza que la rodeaba se introducía libremente en la ciudad misma, revelándose aquí y allá por la presencia de árboles diversos y de las quintas de verduras que cubrían una gran parte del fondo de los solares. Este aspecto pintoresco en el que se mezclaban las rudimentarias construcciones y la vegetación era debido únicamente a las plantaciones que crecían en los pátios y fondos de los terrenos, pues tanto en la plaza Mayor como a lo largo de las calles de la ciudad no existía ni la muestra de un árbol. Mientras que los cronistas señalan el «confort» de ciertos interiores de vecinos pudientes, la calle y el ambiente urbano en general mostraba ya ese desamparo que hemos heredado y que hace aún hoy de la mayoría de las calles porteñas recintos inhospitalarios por falta de protección contra el sol, la lluvia, el viento, y el tránsito vertiginoso de los vehículos modernos.

La población no arraiga en la ciudad-factoría pues los que a ella llegan vienen con la esperanza de «sacrificarse» algunos años para regresar luego a España con las arcas repletas. Y la ciudad, con sus precarios ranchos de juncos y barro, demuestra claramente que todo es provisorio y que sus moradores sólo están aquí de paso urgidos por la codicia de riquezas de las que no piensan disfrutar sino a su regreso al viejo mundo. Por su parte la Metrópoli trataba a su nueva colonia como



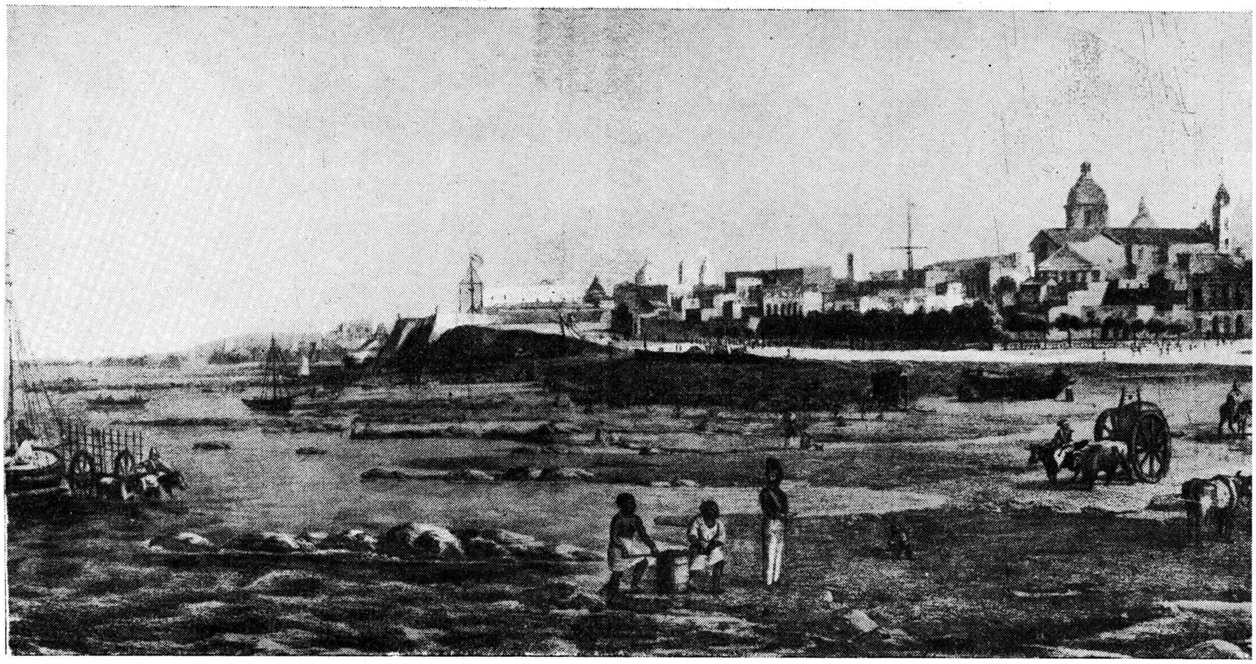
PANORAMA DE BUENOS AIRES ENTRE 1671 Y 1683. — Se observa en su silueta las capillas de los conventos y del hospital jaloneando la calle Defensa hasta la calle Chile. La extensión del frente edificado hacia el norte, parece llegar sólo hasta la altura de la calle Corrientes, estando ambos límites norte y sur del desarrollo de la ciudad perfectamente de acuerdo con las manzanas edificadas que figuran en el plano de Charlevoix. Esta vista extremadamente rara a la que también el doctor Outes atribuye procedencia holandesa, es la que se presentaba a los corsarios y enemigos de España que arribaban a las costas de Buenos Aires atraídos por el importante contrabando que ya entonces se realizaba en una época en que las duras restricciones al comercio colonial impedían el libre juego del intercambio que debía actuar más tarde y tan decisivamente en el porvenir de la ciudad puerto de una dilatada región continental.

han hecho hasta hace poco tiempo los terratenientes con sus «estancias criollas». Por más que se ingenien los apologistas de la conquista española no podrán falsear la verdad histórica estampada en miles de documentos donde las poblaciones de Indias ruegan al poder central que se les envíe un barco por año con ropas y objetos de primera necesidad, que se les deje algo de lo que se les toma para construir un edificio público más duradero y confortable que los que se levantan corrientemente, etc. Y esto sucedía quince siglos después que Roma llevara en su conquista al mundo entonces conocido la muralla, el acueducto y el arco de triunfo, es decir, la defensa, la higiene y la belleza urbanas.

La vida de esos primitivos porteños es de contínuo sobresalto ante la amenaza del indio, de los piratas y de los pretendidos invasores extranjeros. Las restricciones de todo género, la prestación obligatoria de servicios para la defensa de la ciudad, la presencia de señores y de siervos, y los censos, diezmos y gabelas de variadas especies, que ingresaban sin retorno a la metrópoli, daban a Buenos Aires, en pleno apogeo del Renacimiento mundial, el carácter de una ciudad de las épocas más sombrías del feudalismo.

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII

Un documento del año 1643 nos instruye sobre la carencia de ladrillos y cal en Buenos Aires. Se trata de la narración de un pretendido ataque portugués y en ella se hace notar la conveniencia de llevar, como lastre de los navíos atacantes y con destino a la fábrica de un fuerte, tales materiales de construcción, que no existen en la plaza codiciada. En efecto, es necesario remontar hasta el año 1663, época del gobierno de Don José Martínez de Salazar, para encontrar la mención de la fabricación de ladrillos y tejas como una de sus más importantes iniciativas. Tales hornos se instalan en el Alto de San Pedro, como dijéramos anteriormente. Esta industria naciente iba a influir sobre el mejoramiento de las construcciones urbanas que hasta entonces se hacían en las condiciones rudimentarias de que nos hablan los escasos cronistas. Documentos de la época señalan que «las casas eran tan bajas que no se elevaban más de cuatro varas del suelo y que los largos aleros de sus techos caían hacia la calle dificultando el tránsito de vehículos y jinetes». Estos amplios aleros tenían su explicación como medio de proteger las entradas de las viviendas y precaverlas, aunque fuera en parte, del agua de las lluvias que, por falta de aceras, amenazaba invadir frecuentemente el interior de los locales, cuyo piso, como el de los ranchos de todas las épocas, estaba al mismo nivel de las calles. Recién un siglo después, en la descripción de Buenos Aires tal como era en el año



CARACTERISTICAS DEL «SITIO» DE BUENOS AIRES. — El fuerte y sus alrededores. — Estaba ubicado a orillas del río y sobre el punto más alto y avanzado de la meseta. Se interna en el estuario sobre el término prominente de la línea de mayores alturas — la calle Rivadavia —que ha sido el eje terrestre formador de la ciudad. La ubicación de la colonia de Garay había sido precedida, sin duda, por el exámen minucioso del terreno. (Foto Witcomb).

1773, hecha por Concolorcorvo, hallamos una referencia a la separación de las casas de las calzadas, tanto horizontal como verticalmente, pues se dice allí que los vecinos que no habían construído anteriormente «fabricaron las casas con una elevación de más de una vara y las fueron cercando con unos pretiles de vara y media, por donde pasa la gente con bastante comodidad y con grave perjuicio de las casas antiguas, porque inclinándose a ellas el trajín de carretas y caballos, les imposibilita la salida, y si las lluvias son copiosas se inundan sus casas y la mayor parte de las piezas se hacen inhabitables, defecto casi incorregible».

La fabricación de ladrillos y tejas y la introducción de la cal que viene de Córdoba comienzan a tener aplicación, en esta segunda mitad del siglo XVII, en las construcciones de mayor jerarquía, tales como el Fuerte y la Catedral. «El pequeño fuerte de tierra que domina al río», del que nos habla du Biscay, fué totalmente reconstruído en mampostería de ladrillos para su mayor eficacia como elemento de defensa de la ciudad constantemente amenazada. En su interior se dispondrá la casa del gobernador que sirvió más tarde de sede a los virreyes. A partir del 1663 cambia entonces el aspecto del principal baluarte de la ciudad-puerto, apareciendo, años después sobre el borde de la barranca y en el lugar en que ésta más avanza en el río que baña sus pies, los recios muros de mampostería de la construcción que, en su origen, Garay—en una pristina y desgraciadamente poco seguida lección de arte urbano—había sabido destacar, ubicándola fuera de las líneas regulares del damero, cómo corresponde al emplazamiento de un edificio público de tan señalada importancia. Sus bastiones de los ángulos sudoeste y noroeste tuvieron la virtud de deformar la cuadrícula de la ciudad, provocando la formación de las grandes ochavas en las que se presentan sobre la actual Plaza de Mayo, el edificio del antiguo Congreso y el del Banco de la Nación. Este cercenamiento en las dos manzanas contiguas al Fuerte es el único recuerdo material que de él ha llegado hasta nuestros días.

La construcción de la Catedral resultará también beneficiada con el empleo de los ladrillos, las tejas y las ricas y resistentes maderas provenientes del Paraguay y de Corrientes. La utilización de las tejas para las nuevas techumbres exige mayor resistencia de las piezas de madera que deben soportarlas, para lo que se comienza a emplear los troncos de palmera cuyo uso será corriente en las construcciones del siglo XVIII y principios del XIX.

Las condiciones de la vida en la ciudad, en el siglo de que tratamos, mejoran con suma lentitud y a veces se señalan pequeños retrocesos como es la falta de «médico, cirujano o de farmacéutico» de que se trata en un documento administrativo del año 1667, a pesar de que en piezas análogas de época anterior se comprueba la aparición en Buenos Aires de su primer galeno. A principios de este siglo comienza a funcionar la primera escuela pública con la concurrencia de 30 alumnos.

El Cabildo se preocupaba por mejorar la higiene y la más elemental estética de la ciudad. En sus actas del siglo XVII se encuentran disposiciones relativas a la limpieza, al arreglo y a la nivelación de las calles. Sin embargo, éstas conservaron sus baches y sus pantanos peligrosos y nauseabundos, donde se arrojaban toda clase de residuos, hasta fines del siglo XVIII, época en que se inicia la nivelación y el empedrado de ciertas vías importantes. No es pués una aglomeración de gentes sedentarias—ni invita a serlo—nuestra Buenos Aires del siglo XVII. Los documentos de la época están colmados de referencias de las que se deduce que la Metrópoli negaba, por considerarlo como un lujo, todo adelanto que significase comodidad y belleza para el goce de la población. Es interesante comprobar, en esas edades re-



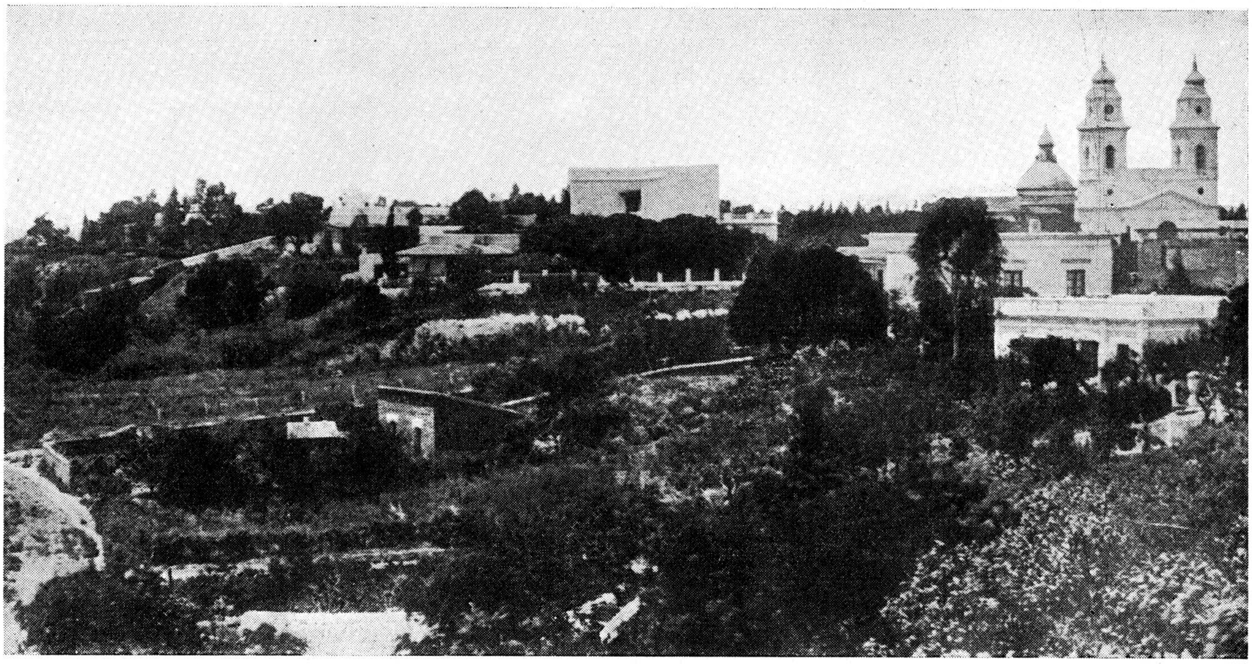
LA ADUANA NUEVA Y SU MUELLE. — Poco después de mediados del siglo pasado este edificio, ubicado en la continuación del eje de la Plaza de Mayo, dominaba la entrada a la ciudad ya abierta a las corrientes del intercambio mundial. A pesar de estar descentrado el edificio de la Aduana, si se tiene en cuenta que los campanarios ocupan los puntos más elevados del suelo, se podrá observar en esta lámina la mayor extensión del terreno alto hacia el norte de la ciudad, condición natural del «sitio» cuya influencia en la evolución de Buenos Aires se analiza en los presentes capítulos. (Foto Witcomb).

motas de nuestra urbe, un sentimiento de utilitarismo excesivo que ha llegado hasta la época presente para hacernos confundir la gran ciudad con lo que—desgraciadamente—sólo es una ciudad grande. Y desde entonces lo provisorio ha sido siempre la norma de nuestras transformaciones edilicias.

Bajo las severas restricciones del régimen colonial Buenos Aires vive en condiciones sumamente precarias,



VIADUCTO DEL FERROCARRIL A LA ENSENADA, VISTO DESDE LA CALLE VENEZUELA HACIA EL SUD (1865). — En esta vista puede comprobarse la irregularidad de la ribera en el lugar que hoy ocupa el Paseo Colón. El suelo de la ciudad próxima a la costa en la zona sud, reproduce las sinuosidades de la ribera lo que ha sido la causa de la quebradura de ciertas calles como la de Balcarce. En el horizonte, las torres de la iglesia San Telmo señalan el lugar en que se formó, en época remota, la aglomeración suburbana del Alto de San Pedro. (Foto Witcomb).

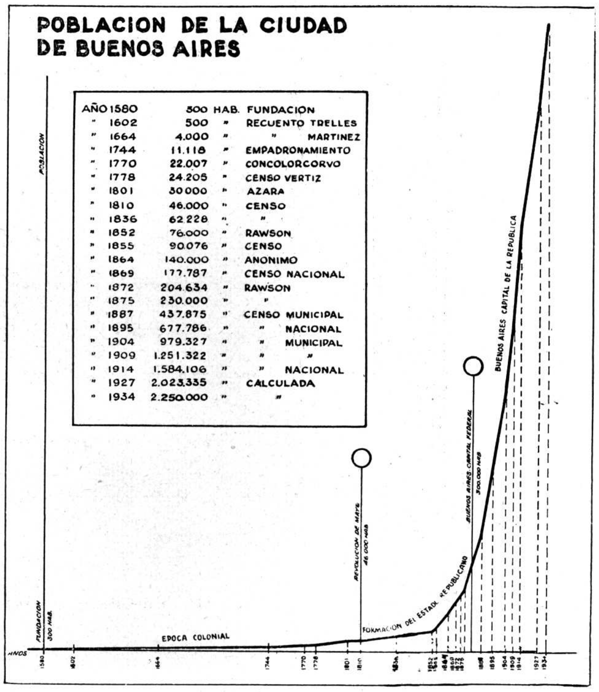


LA IGLESIA DEL SOCORRO Y SUS ALREDEDORES. — Hace poco más de cincuenta años las proximidades del actual Parque del Retiro presentaban un aspecto, en el que dominaba la vegetación, de extraordinario parecido al de las barrancas de Vicente López, San Isidro y San Fernando. A principios del siglo XVIII, el gobernador Agustín de Robles tenía en lo que es hoy la plaza San Martín, una quinta que llevaba su nombre y cobijaba sus temporadas de descanso. Este hecho revela un índice remoto de predestinación veraniega de las zonas del norte, así como la temprana aparición de hornos de ladrillo en el Alto de San Pedro arraiga en el lejano pasado la localización de industrias que ha caracterizado a las zonas del sud.

(Foto Witcomb)

como hijo de millonario avaro hasta el momento en que hereda sus caudales. La riqueza de la ciudad-colonia no se manifiesta por medio de las formas materiales de un verdadero progreso edilicio, sino que está latente y se anima con la actividad de las vías de pasaje de su cuadro geográfico excepcional. Documentos del siglo XVII contienen indicaciones concernientes al género de productos que se desplazan por las rutas del continente y así vemos que los vinos y las frutas de las provincias de Cuyo y el oro de Chile circulaban por la gran vía de penetración hacia el Oeste. El oro y la plata del Perú llegaban a Buenos Aires por el camino de la conquista, el que también recogía los tejidos, los cueros trabajados y otros productos del norte argentino. La vía fluvial del Paraná traía hasta la capital de la provincia del Río de la Plata el tabaco, la yerba mate, las maderas y numerosos frutos de la zona tropical. Pero toda esta actividad de las rutas cuyo nudo está localizado en el sitio de Buenos Aires, sólo beneficiaba a ésta en una mínima parte, pues el grueso de los productos se encaminaba hacia la madre patria sin intercambio que equilibrase sus necesidades y sus recursos. El carácter de la pequeña aglomeración urbana colonial era por tal motivo el de una simple factoría cuyo sello estaba impreso netamente en su fisonomía.

Del punto de vista de la evolución urbana, el siglo XVII puede ser considerado para Buenos Aires cómo el período de espectativa por el que atraviesa un enfermo hasta el momento que puede considerarse fuera de todo peligro. Los débiles latidos de la ciudad-colonia se prolongaron hasta más allá de la mitad del siglo XVIII; llegando a ese momento de su existencia podremos observar una reacción rápida y favorable, como consecuencia de dos grandes acontecimientos que reanimarán las funciones de la ciudad: se trata de la creación en Buenos Aires de la sede del Virrenato del Río de la Plata en 1776 y del establecimiento del comercio libre en 1778.



AÑO	1580	500	HAB.	FUNDACION
"	1602	500	"	RECUENTO TRELLES
"	1664	4.000	"	" MARTINEZ
"	1744	11.118	"	EMPADRONAMIENTO
"	1770	22.007	"	CONCOLORCORVO
"	1778	24.205	"	CENSO VERTIZ
"	1801	30000	"	AZARA
"	1810	46.000	"	CENSO
"	1836	62.228	"	"
"	1852	76.000	"	RAWSON
"	1855	90.076	"	CENSO
"	1864	140.000	"	ANONIMO
"	1869	177.787	"	CENSO NACIONAL
"	1872	204.634	"	RAWSON
"	1875	230.000	"	"
"	1887	437.875	"	CENSO MUNICIPAL
"	1895	677.786	"	" NACIONAL
"	1904	979.327	"	" MUNICIPAL
"	1909	1.251.322	"	" "
"	1914	1.584.106	"	" NACIONAL
"	1927	2.023.335	"	CALCULADA
"	1934	2.250.000	"	"

LA CURVA DE POBLACION DE BUENOS AIRES es una imágen fiel del ritmo de su vida de ciudad. En la época colonial la precaria existencia del organismo atrofiado de Buenos Aires está representada por la parte de curva que se desprende penosamente de la horizontal. Con la declaración del comercio libre y el estallido de la revolución libertadora se inicia un sensible ascenso de la curva que, aunque influenciada desfavorablemente por la acción de las guerras intestinas, acusa luego un fuerte repunte con la libre entrada de la inmigración. A partir de la consagración de la ciudad como capital de la república, la aglomeración urbana, pletórica de múltiples actividades, se encamina decididamente hacia la gran metrópoli de nuestros días. Es ésta pues una representación gráfica del funcionamiento a través del tiempo, de las grandes vías de tráfico formadoras de Buenos Aires.

(En los próximos números continuaremos con éste resúmen de la vida urbana de Buenos Aires en los siglos XVIII, XIX y XX).

LA ADHESION DEL CENTRO ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA

EL Centro Estudiantes de Arquitectura se complace en asociarse al júbilo con que la Sociedad Central de Arquitectos festeja su cincuenta aniversario, circunstancia doblemente grata al encontrarla empeñada en la conquista más preciada y justa para los Arquitectos del país: la reglamentación profesional.

Que la lucha en el incesante bregar por la dignificación de nuestra profesión continúe siendo su Norte; lo anhelan los que sin haber aún egresado de la Escuela, ven con indignación perpetuarse un estado anormal de cosas, fomentado por intereses personales.

Expresamos así nuestra solidaridad con las inquietudes del medio profesional en el que actuaremos a su debido tiempo, y con el que debemos identificarnos en absoluto desde que iniciamos el aprendizaje de la carrera.

A estudiantes y profesionales de la arquitectura interesa sobremanera esa compenetración espiritual. A los primeros porque el concepto público que merezcan los actuantes titulados, y los beneficios legales que estos logren para la protección justa de los intereses profesionales, será goce común cuando al egresar de la Escuela, asuman la responsabilidad para la que se han preparado por el estudio.

Para los arquitectos, también es útil el entusiasmo, el dinamismo, la fe de la juventud estudiantil que con su aporte renueva año trás año el ambiente profesional.

Al asociarse pues, al fausto acontecimiento de la Sociedad Central de Arquitectos, el Centro Estudiantes de Arquitectura, cumple un grato e ineludible deber de solidaridad.

LA COMISION DIRECTIVA.

AL MARGEN DEL CINCUENTENARIO

EN TORNO A DIVERSOS ASPECTOS DE NUESTRA ASOCIACION PROFESIONAL

Ningún momento más oportuno para captar las corrientes de pensamiento que se producen en toda institución de la solidaridad humana, que el de los grandes acontecimientos íntimos.

Se exalta entonces, la conciencia del propio valer; se galvanizan los recuerdos en homenaje de respetuosa gratitud hacia los que iniciaron la marcha y el nuevo día parece acercar sus horizontes luminosos para las pupilas que brillan de entusiasmo.

Son instantes de euforia en los que la poesía del pasado y la esperanza del porvenir estremecen el corazón como si el tiempo resumiera su eternidad en ese soplo fugaz de emoción y optimismo.

Es el momento de las confidencias y de las ambiciones generosas.

La verdad cordial, el propósito esforzado, y el juicio impersonal y depurado fluyen entonces con la serenidad fresca y limpia de una pura vertiente.

Este es precisamente el momento en que «Revista de Arquitectura» se ha dirigido a un grupo selecto de colegas para recoger sus impresiones sobre el cincuentenario de nuestra Sociedad.

Hemos condensado en las cinco preguntas que siguen el contenido emocional y orientador de nuestra encuesta:

1ª: **¿QUÉ FUNCION SOCIAL, TÉCNICA Y ESTÉTICA HA DESEMPEÑADO LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS, EN LOS CINCUENTA AÑOS DE SU EXISTENCIA?**

2ª: **¿QUÉ MEJORAS HA LOGRADO PARA LA PROFESION?**

3ª: **A SU JUICIO ¿CUALES SON LAS NECESIDADES URGENTES DE NUESTRA COLECTIVIDAD PROFESIONAL EN SUS DEBERES Y RESPONSABILIDADES PARA CON EL MEDIO SOCIAL A CUYO PROGRESO CONTRIBUYE?**

4ª: **¿QUÉ PROGRAMA DE ACCION PROPONDRIA Vd. A NUESTRA SOCIEDAD?**

5ª: **¿QUÉ RECUERDOS, IDEAS O POSIBILIDADES LE SUGIERE LA FECHA DEL CINCUENTENARIO SOCIAL?**

Y he aquí cómo han respondido a esos interrogantes los colegas que han creído útil responder a nuestra solicitud.

LA DIRECCION.

DEL ARQUITECTO RAUL G. PASMAN:

La principal función social de nuestra Sociedad a través de su medio siglo de existencia, ha sido crear un estado de conciencia colectiva suceptible de reconocer en la arquitectura y más allá de su apreciación utilitaria un elemento de mejoramiento espiritual de vasta influencia en la civilización, puesto que al fin y al cabo solo quedará de ella, cómo solo ha quedado de las edades antiguas, el sentido tectónico, que no es solo geometría de formas, sino esquema de vida.

1.ª Es claro que a pesar de esos cincuenta años de influencia sobre el ambiente, apenas estamos aquí al comienzo de esa tarea de penetración intelectual en la masa: medio siglo es apenas un instante en el penoso y secular trabajo de sedimentar una cultura. Pero ya estamos en camino de lograrlo. Lo demás es función del tiempo. El impulso humano ya está dado, y esa es la obra de nuestra Sociedad Central de Arquitectos.

. . . .

Muy grandes. En primer lugar ha reivindicado su jerarquía intelectual y estética. Antes el arquitecto era «el que hacía casas» como el constructor por práctica o el albañil más o menos habilidoso para manejar la plomada. Ahora el arquitecto es un universitario, con todas las obligaciones emergentes del reconocimiento público de su capacidad, pero también con todas las lógicas prerrogativas de la misma, y esto tanto para la gente como

2.ª para los poderes públicos, cuya estática comprensiva tradicional ha sido también vencida por la tesonera labor de creación y propagación de conceptos que han realizado los animadores de nuestra Sociedad. Si se arguye que ese resultado es efecto correlativo de la cultura general, acepto el argumento y lo devuelvo como prueba de que la obra de proselitismo realizada por la Sociedad Central de Arquitectos, ha logrado reflejarse en las modalidades generales de la evolución intelectual del ambiente.

. . . .

La necesidad primordial de los arquitectos argentinos es una buena ley reglamentaria de la profesión. Sobre esto no puede haber ninguna divergencia de opinión.

Cuando exista dicha ley se verá obligado el profesional universitario, a cuidar sus deberes y responsabilidades, con mayor tesón, con evidente beneficio para el país. No es,

3.ª pues, el anhelo de la ley, deseo de privilegios que no aceptaría ni el orden jurídico en que vivimos ni nuestra mentalidad esencialmente democrática, sino todo lo contrario: esto es, ordenamiento de la responsabilidad que ningún profesional consciente de su saber y de su valor moral querrá nunca eludir.

. . . .

Relévеme señor Director de contestar esta pregunta en mérito a mi situación especial de presidente de la Sociedad. Eso sí, me place expresar este anhelo personal que bién puede interpretarse como un programa de acción íntimo que ojalá se realice pronto: la

4.ª unión total de todos los profesionales bajo el techo de una casa única, a fin de que unidos todos en un mismo ideal de compañerismo, formen una fuerza indestructible, de efectos gremiales y sociales justos y permanentes.

. . . .

El recuerdo de la fecha del cincuentenario hace que exprese con grato placer la alegría experimentada al ver como respondieron a su celebración los amigos y colegas, tanto de nuestro país como de las naciones amigas. Como anhelo de recordación de la

5.ª magna fecha permítaseme que exprese el deseo de que muy pronto, se levante él edificio social construído con el amor y la ciencia de todos y el eficaz aporte del comercio y la industria argentina que para ello proveerá materiales tan buenos... como los que exhibe en nuestro Salón de Exposiciones.

DEL ARQUITECTO ALEJANDRO CHRISTOPHERSEN:

En muchos casos ha enseñado a vivir. La casa bien concebida educa, hace apreciar

1.ª no solo el confort sino que desarrolla el gusto artístico de sus moradores.

. . . .

La Sociedad Central de Arquitectos ha conseguido hacer conocer y respetar la pro-

2.ª fesión, ha servido de puntal y apoyo a sus Socios y ha sido asesora y guía, no solo del público sino de las autoridades, con sus consejos que siempre han sido apreciados debidamente.

. . . .

3ª En primer lugar es indispensable la reglamentación de la profesión como defensa de los profesionales y en cuanto a su contribución al progreso, creo que como corporación podría propender a la divulgación de las obras artísticas del pasado y del presente, ya sea en conferencias con proyecciones, por las revistas u otros medios accesibles y prácticos.

....

4ª Realizar lo que indico anteriormente tratando de interesar al público en lo relacionado con el arte y dándole la ocasión de apreciar las bellezas de éste.

....

5ª Indudablemente que en mi caso especial llevo grabado para siempre el recuerdo inolvidable del gentil homenaje del cual fuí objeto por parte de mis colegas.

Al mismo tiempo era reconfortante ver reunidos en esa ocasión en franca camaradería jóvenes y viejos profesionales recordando en primer lugar a los muertos en la ceremonia religiosa que se celebró en el Santuario Nacional de Santa Rosa de Lima y más tarde en las festividades que tuvieron lugar en el local social.

Creo que el recuerdo de esos días memorables no se borrarán tan fácilmente y que traerá un mejor entendimiento entre los que luchan en nuestra carrera por un mismo ideal de arte.

DEL ARQUITECTO JUAN ANTONIO BERÇAITZ:

1ª La Sociedad Central de Arquitectos ha cumplido en sus cincuenta años de existencia el propósito que animó a sus fundadores, elevando el nivel cultural arquitectónico del país, siguiendo el ritmo de su portentoso crecimiento.

....

2ª No existe en verdad ninguna mejora o iniciativa tendiente a asegurar el más eficiente desarrollo de nuestra actividad profesional, a la que no esté vinculado íntimamente el nombre de la S. C. de A. Puede decirse sin temor a yerro, que todas las conquistas logradas, han sido producto de su acción tesonera, no solo en beneficio de sus asociados sinó que, también, en el del medio en que actúa.

....

3ª Es necesario, más aún, es imprescindible, la reglamentación del ejercicio de la profesión y solo en base a esa ley llegará el momento de deslindar deberes y responsabilidades, que afianzarán el concepto verdadero de la función social del Arquitecto.

....

4ª Considero que, mas que formular un programa hay que hacerse, un propósito: «Trabajar unidos en pró del mejoramiento individual y colectivo». Dentro de ese enunciado caben todos los programas.

....

5ª En primer término: La cordialidad afectuosa de los que fueron nuestros maestros y por los que tanto respeto sentimos. La celebración de la fausta fecha, nos brindó más que nunca la oportunidad de tratarlos como colegas, sintiendo que en esos cincuenta años transcurridos, las mismas emociones y el mismo ideal nos unen.

Luego... «la voz del deber o la fuerza de la costumbre» me traían otro pensamiento: ¡Cómo corría el champagne junto con las «reservas» acumuladas a costa de tantas cavilaciones financieras después de la «rebaja de la cuota»!

DEL ARQUITECTO OSCAR GONZALEZ:

1ª La S. C. de A. en su larga y perseverante actuación, ha llenado honrosamente su función social y sus finalidades estatutarias, al garantizar con su responsabilidad solidaria, los beneficios que la profesión ha rendido a la comunidad, al transformar las características de nuestras ciudades, en su faz estética, higiénica y saludable y propendiendo con su colaboración desinteresada a los poderes públicos, a una gran obra social, al mejorar el standard de vida del pueblo, con los estudios sobre la vivienda, efectuados por sus asociados y especialmente de barrios obreros.

....

2ª Son muchas las mejoras conquistadas por la S. C. de A. para la profesión, la más importante ha sido afianzar por su acción, la merecida seriedad que corresponde a nuestro título, haciéndonos respetar en la función pública y dar el lugar que merecemos por nuestra preparación y responsabilidad.

. . . .

3ª A mi juicio, la necesidad mas urgente de la profesión, es su reglamentación y el deslinde de actividades afines ya que continuamente encontramos nuestro radio de acción invadido por arrivistas sin escrúpulos. Esta reglamentación que impondrá responsabilidades y otorgará derechos que beneficien a la sociedad, se hace ya impostergable.

. . . .

4ª Más cooperativismo en sus diferentes aspectos, ayuda mutua entre sus asociados y una acción cultural amplia a difundir fuera de la institución, por medio de conferencias y vistas cinematográficas a pasar en escuelas, asilos, etc. Instalación de aulas de dibujo y artes afines a la construcción, de enseñanza gratuita en nuestra casa propia y adecuada, es el programa efectivo que debe desarrollarse.

. . . .

5ª El cincuentenario de la S. C. de A. nos encuentra aun deudores de nuestros antepasados.

La adquisición de la casa propia para la institución saldaría en parte esta deuda.

La posibilidad de hacerlo, está en nuestras manos, no debemos vacilar ni un instante para darnos una vez por todas, la estabilidad que necesitamos, haciendo así posible el desarrollo de un gran programa cultural, compatible con un local adecuado y digno.

DEL ARQUITECTO ALBERTO GELLY CANTILO:

1ª La función social, técnica y estética que ha desempeñado la S. C. de A., en los cincuenta años de su existencia, ha sido la de evidenciar la necesidad de REGLAMENTAR LA PROFESION DE ARQUITECTO.

. . . .

2ª La S. C. de A. ha logrado preparar el ambiente, evidenciando la necesidad de REGLAMENTAR LA PROFESION DE ARQUITECTO.

. . . .

3ª A mi juicio, la necesidad urgente de nuestra colectividad profesional en sus deberes y responsabilidades con el medio social a cuyo progreso contribuye, es la de REGLAMENTAR LA PROFESION DE ARQUITECTO.

. . . .

4ª El programa de acción que yo propondría a nuestra Sociedad, sería: contribuir a REGLAMENTAR LA PROFESION DE ARQUITECTO.

. . . .

5ª En la fecha del Cincuentenario Social hago votos para que no transcurran otros cincuenta años sin REGLAMENTAR LA PROFESION DE ARQUITECTO.

DEL ARQUITECTO CARLOS VILAR:

1ª La S. C. de A. ha conseguido agrupar en su seno a los profesionales arquitectos con títulos otorgados por las Universidades del país con el fin de establecer vínculos entre ellos tendientes a la defensa de sus intereses comunes.

Con este fin es que la Sociedad ha desempeñado funciones de arbitro, evacuando consultas, organizando concursos, interviniendo en congresos de arquitectura y urbanismo, exposiciones, etc.

. . . .

2ª Entre las mejoras de más trascendencia logradas se encuentra la reglamentación de la profesión muy cerca de su sanción definitiva, por hallarse el proyecto en el congreso para su aprobación; la implantación del arancel hoy prácticamente adoptado por todos los profesionales por significar la base más concientemente estudiada sobre el particular, y por medio de la Revista, ha contribuído a la difusión profesional propendiendo a poner

en claro entre otras cosas el equivocado concepto que tiene el público en general sobre las funciones de arquitecto.

El hecho de haber cursado la Universidad, no significa que el arquitecto esté en posesión de una fuente inagotable de conocimientos a la cual pueda recurrir en toda su vida profesional y de ello se dará cuenta si no sigue de cerca la evolución de las costumbres, y los adelantos de las ciencias, artes, industrias, etc., desde que en su obra deberá existir un reflejo de todas ellas.

....

3ª Considero pues que una de las necesidades de nuestra colectividad profesional es el estudio constante de los problemas corrientes, con sentido práctico y a la altura de los adelantos de la época. Considero también que el arquitecto no debe ser sino arquitecto que es para lo que ha cursado la Universidad, ejerciendo sus funciones dentro de los más rigurosos principios de la ética profesional, que es la forma en que podrá ofrecer servicios eficaces a la sociedad en que actúa.

....

4ª A mi juicio el programa de acción para emplear en parte las energías de sus muchos y calificados asociados, colocando a la Sociedad en el lugar que justamente le corresponde, sería el de llevar sus sugestiones ante los poderes públicos sobre los distintos problemas vinculados a sus actividades; asuntos de urbanismo (hablando de él en forma práctica), reglamentos y ordenanzas sobre construcciones, divisiones de la tierra con fines de edificación, etc. Hacer que los arquitectos se consagren a serlo, pues el campo en que deben desarrollar sus actividades es cada vez más vasto y hacer que la Sociedad por todos los medios a su alcance no deje de propalar cual es la función del arquitecto, mostrando en la forma que interviene en las obras para que el público alcance a comprenderlos.

....

5ª El cincuentenario de la S. C. de A. me trae a la memoria la arquitectura característica de la época de sus fundadores los que han dejado cantidad de obras que muestran su capacidad y espíritu refinado, pero me hace pensar también en esta época que vivimos, de evolución franca, que hace que la arquitectura adquiera un interés máximo jalonando las distintas etapas de este renacimiento de los sanos principios.

DEL ARQUITECTO ENRIQUE G. QUINCKE:

1ª Entiendo que la función social, técnica y estética de la S. C. de A. es considerable y su gran importancia resulta, de la seriedad con que ha encarado la representación profesional, como única institución que alberga en su seno a los arquitectos con título expedido o revalidado por Universidades Nacionales; a la labor de estos, se debe la evolución arquitectónica de nuestro ambiente, en lo que se refiere a las mejores condiciones de vida, al perfeccionamiento constructivo y al refinamiento artístico de las ciudades argentinas.

....

2ª En cuanto a las mejoras que la S. C. de A. ha conseguido para la profesión, son múltiples y ellas derivan de la constante preocupación que para dignificarla existe. La intervención directa en todo asunto de interés profesional, dentro del país y en el extranjero, es intensa, abarcando entre otras formas, el patrocinio de concursos para obras públicas y privadas, integración de jurados, asesoramiento en asuntos judiciales, redacción de reglamentos de construcciones, organización de congresos nacionales e internacionales, preparación de proyectos de leyes reglamentarias del ejercicio profesional y gestión de las mismas, organización de exposiciones, muestras de materiales de construcción, conferencias, etc., etc.

....

3ª Respecto a las necesidades urgentes de nuestra colectividad profesional y a sus deseos y responsabilidades con el medio social en que se desenvuelve, considero que se requiere un mejor conocimiento de lo «qué es un arquitecto», siendo una obligación ineludible del gremio, la prolija dedicación a sus actividades, para responder como corresponde, a los que en el mismo depositan su confianza. Los beneficios que obtenga la población, como resultado de esa vigilante atención, será la mejor obra de divulgación profesional a que pueda aspirarse.

....

4ª Sobre el programa de acción que propondría a nuestra Sociedad, sería, el de continuar con perseverancia dentro de aquel en el cual, hasta el momento actual se ha desenvuelto. Estrechando vínculos y desempeñándose con la altura de miras observadas, hasta ahora, se ha de llegar al ambicionado momento, de ver a la profesión libre de intervenciones extrañas y ampliamente aceptada como las necesidades lo imponen.

....

5ª Y para terminar con el último punto de la encuesta, diré, que la fecha del cincuentenario social, me sugiere la idea, de que así como los fundadores de nuestra institución, no se detuvieron frente a las dificultades de su época, para afrontar la lucha en procura de muchos de los beneficios de que hoy gozamos, nosotros debemos empeñarnos sin desmayos ni claudicaciones, para que los colegas de las generaciones venideras, disfruten plenamente de los derechos y atribuciones que corresponden al único título de arquitecto aceptable, o sea al título universitario.

DEL ARQUITECTO EMILIO MAISONNAVE, de Rosario:

1ª Exactamente en general, la misma que realiza un buen Arquitecto, en el grupo social en que actúa. En su especialidad la Sociedad Central de Arquitectos ha encauzado impulsos, ha coordinado iniciativas; ha regulado en un código de ética, no escrito todavía, los derechos y los deberes a observarse en la vida profesional.

En lo estético, ha hecho muy bien en dejar que «la oferta y la demanda» espiritual y técnica, regulen la tectónica adecuada a cada momento de nuestra civilización, confiando acertadamente en el discernimiento personal de sus asociados.

....

2ª Las que se derivan de aquella acertada labor. Ha conseguido leyes reglamentarias de la profesión, ha mejorado Reglamentos de construcciones, se ha vinculado a Instituciones y Autoridades, recordándoles la existencia de nuestra especialidad, e indicándoles, sus funciones específicas; ha hecho obra cultural.

....

3ª Hay muchas, pero por sobre todas, hay una gran necesidad: conquistar de una vez el alma del pueblo; el alma de todas las capas sociales: Es una necesidad imperiosa. Hoy, paradoja de nuestro alto grado de civilización, se vive peor en general, que en la época de las casonas solariegas de amplios patios sombreados de parrales e higueras y tan entonados con el miriñaque de las matronas de antaño. El 70 % del dinero que se invierte hoy en el país, para construir habitáculos, subleva el pensarlo, es dinero malgastado; porque el pueblo no sabe aún que el arquitecto sirve «para trocar su dinero en confort».

¡Qué espectáculo grato ofrecerán a otros ojos más felices de mañana, las viviendas de todos los colonos de Argentina, por ejemplo, modestas, baratas, de adobes simplísimos, respirando ese confort mínimo que hoy no tienen, y cuando griten a voz en cuello que esos adobones los dispuso un Arquitecto, coordinando científica y artísticamente, elementos y funciones...!

....

4ª Mejorar el «Standard» de cultura popular, para que todos sepan discernir entre lo bueno y lo malo, para habitar. En otros términos, hacer propaganda, culturar campos y ciudades. Convencer con el auxilio de las jugosas razones que abundan, que el Arquitecto es tan útil al hombre en su oportunidad, como su sastre o su médico.

....

5ª El Cincuentenario Social me sugiere la posibilidad de organizar una gran empresa de «propaganda y cultura», con la base de la experiencia acumulada en la redondez del medio siglo vivido. Empresa debidamente financiada, crearía formas eficaces para nuestra propaganda: Revistas, Diarios, folletos, tribunas, Broadscastings, plataformas políticas y programas de gobierno; pero faltaría otro elemento, y noto aquí que es el más importante; es como el aglutinante de este mortero febril: un puñado compacto de colegas desinteresados y voluntariosos!


A TONO CON LA EPOCA
HOY
EN DIA NO SE CONCIBE UN EDIFICIO
MODERNO QUE NO ESTÉ EQUIPADO CON
COCINAS ELECTRICAS
CUYA PRINCIPAL CARACTERISTICA ES
LA ECONOMIA, TANTO PARA EL PROPIE-
TARIO como para EL INQUILINO CONSUMIDOR
CIAE
COMPAÑIA
ITALO ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

ORIGEN Y FUNCION DE LA S. C. de ARQUITECTOS

Disertación en la "Audición Arquitectura", del arquitecto Carlos Vilar

COMO un acto especial, independiente del programa de festejos, pero inspirado en el deseo de difundir por todo el país, conceptos esenciales sobre la obra y los fines de la Sociedad Central de Arquitectos, fué encargado por la presidencia de la misma, el arquitecto señor Carlos Vilar, para que pronunciase una conferencia radiotelefónica sobre dicho tema.

La disertación se efectuó, por L. S. 8 Radio Sténtor de Buenos Aires, en la «Audición Arquitectura» que desde hace dieciocho meses realiza por los micrófonos de esa prestigiosa emisora, una valiosa obra de difusión cultural y explicativa de la significación social del arquitecto.

He aquí el texto de la elocuente disertación del arquitecto Vilar:

Me toca el alto honor de ocupar el micrófono como miembro de la Comisión Directiva de la S. C. de A. en representación de la misma, el día que esta cumple 50 años de existencia, para comunicar a los oyentes tan grato acontecimiento.

No pensaron seguramente los que la fundaron a pesar de sus muchas previsiones que al llegar a trascurrir este tiempo, el mundo evolucionaría como lo ha hecho y los medios de trasmisión o difusión llegarían a tal grado de adelanto.

Fué fundada la S. C. de A. el 18 de marzo de 1886 por diez distinguidos y bien inspirados arquitectos, que fueron: Ernesto Bunge, su primer presidente, y Joaquín Belgrano, Juan A. Buschiazzo, Carlos A. Altgelt, Julio Dormal, Adolfo Büttner, Enrique Joostens, Pablo Blot, Otto Von Arnim y Fernando Moog, cuyos nombres nos son familiares a todos los que hemos vivido vinculados con cariño y entusiasmo a nuestra profesión, por su obra fecunda e inteligente.

La crisis del 90 paralizó las actividades arquitectónicas dejando de existir la Sociedad, que reaparece después con un impulso más viril en 1901 para seguir en escala ascendente hasta nuestros días, siendo los principales iniciadores de esta reconstrucción, los Arquitectos Christophersen, Dormal y Buschiazzo.

Entre los actos más salientes en que ha intervenido o ha organizado la Sociedad a partir de esa fecha, se encuentran, el Salón de Arte de la Exposición del Centenario de 1910 en la Exposición Rural, los Congresos Panamericanos de Arquitectos, entre los que se destacan el 3º celebrado en nuestra Capital el año 27, los Congresos internacionales celebrados en Francia e Italia a los que ha mandado sus representantes, obteniendo importantes premios en las exposiciones de Francia, Turín, Panamá y del Gobierno del Uruguay por su colaboración como jurado en el concurso del Palacio de Gobierno y la apertura de Avenidas en Montevideo.

Una rara coincidencia hace que el edificio que ocupa actualmente la Sociedad en la calle Libertad 942/46 sea obra de su primer presidente, lo que parecerá un justo reconocimiento para su fundador. Posee el edificio amplios salones, salas de comisiones, biblioteca en la que además de la mayor parte de las obras clásicas de la arquitectura, figuran todas las más importantes revistas de la profesión, que se editan en los principales países del mundo, con los que mantiene relaciones constantes por medio de sus socios corresponsales que ascienden a 106. El salón permanente de exposición de materiales en donde están representadas todas las principales firmas de plaza, permite a los asociados poderlos estudiar sin pérdida de tiempo y con la mayor comodidad.

La Revista de Arquitectura órgano de la S. C. de A. y del C. E. de A., es la Revista de más importancia que se publica en el país sobre la especialidad, y su evolución es bien manifiesta.

La S. C. de A. es la entidad más capacitada que existe en el país sobre cuestiones arquitectónicas, sus funciones son bastas, y comprenden desde los asuntos que interesan directamente al arquitecto, hasta los de índole general ajenos si se quiere al interés directo y particular del arquitecto pero vinculados a la profesión, que se van resolviendo cada día en forma más eficiente debido a la intervención de las comisiones especiales creadas al efecto, entre las que se encuentran las de Urbanismo, de ordenanzas y reglamentos de construcciones, de reglamentación profesional, de arbitraje e interpretación, de prensa, revisión del arancel, biblioteca, propaganda, acción cultural, jurado de ética, etc., formadas todas con profesionales identificados con los problemas que afectan a cada una de ellas.

La organización que posee la Sociedad para los concursos, de acuerdo al reglamento especial estudiado y aprobado en congresos internacionales de Arquitectos, contando con un colegio de jurados formado por calificados profesionales, que se sortean cuando son requeridos, hacen que los concursos en que interviene la Sociedad sean una garantía, siendo solicitada su intervención en todos los concursos importantes que se realizan.

Todas estas actividades y muchas otras que no es posible enumerar en tan breve tiempo son sin embargo pocas frente al rol que le es dado desempeñar pues tendrá que intervenir y orientar no solamente en la Capital sino en todas las ciudades y pueblos existentes o nuevas que se hagan en el interior para que todas estén de acuerdo con los nuevos conceptos del Urbanismo con las previsiones que debemos tener y que la época actual nos ha enseñado y nos está enseñando, si no queremos ser cómplices de los resultados que ya tenemos a la vista y de los que vendrán más adelante.

De la Sociedad tendrán que salir las voces que si bien ya se emiten no llegan hasta donde se necesitan, para que todos sepan cual es el rol del arquitecto, en qué consiste su trabajo y que ventajas aporta, mostrando que la función del arquitecto es entre otras la de cuidar los intereses de sus clientes, abreviándoles toda clase de molestias y poniéndoles a cubierto de cualquier mal negocio, además de ser autores de proyectos de acuerdo a los conceptos más refinados del arte de la arquitectura y poseer los conocimientos técnicos para dirigir y llevar adelante las obras.

Por fin, he de decir que la Sociedad cuenta hoy con más de 600 socios entre activos, corresponsales y aspirantes que dicen de su importancia, unidos por un mismo ideal y dispuestos a llevar adelante sus conocimientos y resolver los problemas que se les presente dentro de los principios de la ética y de la moral.

Hago votos pues para que el camino iniciado por impulso de sus fundadores, lleno de sabiduría y dignidad, prosiga con el mismo ritmo y puedan decir de nosotros dentro de 50 años lo mismo que nosotros decimos de ellos.

(Continuación de la pág. Nº 189).

Hojas Sueltas.

Recuerdos de un Viejo Profesional

Por el Arq. Alejandro Christophersen

to a darme una bonita comisión si le adjudicaba la obra, y como distraidamente observé que lucía tamaña perla en la corbata le dije: «Que hermosa perla gasta Vd.» enseguida retrucó el individuo «Y también la perla será suya si consigo la obra». Preferí no llevar perla.

He rehuido siempre los pleitos, los he cuerpeado, recordando la maldición del gitano «pleito te dé Dios y los ganes. En mi larga carrera, recuerdo que una vez tuve que recurrir a los Tribunales y encargar cierto asunto a un abogado que me recomendaron; gané el pleito, y me consta que el dinero le fué entregado a mi letrado, pero este se quedó con el importe. Hubiera tenido que hacerle un pleito al abogado, más con la experiencia adquirida, preferí abstenerme, y el abogado se quedó con la plata. Solo me quedó el consuelo de que se le hayan indigestado esos pesos.

Tenía yo un cliente, uno de esos nuevos ricos, a quien le hice una lujosa mansión, pero este señor se quejaba que el cuarto de toilette que yo había ubicado estratégicamente al lado del vestuario de visitas era demasiado chico. «Vd. viene con unos AMICOS (el hombre conservaba algunos resabios de italiano) y quiere lavarse antes de comer y no hay bastante lugar para todos», traté de convencerle que la gente cuando van a comer afuera vienen ya lavados; «ma dopo de la comida quieren ir a...» vea señor le contesté, si Vd. los intoxica con su cocina habilite los tres cuartos de baño y distribuya Vd. números para que vayan por turno.

Y a otra cosa, para terminar, recordaré algo que parece increíble con respecto al poco conocimiento que el público tiene de nuestra labor profesional.

Era yo muy joven y tenía a mi activo un par de obritas, cuando un cliente me encargó los planos de su casa, pero quería ver lo que yo ya había hecho. Tomamos un coche de alquiler, que por supuesto tuve que pagarlo yo, autos no existían aún, y fuímos a ver a mis dos obras en las que había puesto todo mi cariño. Mi hombre las miró detenidamente, las desmenuzó y las descuartizó sin piedad con sus críticas y yo estuve a punto de llorar sobre mis ilusiones perdidas. Por fin se decidió a que le preparase un proyecto para su casa. Presenté unos planos muy cuidadosamente dibujados con esmero sobre papel de calcar y lujosamente pegados sobre una cartulina. Habiéndose negado a abonar mi proyecto, intervino un conocido abogado que me dió a entender que esos no eran realmente planos...» si al menos hubiese presentado los trabajos en ese papel azul con líneas blancas!... «se refería sin duda al papel ferroprusiato, que según el tenía más mérito... Sin comentarios.

He dado aquí el ejemplo contando cosas del pasado. Ojalá mis compañeros a su vez nos relataran sus experiencias de la vida profesional con lo cual podría formarse un ameno e interesante volumen de utilidad para todos.

●

(Continuación de la pág. Nº 194).

Función Social de la Arquitectura

Por el Arq. Carlos E. Becker

Con no estar lejanos los días de Stephenson y de Papin, la invención de los motores a explosión aplicados al automóvil, al camión, al barco y al aeroplano ha asestado un rudo golpe al ferrocarril y a la navegación a vapor.

Con no ser remotos los tiempos de Bell y de Morse, el teléfono y el telégrafo alámbricos han debido dar paso a la solución contemporánea de esas instalaciones que prescinde de los cables comunicadores.

Y si un día fué gloria para la ciencia que Daguerre reprodujera las imágenes por la fotografía, hoy, en el siglo XX, la fotografía ha cobrado movimiento y voz en el cinematógrafo y las imágenes, como aladas repentinamente por obra de un demiurgo, salvan las distancias en el milagro de la televisión.

La ciencia contemporánea, actuando vivamente sobre el medio y ofreciéndole sus inventos y sus conquistas, fomenta en el hombre el deseo de usufructuar sus resultados.

Ya la arquitectura, presionada por esa exigencia incontenible, ha impreso a su ritmo la aceleración de los tiempos que corren.

No es esta ocasión conveniente para emitir el juicio arriesgado sobre si las consecuencias del maquinismo contemporáneo son la gracia o la desgracia de la arquitectura que trabajamos. Pero hija primogénita ésta de las necesidades sociales, ha afrontado, hoy como siempre, la noble tarea de satisfacer sus exigencias y conjurar sus peligros.

Y venerable por su antigüedad y noble por su estirpe divina, ha cumplido y cumple su misión dentro de la vida alentada por los resultados de su propia evolución, pero encauzada por los diques que disciplinan su fantasía y condicionan su progreso dentro de la herencia y dentro de la adaptación.

Vivimos hoy, en el mundo occidental, el siglo del hormigón armado, de la luz eléctrica incandescente y del ascensor; de los materiales refractarios al calor e inertes al sonido; de la ventilación mecánica regulada y temperada; de la calefacción central y de los cristales inabsorventes; de los quemadores de petróleo, de los refrigeradores mecánicos y de los incineradores de resíduos; de los teléfonos internos, de la transmisión inalámbrica y de la televisión.

Necesitamos casas, muchas casas cómodas y amables; casas colectivas y viviendas obreras; necesitamos hospitales, garages de pisos, hangares, aeropuertos y estaciones subterráneas; necesitamos escuelas, teatros, cinematógrafos, salones de baile, observatorios astronómicos, estadios y gimnasios; necesitamos auditorios, acuarios y planetarios: y en todo lo dicho, de un modo absoluto e integral, la satisfacción de la vida, la posibilidad del movimiento, el goce de la luz solar y del aire, la bendición de la salud y la serenidad del espíritu.

Ante tan concretos imperativos, nuestros arquitectos se complacen en practicar y perfeccionar sus virtudes con la realización de tales obras, satisfaciendo así, los postulados de la hora dentro de la noble función social a la que han sido llamados por el destino.

●

(Continuación de la pág. Nº 199).

Los primeros Arquitectos en la Argentina

Por el Arq. Mario J. Buschiazzo

demolición del templo de San Francisco, que fué reconstruído en 1808 con planos del ya citado Toribio.

En el siglo XIX parecería que la arquitectura sufre una paralización, por lo menos en sus primeros años, pues vuelven a escasear los datos y nombres. Solo tengo noticia del arquitecto Antonio Agüero, Director de Arquitectura de la Real Academia de San Fernando de Madrid, que proyectara el Teatro de la Comedia en 1803, y de cuya ejecución se encargaron los maestros Manuel Pila, Agustín Avila y Francisco Villanueva; Agüero no vino al país, concretándose a preparar los planos para la sala de espectáculos que debía reemplazar a la precaria Casa de Comedias que creara el progresista Virrey D. Juan José de Vertiz y Salcedo, que en 1802 amenazaba ruina según informe del maestro Santiago Avila.

La Recova vieja, que partía en dos la actual Plaza de Mayo, fué proyectada por el Maestro Mayor de Obras Reales, Agustín Conde, encargándose de su construcción los maestros Juan Bautista Segismundo y Andrés Zelaya; la Plaza de Toros nueva levantada en 1801 en el Retiro, se debió al capitán de ingenieros Martín Boneo. Luego citaremos al ingeniero Sotomayor que intervino en las obras de reconstrucción parcial de la Catedral a raíz del derrumbe de lo que hiciera Masella, y al arquitecto Rocha, que según versiones muy divulgadas pero de dudosa veracidad, demolió las torres del templo mayor para que no molestaran la acción de los cañones del Fuerte.

Y ya faltan casi por completo los nombres hasta pasada la mitad del siglo XIX, en que comienza el auge del país, arribando numerosos arquitectos extranjeros, en su mayoría italianos, a quienes se debe el formidable impulso que adquiriera en nuestro suelo el arte de construir, y muchas de cuyas obras aun quedan en pie en los barrios viejos de Buenos Aires. Solo recordaremos a título de curiosidad el nombre de Pedro Prilidiano Pueyrredón, sumamente conocido por su obra pictórica pero ignorado como arquitecto, que delineó los planos de la mansión de los Olaguer y Feliú ,actual residencia presidencial en el pueblo de los Olivos. Y con él ponemos fin a esta breve reseña de nuestros modestos predecesores, que debieron luchar en ese entonces con las enormes dificultades de la carencia de medios y recursos, y a quienes somos deudores sin embargo de más de una obra digna, hecha con acuerdo a « los tres «principios fundamentales del Arte que deben concurrir en «cualquiera edificio bien ordenado, que son la solidez, la «comodidad y el ornato proporcionado al fin y uso que se «destina », según rezaban las definiciones de la época.

NUEVAS OPINIONES PROFESIONALES SOBRE EL
ANUARIO DE ARQUITECTURA Y TECNICA

DEL ARQUITECTO, GENERAL ALFREDO R. CAMPOS, Montevideo.

«... le agradece el envío del Anuario felicitándolo efu-«sivamente por el nuevo esfuerzo realizado y plenamente «logrado».

DEL ARQUITECTO MARTIN NOEL:

«Conociendo la eficacia del anterior Anuario y ano-«tando desde ya en la nueva edición, nuevos y señalados «progresos, no puedo menos que hacerle llegar mi aplau-«so sincero y entusiasta por la obra que Vd. realiza con «tanta inteligencia a favor de los intereses, tanto de los «profesionales como de las industrias y empresas constructoras.

«Considero pues de mi deber seguirme interesando por «la labor por Vd. emprendida y será para mi una satis-«facción interponer mi influencia ante los contratistas y «comerciantes que estén en relación con mi estudio para «que se vinculen a la acción que desarrolla el Anuario «que Vd. dirige».

DE LOS ARQUITECTOS VILLALONGA y MILBERG:

«Puede Vd. estar orgulloso de su esfuerzo; es una fuen-«te magnífica de consulta y un libro de gran interés pro-«fesional».

DEL ARQUITECTO EXEQUIEL M. REAL DE AZUA:

«Lo creo de tanta utilidad para el profesional que la-«mento no haya sido impreso en formato de manual para «hacerlo más manejable dado lo mucho que tendremos «que recurrir a él constantemente. Está hecho con un «criterio eminentemente práctico y el trabajo de los téc-«nicos que han colaborado es simplemente magnífico».

DEL ARQUITECTO J. ALBERTO CERVERA:

«Aunque tarde quiero expresarle mi admiración por el «esfuerzo realizado para sacar esta 2ª edición que ha su-«perado por muchos conceptos a la 1ª y creo que si se «ha hecho, como Vd. manifiesta, para servir el interés «profesional, lo ha logrado ampliamente puesto que se «ha convertido en un aliado insuperable de los arquitec-«tos, no solo como manual de consulta sino también por «las especificaciones de materiales, las cuales en el archi-«vo particular no siempre se encuentran a mano en el «momento oportuno, consecuencia de la propaganda suel-«ta y desorganizada. Así pues, debemos colaborar en es-«ta obra, haciendo comprender a los comerciantes del «ramo lo útil y práctico que es el Anuario».

DEL ARQUITECTO ADOLFO J. DENIS:

«Una a las felicitaciones de mis colegas, mi aplauso sin «reservas, por el esfuerzo realizado para ofrecer a los ar-«quitectos el 2º «Anuario de Arquitectura y Técnica». La «nueva edición, notablemente mejorada de la anterior, es «libro imprescindible en todo estudio de arquitectura pues «compendia en forma sencilla todo lo relativo a la moder-«na edificación».

SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

NOMINA DE SOCIOS

PRESIDENTE HONORARIO

Excmo Sr. Presidente de la Nación Argentina.
† Buschiazzo, Arq. Juan A.

SOCIOS HONORARIOS

Acosta y Lara, Arq. H.
†Aguirre, Ing. Eduardo.
Albuquerque, Arq. A.
Alessandri, Dr. Arturo.
Arce, Dr. José.
Bahía, Ing. Manuel B.
Barros Borgoño, Dr. Luis
Boatti, Ing. Ernesto C.
† Bouvard, Arq. José.
† Brum, Dr. Baltasar.
Campos, Arq. Alfredo R.
† Cárcova, Sr. Ernesto de la
Christophersen, Arq. A.
Damianovich, Dr. Miguel A.
Dellepiane, Gral. Ing. L. J
† Dormal, Arq. Julio.
Doyer Joh, Arq. J.
Edwards Matte, Arq. I.
Figuereido, Arq. Néstor de.
Ghigliazza, Ing. Sebastián.
González Cortés, Arq. R.
Hary, Arq. Pablo.
† Howard, Arq. John G.
† Huergo, Eduardo
† Huergo, Ing. Luis A.
Intendente Municipal de la Capital.
Jaeschke, Arq. Víctor Julio
†Jaussely, Arq. León.
Laird, Arq. Warren P.
Marianno, Dr. José.
Mendonça Paz, Dr. Rodolfo.
† Morales de los Ríos, Arq. Adolfo.
Morales de los Ríos, Arq. Adolfo (h.).
† Morales, Ing. Carlos M.
Moretti, Arq. Cayetano.
Murchison, Arq. Kenneth M.
Nêreo de Sampaio, Arq. Fernando.
Paquet, Arq. Carlos E.
Pope de Riddle, Arq. T
Plack, Arq. William L.
Stockler das Neves, Arq Christiano.
† Thays, Ing. Carlos.
Vargas, Dr. Getulio.
Vázquez, Arq. Varela J.
† Vergara, Dr. Valentín.
Watson, Arq. Frank R.

CORRESPONSALES

AMERICA

Bolivia

José de la Zerda. — Cochabamba.

Brasil

Alcides Lins.—Rua Lopes Quintas 174 (Gavea) R. de Janeiro.
Angelo Bruhms.—Rua Ramalho Ortigao 9, 1er. andar, sala 15 - Río Janeiro.
Augusto Vanconcellos.—Av. Abelardo Lobo 24, Jardín Botánico, Río Janeiro.
Carlos A. Gómez Cardin (filho) - Rua Maranhâo 65 - Sao Pablo.
Fernando Nerêo de Sampaio. — Rua Chile 17. - Río Janeiro.
José Cortez.-Av. Río Branco 9, 1er. andar.-Río Janeiro.
Luis Signorelli. - Av. Amazonas 336. - Bello Horizonte.
Nestor Egidio de Figueiredo.—Rua da Quitanda 21 - Río Janeiro.
Paulo Candiota — Rua Copacabana 652. - Río Janeiro.

Canadá

Alcides Chaussé. — 70, St. James Street. - Montreal.
Ferd. L. Townley, Esq. — 325, Homer Street. - Vancouver, B. C.
J. S. Archibald.—326, Beaver Hall Hill. - Montreal.
J. H. G. Russell, Esq. — 1111, Mac Arthur Building. - Winnipeg (Manitoba).

Chile

Alfredo Vargas Stoller. — Casilla 321. - Valparaíso.
Bernardo Morales.—Casilla 2291. - Santiago.
Domingo Izquierdo Edwards — O'Higgins 975. - Concepción.
Luis Browne.—Casilla 1932. - Valparaíso.
Ricardo Muller H. — Casilla 1780. - Santiago.

Colombia

Alberto Manrique Martín— Apartado 677. - Bogotá.

Cuba

Luis Bay y Sevilla.—Calle D Nº 8.-Vedado.-La Habana.

Estados Unidos

Cass Gilbert. — 244, Madison Avenue.-Nueva York.
Frank R. Watson. — 1506 Architects Building.-Sanson at Seventeenth Street. - Filadelfia.
Jack B. Hosford. — P. O. Box 202. - Sierra Madre (California).
Kelsey, Albert. - F.A.I.A. - Architects Building. (Filadelfia).
Prof. William A. Boring.— Columbia University. - Nueva York.

Méjico

Alfonso Pallares. — Av. 5 de Mayo, 10. - Méjico.
Carlos Lazo. — Escuela de Bellas Artes. - México.
Federico Mariscal. — Méjico.
Manuel Ituarte; 4ª Donceles 87. - Méjico.

Panamá

L. Villanueva Meyer. — P. O. Box 415. - Panamá.

Paraguay

Mateo Talia.—Oliva 239. - Asunción.

Perú

Emilio Harth-Terré. - Plaza de Santo Domingo 223. - Lima.
Felipe González del Riego. —Av. Bolivia 202. - Lima.

Uruguay

Daniel Rocco.—Buenos Aires 519. - Montevideo.
Elzeario Boix,; Ellaurí 1023. (Pocitos). - Montevideo.
Fernando Capurro. - Agraciada 3365. - Montevideo.
Herrera Mac Lean, Carlos A.; 19 de Abril 3547. - Montevideo.
Juan Giuria.—Burgues 3032 - Montevideo.
Leopoldo C. Agorio. — Colonia 2118. - Montevideo.

(Continúa).

(Continuación).

Mauricio Cravotto.—Avda. Sarmiento 2360 — Montevideo.

Venezuela

Alejandro Ocanto.-Caracas.

EUROPA

Alemania

Architekt Fritz Höger. — Burchardstr 1. Klostertorhof 1.—Hamburgo.
Profesor Dr. Cornelius Gurlitt.—Residenzstrasse 22. - Dresde.
Profesor Dr. Fritz Schumacher. — An der Alster 39. - Hamburgo.
Profesor Dr. German Bestelmeyer. — Akademiestrasse. - Munich.
Prof. Hans Poelzig.—Charlottenburg. - II Hardenbergftr 33. - Berlín.
Profesor Heinrich Tessenow. - Dresden-Hellerau.
Profesor Dr. Hermann Jansen. — Steglitzerstrasse 53. - Berlín.
Profesor Paul Bonatz. — Am Bismarcktuam 53. —
Profesor Peter Behrens. — Neubabelsberg. - Berlín.
Profesor Dr. Theodor Fischer. - Agnes Bernauerstrasse 112. - Munich.
Profesor Wilhelm Kreis. — Rosenstrasse 38. - Düsseldorf.

Austria

Eugenio Steinhof — Stubeiring 3. - Viena I.

Bélgica

A. Roosenboom. — 36, rue de Florence. - Bruselas.
Franz de Vestel. — 7, rue de la Grosse Tour.-Bruselas.
J. B. Dewin.—151, Av. Moliére. - Bruselas.

Dinamarca

Thorwald Jorgensen, architecte du Gouvernement. — Copenhague.

España

Leopoldo Torres Balbás. — Alhambra. - Granada.
Luis de Landecho. — Reina 19. - Madrid.
Luis Elizalde. — Av. Libertad 3. - San Sebastián.
L. M. Cabello Lapiedra. 5, Columela, 3°—Madrid.
Presidente de la Asociación de Arquitectos de Cataluña.—Cortes 563. - Barcelona.

Francia

Gustave Olive. — 2, rue de Berne. - París.
Jacques H. Lambert — 131, Av. de Suffren. - París.
Louis Bonnier.—31, rue de Liége. - París.
Poirier, Alberto.—78, Place Drouet. - D'Erlon.-Reims.
Víctor Laloux. — 2, rue de Solférino. - VIIe. París.

Gran Bretaña

Jan Mac Alister. — 9, Conduit Street. - Londres.
Sir Reginald Blomfield.—1, New Court Temple.-Londres. - E. G.

Irlanda

Prof. R. M. Butler. — 23, Kildare Street. - Dublin.
L. O'Callaghan, Esq. — 31, South Frederick Street. - Dublin.

Italia

Cav. Uff. Vittorio Mariani —11, Via de Città.-Siena.
M. E. Cannizzaro—Palazzo Puglisi Allegra. - 31, Via Tagliamento. - Roma.

Holanda

Joseph Th. J. Cuypers Roermond. - Waastrischler Weg.
Prof. Dr. Ir. D. F. Slothouwer, Architect — Hooftstraat 143, Amsterdam.

Noruega

Harald Aars. — Byarkitektens Kontor. — Oslo.
Sverre Pedersen. - Norges Tekniske Höiskole. — Trondhiem.

Polonia

Alphonse Gravier.—11, Mazowiecka. - Varsovia.
Witold Minckiewicz.—Ecole Polytechnique. - Léopol.

Portugal

A. R. Adaés Bermúdez. — Rua de S. Joao Nepomuceno 22, 1°. - Lisboa.
J. Alexandre Soarez.-E. de Bellas Artes. Lisboa.
J. L. Monteiro. — Escuela de Bellas Artes. - Lisboa.

Rusia

Presidente Societé des Architectes Artistes, W. O. 4 Linia I-17.-Leningrado.
Secretario Societé des Architectes Artistes, W. O. 4 Linia I-17.-Leningrado.

Suecia

Carl Möller. - Kungl. Byggnadsstyrelsen-Estocolmo.
Ivar Tengbom. — Skeppare-gatan 58. - Estocolmo.

Suiza

Frantz Fulpius.—5, rue des Chaudronniers. - Ginebra.
Docteur Gustave Gull. - 17 Mousson Strasse - Zurich.
Paul Vischer. — Langegasse. - Bale.

ASIA

China

A. W. Tickle. — Public Works Department.-Hong Kong.

AFRICA

Costa de Oro

C. R. Crosley. — P. O. Box 146. - Accra.
G. E. Gamon. — Dpto. de O. Públicas. - Accra.

Rhodesia del Sur

Sidney Austen Cowper. — P. O. Box 360.-Salisbury.

OCEANIA

Australia

A. R. L. Wright.—St. George's Terrace. - Perth, W. A. - Australia Occidental.
Charles Rosenthal. — President of the Federal Council of Australian Institutes of Architects.-Sidney - Nueva Gales del Sur.
E. Phillips Dancker. — Instituto Sud-Australiano de Arquitectos. - Adelaida.
G. H. Godsell. — 14, Martin Place. - Sidney.
J. H. Harvey.—527, Collins Street. - Melbourne.
Prof. Wilkinson. — Institute of Architects of New South Wales. - Sidney.

(Continúa).

(Continuación).

Nueva Zelandia

John T. Mair. — Arquitecto del Gobierno de Nueva Zelandia.

Tasmania

Eric Round, A .T. I. A. — Instituto de Arquitectos de Tasmania. - Hogart.

SOCIOS ACTIVOS

Abelleyra, Guillermo de; Guido y Spano 305, San Isidro.
Acevedo, Juan Manuel — Córdoba 487.
Achával F. de; Callao 1433.
Adamoli, Pedro A.; Anchorena 1309.
Adot, Andía L. — Velázco 1385.
Agote, Carlos; Maipú 479.
Aisenson, José; 25 de Mayo 11.
Albertolli, Arnoldo; Anchorena 1192.
Albertolli, Fernando; Paraguay 2915.
Albinati, P. M.; Olleros 3575.
Algier, Ricardo U.; Catamarca 429.
Alonso, R. M.; Avda. Mayo 1035.
Alvarez, Raúl J.; Gral. Gelly y Obes 2243.
Alvarez, Vicente Rafael. - Lavalle 1312.
Amadeo, Rodolfo; Av. Julio A. Roca 523.
Antonini, Pedro; Arenales 1174, Dpto. 18, 3er. piso.
Aranda, Fernando. - Juez Tedín 2922.
Aranda, Jorge G.; A. Arguibel 2363.
Areco, Alberto S.; Las Heras 2545.
Argento, Ovidio P.; Emilio Mitre 585.
Arias, Juan Antonio, Paraguay 419.
Aslan, José; Sarmiento 559.
Ayerza, Héctor; Florida 470.

Baldini Garay, Carlos A.; Avda. de Mayo 1370.
Baliña, Jorge A.; Copérnico 2385.
Barassi, Américo; Rodríguez Peña 881.
Bardesi, Ezequiel A. de. - Ayacucho 1726.
Bardi, Pedro M. - Carlos Calvo 1483.
Baronio, Italo L.; Gaona 87.
Barroso, Gabriel; Falucho 3867 (Mar del Plata).
Barruti, Alberto; Cangallo 1968.
Basso Dastugue, Abel; Av. Villarino 79 (Chivilcoy. - F. C. O.).
Beccar Varela, Florencio.- (San Isidro, F.C.C.A.).
Beceyro, R.
Becker, C. E.; Pampa 2999.
Becú, A. - Córdoba 487.
Belgrano Blanco, Alberto; Humaitá 6878.
Belhart, Elvio P., Medrano 376.
Beltrame, Héctor.; 1º de Mayo 2888 (Sta. Fe).
Bengolea Cárdenas, Héctor N.; Rodríguez Peña 1934
Berçaitz, Juan Antonio. - Alsina 829, 3º piso.
Bereterbide, Fermín H. - Culpina 141.
Bergallo, Victorio J. A.; Nahuel Huapí 2248.
Berisso, P.; 25 de Mayo 33.
Beveraggi, René G.; Boulevard Moreno 71.-Paraná (E. Ríos).
Bianchedi, Remo R.; Rivadavia 3452.
Bianchetti, Enrique A.; Rawson 1189.
Bidart Malbrán, Mario; Paraguay 577.
Bielman, Augusto D.; Alsina 2138.
Bignone, Enrique A.; Martín, Haedo 1424, V. López.
Bilbao la Vieja, Antonio; L. N. Alem 639.
Blaquier, Enrique; Coronel Díaz 2836.
Bogani, A. J.; L. N. Alem 1483, Banfield (F. C. S.)
Bollini, A. J.-Biblioteca 32.
Braegger, Antonio; Monte 3663.
Brodsky, Valentín M.; Lavalle 1059.
Broggi, L. A.; Juncal 1207.
Buggiano (h.) Juan G.; Rivadavia 409.
Bullrich, Adolfo F.; L. N. Alem 2202.
Burzaco, Angel R.; Esmeralda 155.
Buschiazzo, Juan C. - Callao 1444.
Buschiazzo, Mario J.; Bmé. Mitre 1348 (Adrogué).
Bustillo, A.-Posadas 1059.
Buzzetti A., Loreto 3524, Dpto. 3.

Calvo, Héctor M.; Pte. Roque Sáenz Peña 933.
Campos, Luis M.; Montevideo 546.
Capilla, Fernando L.; Avenida de Mayo 749.
Cárcova, Carlos de la; Paraguay 643.
Cardini, J. C.; Av. Pte. Roque Sáenz Peña 615.
Cárrega Gayán, Antonio. - Sarmiento 722.
Casado Sastre (hijo) Eduardo; 25 de Mayo 195.
Casterán, Eugenio; Montevideo 696.
Cayol, Alvaro; Parera 15.
Ceci, Luis; Rivadavia 4500.
Cervera, J. Alberto; Gurruchaga 662.
Ciarrapico, A.; Esparza 76.
Civit, Arturo J.; Arizu 858, Godoy Cruz (Mendoza).
Colmegna, Vicente; Rivadavia 659.
Coni Molina, Alberto; Otamendi 234.
Conway, Delfín T.; 25 de Mayo 431.
Cooke M.; Lavalle 710, 5º piso (E).
Córsico Piccolini, Alberto; Rioja 2595 (M. del Plata).
Corral Ballesteros, Juan C.; Tacuarí 728.
Costa Suárez, Luis M. - Charcas 2653.
Cuomo, Enrique; Deán Funes 1261.
Curutchet, Raúl César; Lima 29, 5º piso.

Chanourdie, Carlos César; Laprida 1598.
Chanourdie, Enrique; Av. Pte. R. S. Peña 570.
Chiappori, Ismael. - José Bonifacio 2973.
Chiarino Ravenna, Antonio; Treinta y Tres 1556. (Montevideo).
Christensen, V. Raúl; Perú 457.
Chute, Jorge A.; Italia 430 (Adrogué).

Dates, Luis. - Uribelarrea 713 (Olivos).
Daurat, Roberto L.; Santa Fe 1277.
De Lorenzi, Ermete; Córdoba 2035, Rosario.
De Luca, Juan B.; Avda. de Mayo 1370.
De Lucía, Román C.; Corrientes 1455.
Delfino, Guillermo J.; Victoria 3380.
Demaría, José Antonio;
Denis, A. J.; Florida 668.

(Continúa).

(Continuación).

Depetris, I.; Belgrano 2850.
Dhers, Blas J. - Diag. R. S. Peña 825.
Dieudonné, F.; Yerbal 1584.
Dighero, Francisco S.; Juan B. Alberdi 536.
Dodds, Alberto E. - Bmé. Mitre 341.
Dubourg, Eugenio. - Sarmiento 2221.
Dujarric L., Faure (auste.)
Dumas, C.; Sarmiento 329.
Dunant, Jacques (ausente).
Durand, V. J.; Moldes 3902.

Eliçagaray, Mario R.; Florida 229.
Espina, Carlos Alberto. - Larrea 929.
Espinosa, José; Larrea 45.
Espoueys, Daniel; Pte. Roque Saenz Peña 501.
Esteves, L. P.; Pampa 1840.
Estrada, Ernesto de; Galileo 2440.
Etcheverry, Alfredo P.; Donado 1685.

Fava, Ernesto A.; Diag. R. S. Peña 615.
Faverio, E. P.; Uruguay 618.
Fenoglio, Mario; Nicaragua 5963.
Fernández Criado Raúl; Juncal 1055.
Fernández Haitze; Guillermo; Montevideo 154.
Fernández Madero, Emilio; Av. R. S. Peña 637.
Fernández Marelli, Manuel A.; Lavalle 710.
Ferrari Descole, S.; L. S. Peña 1144.
Ferraris G., Alfonso; Lavalle 1268.
Ferro, Bartolomé M.; Belgrano 664, Quilmes, F.C.S.
Ferrovia, Eduardo J. R. - Viamonte 885.
Figueroa Bunge, Emilio. - Chile esq. Manuel Obarrio (San Isidro).
Fischmann, Bernardo; Azcuénaga 331.
Firpo, Luis. - Entre Ríos 883 (Olivos).
Fitte, Raúl E. - Quinta "Tokieder", Av. Gaspar Campos y San Martín - (Bella Vista, F.C.P.).
Folkers, E.; Franklin 704.
Fontecha, Eduardo; Montañeses 2017.
Fornari, Osvaldo C.; Entre Ríos 1560.
Fourcade, Luis Jorge; Callao 289 (7° piso).
Fragueiro Frías, Jorge A.; Constitución 1860 (San Fernando).
Frers, Emilio G.; Cangallo 362.
Frigerio, C. I.; Lavalle 1312.
Fritzsche, Bruno O.; J. E. Uriburu 449.
Futten, Eduardo P. - Av. de Mayo 819.

Gabrici, Ricardo C. - Donado 2587.
Galcerán Espinosa, Carlos; Río Bamba 144.
Galfrascoli, A.; Florida 229.
Gamboa, Hernán M.; Malabia 2723.
Garbarini, Hugo; Diag. R. S. Peña 825.
García Belmonte, Luis F.; Larrea 110.
García Berro, Jorge; Rod. Peña 286.
García Mansilla, Juan A.; Cangallo 673.
García Miramón, Enrique; Rivadavia 6176.
García Vouilloz, María Luisa; Arribeños 857.
Gargaglione, Roberto A. - Liniers 865.
Gelly Cantilo, Alberto. - Pueyrredón 2324.
Géneau, C. E.; Alvarez 2561.
Gentile, A.; Lambaré 1188.
Gibelli, J. C.; Larrea 955.
Giménez Bustamante, Rodolfo; Charcas 1473.
Giménez, Rafael E. - Pte. R. Sáenz Peña 933.
Giorgi, Arnaldo H.; Guardia Vieja 4130.
Giralt, E.; Venezuela 905.
Godoy, J. C.; Sarmiento 722.
Golán, Alfredo, Cevallos 1967.
Gómez, E. V.; Superí 2083.
González, Oscar. - Martín Coronado 3163.
Grasso, José S.; Gaona 3198.
Green, Enrique Hugo; C. Pellegrini 1175.
Greslebín, H.; Aguilar 2483.
Grossi, Oscar; Perú 646.
Guevara Lynch, Guillermo; Diag. S. Peña 615 esc. 21, piso 12.
Guidali, Alfredo; Sarmiento 4670.
Guido Lavalle, José A. - Lavalle 1447.
Guiraud, E.; Hidalgo 67.
Guisández, F.; Gaona 984.
Gurevitz, I.; Tacuarí 119.
Gutiérrez y Urquijo, Antón; Bulnes 2093.

Herrera Mac Lean, Carlos A.; 18 de Julio 1707. (Montevideo).
Heurtley de la Riestra, Alberto; Serrano 2405.
Horta, A. J.; Sarmiento 2069. Dto. O.
Hortal, J. A.; Tucumán 716.

Iachini, Manuel. - Bialet Massé 671.
Iacobucci, José L.
Igón, Juan P.; Cerrito 1079.
Inglis, A. R.; Lavalle 341.

Jacobs, Arnoldo L. - Pte. Roque Sáenz Peña 933.
Jarry, Roberto J.; José Bonifacio 1901.

Karman, René; Echeverría 2819.
Koch, E. J.; Bmé. Mitre 341.

Laass, Federico; Esmeralda 132.
Lacalle Alonso, Ernesto; Lavalle 710.
Lagos, E.; Córdoba 750.
Lagunas, Simón; Av. de Mayo 1370.
Landa, Francisco F.; Avda. Cazón 1433 (Tigre).
Lanfranconi, Elías. - Muñiz (F. C. P.).
Lange, Cornelio; Charcas 1639.
Lanús, Juan Florencio; Carrodilla (Mendoza).
Lanz, P.P.; Rivadavia 4417.
Lapidus, Juan; 11 de Septiembre 912.
Latzina, Eduardo A.; Bustamante 1760.
Lavarello, Victorio M.; Av. Roque S. Peña 1119.
Lavigne, Emilio M.; Lavalle 1268.
Lazzati, Juan F.; Corrientes 745.
Leroy, Carlos A.; Humberto Iº 2892.
Levingston, Manuel; Córdoba 1859.
Lissarrague, Raúl; 25 de Mayo 749.
Livingston, Enrique A. - Charcas 1473.
Locati, Adriano S. J.; Araoz 2791.
Lóizaga, Félix; Beruti 3242.

Macchi, Enrique; Salta 271.
Madero, M.; Tucumán 1128.
Maglia, Romeo J. - Sadi Carnot 780.
Mallea, Carlos; Monroe 5266.
Manzella, Ernesto; Avda. Pte. R. S. Peña 615.
Mariscotti, V.; Bogotá 3836.

(Continúa).

(Continuación).

Martignoni, Carlos; Entre Ríos 1844.
Martínez, Alejo (h.); San Martín 232.
Martínez, Rosendo; Rodríguez Peña 233.
Martínez Seeber, Mario; Santa Fe 2116.
Martini, J.; Sarmiento 4239.
Massa, C. C.; Cerrito 1194.
Mautalen, Juan S.; Saavedra 189.
Mayer Méndez Manuel; Sarmiento 122 — (Bahía Blanca) F. C. S.
Mazziotti, Luis L. (hijo). - Senador Pérez 187, Jujuy.
Mazzoncini, Angel A.; Luis Viale 2229.
Medhurst Thomas, C. E. - Suipacha 690, Dpto. 1.
Meincke, A.; Montevideo 640.
Méndez, Agustín Luis; Florida 229.
Méndez, Raúl J.; Bernardo de Irigoyen 710.
Miglia, Julio A.; Pueyrredón 352.
Milberg, H.; Florida 671.
Millé, José (ausente).
Minvielle, Emilio; Villanueva 1363.
Moia, José Luis; Piedras 337, 2º piso.
Molteni, Alberto; C. Pellegrini 1332.
Montagna, Francisco N. - Rivadavia 3480.
Moreau, E.; General Paz 1565 - 67.
Moreau, Roberto; F.; General Paz 1565 - 67.
Moreno de Mesa, Luis J. - Humberto Iº 2360.
Moreno, P. E.; Córdoba 487.
Morillo, Manuel L. - Las Heras 2320.
Morixe, Héctor C.; 25 de Mayo 375, 5º piso.
Moscatelli, Juan; Pino 4331.
Moy, Alejandro E.; Ayacucho 1641.

Nadal, Alberto; Jufré 263 (Depto. B).
Necchi, N. S.; Rosetti 937.
Negri, Juan B.; Asunción 3354.
Niebuhr de Wilkens, Nelly; Casilla 99 D, Gilsmeister Santiago de Chile.
Nin Mitchell, Antonio. - Charcas 1473.
Niseggi, Salvador A.; Alsina 2138.
Noceti, Octavio C.; Amenabar 1713.
Noel, Martín; Suipacha 1422.
Nortman Meer; Avellaneda 4102-1430.

Oberlander, Aníbal; Libertad 714, Sgo. del Estero.
Ochoa Escobar Arturo; Sarmiento 643.
O'Farrell, Juan M.; San Martín 235.
Olivares, Eduardo; Ituzaingó 1437 (San Fernando).
Olivari, Alberto J.; Bartolomé Mitre 383.
Olivari, Alfredo; Bartolomé Mitre 383.
Onetto, Carlos L.; Pino 3290.
Orlandi, R.; Charcas 1658.
Otaola, J. V.; Palpa 2696.

Padín, Luis A.; Tucumán 500.
Padró, Ernesto S.; Tacuarí 595.
Pagés, F. (h.); Talcahuano 77.
Paillot, Héctor; Callao 938.
Panza, Hugo; Lavalle 3584.
Parisi, Nicolás V.; Lavalle 341.
Parsons, Edwin; Barragán 816 (Versailles, F. C. O.).
Pascual, A.; Bolívar 218.
Pasman, R. G.; Moreno 376.
Passerón, Fortunato A. — Junín 1461.
Pastrana, Ernesto J.; México 2562.
Pazos, Alejo L.-Callao 132.
Pedretti, E.; Medrano 485.
Pedretti, Víctor J.; Guardia Vieja 4069.
Peirano, M.; Pavón 2851.
Peralta Martínez, Jorge R.; Florida 671.
Pérez Mendoza, César; Santa Fe 1159.
Petersen, A.; La Rural 175.
Pibernat, Carlos M.; Perú 390, Piso 3º
Pico Estrada, Luis M. - Río Bamba 707.
Pirovano, E.; Melo 2562.
Pitella, Domingo. - Víctor T. Martínez 356.
Pizzul, F.; Suipacha 1321.
Plou, Augusto; Callao 384.
Poch, Ramón; 25 de Mayo 1653 (Corrientes).
Poggi, Arístides A.; Wenceslao Villafañe 356.
Pointis, Carlos H.; P. Lucena 262 (Lomas).
Pourtalé, Héctor. - Paraguay 1477.
Prebisch, Alberto; Tacuarí 336, piso 4º.

Quaglio, C.; Argerich 1274.
Quincke, Enrique G.; Charcas 1473.

Ramos Correas, Daniel. - Perú 1198 (Mendoza).
Ramos Mejía, Isaías. - Av. Gelly y Obes 2215.
Ranzenhofer, Oscar (aus.).
Real de Azúa, Exequiel M.; Suipacha 1180.
Repetto, Bartolomé M. - Gral. Artigas 635.
Repetto, E.; Las Heras 2051.
Riganti, Ernesto F. (h.); Junín 1490.
Rivas, Reynaldo E.; Rioja 2036.
Rivera, Raúl R. - Avda. de Mayo 1370.
Rocca, Aníbal J.; Rivadavia 409.
Rocca, Atilio J.; Alberti 1283.
Rocha, C. A.; Juncal 1909.
Rodríguez Remy, Ricardo; Victoria 3578.
Roveda, Julio C.; Araoz 2350.
Rubillo, E.; Gral. Urquiza nº 1120.
Ruiz Moreno, Rómulo Augusto; Ayacucho 1626.
Ruíz, Oscar; Carlos Calvo 1357.

Sabaté, Ciriaco; Libertad 258.
Sabaté, Jorge; Vicente López 1729.
Sackmann, Ernesto; Bmé. Mitre 341, 2º piso.
Sáinz, Pelayo; Pedro Goyena 192.
Saldarini, Federico F.; Constitución 56; San Fernando.
Samela, Adolfo; Santa Fe 681 (Corrientes).
Sammartino, Rafael A. - Sarmiento 329.
Scarpelli, R.; Alsina 1957.
Schildknecht, Marcelo, Juncal 2695.
Schindler, Alberto C.; Sarmiento 1881.
Schmidt, Rodolfo A. C.; Villa Progreso (San Martín) F. C. C. A.
Schmitt, Carlos A.; Corrientes 424.
Schuster, Moisés. - Reconquista 336.
Schwarz, Leopoldo; Rioja 1371 (Rosario).
Siegerist, L.; Lavalle 353.
Silva, Angel (h.); Brandzen 1378 (Morón, F.C.O.).

(Continúa).

(Continuación).

Soto Acebal, Roberto; Florida 125.
Spika, Jorge R.; Cerrito 1222.
Squirru, Francisco; Cevallos 269.
Stameskin, E.; Urquiza 89.
Stock, Isaac; Solís 543.
Storti, Jacobo P.; Villa Calzada (F. C. S.).
Suárez Aranjo, Ernesto; Ugarteche 3050, Dto. 71.
Tadini, Pedro; Reconquista 491.
Tavarozzi, Eduardo, M.; Amenábar 2357.
Tavazza, Manuel. - Av. de Mayo 840.
Thierry, Renato C.; Don Bosco 123, Bernal (F. C. S.).
Thomas, Luis Newbery. - Federico Lacroze 1971.
Tiscornia, Fernando; Charcas 1639.
Togneri, Raúl; Río Bamba 1173.
Torrasa, José; Argerich 321.
Torres Armengol, Manuel; Guido 1877.
Travaglini, Bernardino — Centenario 567 (S. Isidro).
Ugarte, Federico A.; Ada. R. S. Peña 785.
Valera Aldo; Lavalle 341.
Valiente Noailles, Enrique; Cerrito 1154.
Valle, Narciso del (hijo): Rivadavia 6076.
Van Braam Houckgeest, Juan; Corrientes 4235.
Vaneri, Alfredo M.; Carlos Calvo 3736.
Vautier, Ernesto E.; Santa Fe 3132.
Velázquez, Andrés M. (ausente).
Ventafridda, Antonio A. - Parera 47 (2° piso).
Vidal Cárrega, Carlos; Rodríguez Peña 1529.
Vilar, Carlos; Cangallo 499.
Villalobos, J.; Piedras 337.
Villalonga, A.; Florida 940.
Villalonga, R.; Florida 671.
Waldorp, Juan; Sarmiento 930.
Wasserzug, E.; Amadeo Jacques 7047.
Williams, Alfredo. - Rodríguez Peña 95.
Zanetti, Juan Blás; Luján, F. C. O.

SOCIOS ASPIRANTES

(Los aspirantes señalados con asterisco son arquitectos diplomados)

Agostini, Alfredo; Honduras 3896.
Alvarez, Mario R.; Solís 1121.
Alfaro, Flavio S.; Teodoro García 2041.
Anzorena, María Alicia; Balcarce 353.
* Arauz Obligado, M. de las Mercedes; Sinclair 2991.
* Armesto, Hugo; 25 de Mayo 195.
Barraseta, José Luis; Corrientes 4595.
* Berro García, Alberto; Defensa 1111.
Bianchetti, Luis Enrique; Tucumán 1990.
Bianchi, Luis M.; Solís 1141.
Bonsignore, Vito; Juana Azurduy 2460.
Bracco, R. F.; Paraná 727.
Brisighelli, Luis Mario; Arenales 3825.
* Campini, Héctor S.; Corrientes 3431.
* Cappagli, Mario Oscar. - Las Heras 2062.
* Cardini, R. J.; Rioja 1166.
Carminati, Gualterio; Juez Tedín 3027.
Casas, Oscar; Nazca 3164.
* Castagnino, Raúl F.; Triunvirato 279.
* Cavagna, Adolfo J. B. - Céspedes 2472.
* Cerrutti, Máximo (Pergamino, F.C.C.A.).
Cohan Gainsborg, A.; Victoria 690.
Cohan, N.; Junín 350.
Coll, José V.; Moreno 850.
Copello, C. R.; Loria 51.
Dartiguelongue, Carlos A.; Güemes 4664.
* De Chapeaurouge, C. A. Rod. Peña 2067.
De la Portilla, Evaristo. - Bogotá 82.
De Luca, Ricardo; Rivadavia 3258.
* De Mattos, Jorge José - Larrea 45.
Del Pino, Luis S.; Jujuy 98.
Dentone, José Mª.; Lerma 51.
Domínguez, Manuel A.; Güemes 1451, V. López.
Eiriz, A.; M. Egmont 1044.
Enríquez, Rodolfo; Talcahuano 727.
* Espinosa, Néstor J.; Camacuá 238.
* Fassi, J. T.; Castillo 1531.
* Fernández, Manuel J.; Belgrano 2000.
Fortín O'Farrell, Donal; Paraguay 1100.
Frayssinet, Raúl H. - Estancia «La Esther-Lina», (Pigüé, F.C.S.).
Gayoso, Mario A.; Orán 2729.
* Gazcon Mario P. L.; Esmeralda 954.
* Gelosi, Nazareno. D. F.; Pacheco 307 (Martínez, F.C.C.A.).
Genovese, Stella Elba. - Concepción Arenal 4010.
Gersbach, Julio José; Esmeralda 629.
Ghiara, Antonio P.; Franklin 2042.
Gilardón, Roberto B.; San Juan 2200.
González, Nicolás F.; Nazca 3164.
Grenni, Héctor, M.; Lavalle 905.
Guichet, René G.
Gustavino, Ezequiel P.; Cangallo 1881.
* Hirsch, B.; La Rural 193.
* Lafosse, J. C. Carabobo 345.
Lagos, Mario C., Callao 260.
Lambruschini, Roberto B. - Gallo 1563.
* Larcade, Henri E.; Moreno y Ameghino, Bella Vista, F. C. P.
Lavalle Cobo, Herman; Viamonte 771.
Lima, J. H.; - Azcuénaga 840.
Longhi, Leopoldo. - Haedo 824 (V. López).
López Seco, Juan B.; Caseros 715.
Lorenzutti, Hilario; Cerviño 3646.
Mackinlty, Ricardo W.; Santa Fe 1639.
Marré, R. O.; Gaona 2785.
Martínez, Aristóbulo J. - Mompox 1750.
Martínez Crottis, Roberto; Cangallo 3481.
Martínez Olivares, Ricardo; Ituzaingó 1469, San Fernando, F.C.C.A.
Martorell, Víctor Adolfo. - Gualeguaychú 3481.
Massaretti, Hugo R. J.; Cangallo 2541.

(Continúa).

* Maveroff, A.; Varela 977.
Méoli, María E.; Charcas 4760.
* Miguens, Roberto R.; Freyre 917.
Moore, Rodolfo J.; V. Gómez 3632.
Morás, Juan A.; Rawson 42.
Ocampo, Rafael Alberto; Santa Fe 824.
Olezza, L. A.; Monroe 2870.
* Orbaiz, Silverio M.; Talcahuano 727, 5° piso.
Pasman, Mario F.; Vicente López 1609.
* Pellegrini, Sergio E.; Hospital Italiano (San Justo).
Pezzoni, J. H.: Pampa 3500.
* Pirovano, Ricardo; Av. Alvear 1678.
Porta, J. C.; Bogotá 2345.
Portal, R.; Cachimayo 256.
Quayat, A. S.; J. M. Estrada 2353, Martínez, F. C. C. A.
Quercia, A.: Libertad 1218.
* Quiroga, Flores; Alfredo,- Ecuador 951.
Reichart, Heriberto; (Campana, F.C.C.A.).
Ricur, A. V.; Corrientes 222.
* Rivarola, Carlos Héctor; Coronel Díaz 2211.
Rivero, Miguel; Viamonte 1620.
* Rodríguez Beltrán, Ignacio B.; J. B. Alberdi 132.
* Rossi, Raúl A.; 25 de Mayo 900—Pergamino.
Rosso, Hugo M.
Sajoux, Roberto J.; Entre Ríos 2025, 3° piso.
* Sánchez Elía, Santiago.- Centeno 3131.
* Savigliano, Carlos H.; Libertad 94.
Schuff, Boris; Gorriti 3615.
Schuvaks, Manuel; Tucumán 2311.
* Sió, F. G.; Heredia 665.
Sommaruga, Juan Luis. - Venezuela 615.
Strazza, Lucio; Uriarte 1336
* Suárez Araujo, Jorge - Ugarteche 2823.
Tagliaferri, Angel; Dorrego y Alsina—Olavarría.
* Terrero, Felipe C.; Talcahuano 1216.
* Tiribelli, Auro L.; Alberti 2527, Mar del Plata.
Tívoli, J. E.; Arenales 1079.
* Varela, Antonio J. R.. — Pringles 590.
Verbrugghe, Jorge M.; Constitución 1456., San Fernando F. C. C. A.
* Vilches, Eduardo Mario Güemes 70 (R. Mejía).
* Villa, I. F.; Corrientes 2791.
* Villani, M.;
Vivot, Federico R.; Cangallo 1968.
Weylanr, Ewald A.; Tucumán 843.
Yalour, Juan Jorge; Paraguay 1148.

Nómina de Socios de la S. C. de Arquitectos

DIVISION CORDOBA

ACTIVOS

Aliaga de Olmos, Enrique; 27 de Abril 227.
Arrambide, Miguel; 9 de Julio 1157.
Elizalde, Juan José de; Cangallo 461, Bs. Aires.
Godoy, Salvador A.; Casilla de Correo 140.
Jachevasky, Benjamín; Rioja 176.
Kronfuss, Juan; Cangallo 1479, Bs. Aires.
Lo Celso, Angel T.; 25 de Mayo 214.
Luque, Aquilino; Laprida 78.
Maine, Gustavo Martín; 9 de Julio 780.
Revuelta, Miguel; Obispo Oro 172.
Roggio, Héctor M.; Bedoya 283.
Rosas, Fernando; Huerta Grande, F.C.C.N.A.
Vannelli, Fernando; Exposición 166.
Verzini, Argentino J., Santa Rosa 1681.
Whitelaw, Alberto J.; San Agustín, Dpto. de Calamuchita (Córdoba).

ASPIRANTES

Acuña, Oscar E.; Deán Funes 385.
Arias, Edmundo; Roque Sáenz Peña 1447.
Arnoletto, Ernesto; Félix Frías 344.
Avila, Luis; R. de Santa Fe 1070.
Avila Guevara, Rodolfo; Caseros 38.
Azpilicueta, Nélida M.; B. de Irigoyen 671.
Bottaro, Raúl; B. San Juan 137.
Caretti, Juan; 9 de Julio 1536.
Carrara, Ernesto; Fragueiro 2134.
Casas, Ernesto; Cap. Federal 41.
Casas Ocampo, Carlos F.; Junín 264.
Castañeda, Eliseo A.; Mendoza 492.
Ciceri, Eduardo; Chacabuco 326.
Cima, Nereo Tomás; Bedoya 751.
Cordero, Víctor José; Colón 348.
Godoy (h.), Salvador J. A.; Casilla de Correo 140.
Gómez Cuquejo, Rodolfo; «Villa Margarita», Unquillo, F.C.C.C.
Juárez Cáceres, Adolfo; Rioja 838.
Kaplan, José; Avellaneda 394.
Laguinge, Lorenzo; Trejo 893.
Molinari, Rufino R.; Antonio del Viso 988.
Ponce Laforgue, Carlos; Observatorio Astronómico.
Rodríguez Brizuela, Rafael; Argüello
Schuster, Ernesto; Cochabamba Oeste 471.
Servetti Reeves, Jorge Carlos; Argüello.
Velo de Ipola, Evaristo; Jujuy 333
Vigliocco, Santiago J.; Entre Ríos 1052, Marcos Juárez.
Zarazaga, Raúl E.; Ituzaingó 718.

Nómina de Socios de la S. C. de Arquitectos

DIVISION ROSARIO

ACTIVOS

Armán, Agustín; Balcarce 1492.
Arselli, Alejandro M.; Corrientes 1478.
Berjman, David; Pellegrini 522.
Bertuzzi Salvador; San Luis 660.
Bessone, Emilio M.; Mendoza 1050.
Bianchi, Héctor A.; Mitre 533.
Carattini, Juan B.; Sargento Cabral 36.
Carattini, Lorenzo; Rioja 1285.
Casarrubia, Francisco Gorriti 1121.

(Continúa).

Cautero, Juan B.; Entre Ríos 781.
Cicutti, Alberto D.; San Luis 3415.
Dellarola, Víctor; 25 de Diciembre 1890.
Giorgetti, Angel; Vélez Sársfield 762.
Giovannoni, Lorenzo; Pueyrredón 756.
Hernández Larguía, Hilarión; San Luis 448.
Hope, Roberto Carlos; Buenos Aires 2321.
Lo Voi, Guido A.; Buenos Aires 624.
Maisonnave, Emilio; 1° de Mayo 1776.
Marcogliese, Emilio; Presidente Roca 1458.
Martinatto, Elías L.; 9 de Julio 1946.
Médici, David; Corrientes 576.
Micheletti, José A.; Santa Fe 1360.
Micheletti, Tito C.; Santa Fe 1360.
Newton, Juan Manuel; Montevideo 222.
Quaglia, Juan Bautista;
Recagno, Víctor E.; Córdoba 797.
Rizzotto, Domingo; Mendoza 1581.
Rosselló, Vicente, San Juan 1359, Corrientes.
Rouillón, Ernesto; Córdoba 1195.
Sanmartino, José; Pueyrredón 1615.
Schmidt, Carlos Enrique; E. Zeballos 2750.
Sirich, Elío M.; Santa Fe 1132.
Spirandelli, Carlos; Sarmiento 574.
Tavernier, Jorge A.; Avda. Belgrano 348.
Torres, Antonio; Suipacha 1335.
Trangoni, Domingo S.; Bs. Aires 1016.
Vacca, Alberto D.; Córdoba 797.
Vanoli, Angel A.; Paraguay 131.
Vescovo, Carlos; E. S. Zeballos 2084.

ASPIRANTES

Acánfora Greco, Rodolfo; Gral. López 2956, Sª Fe.
Alagia, Humberto; E. S. Zeballos 588.
Albanese Galassi, Santiago; 9 de Julio 750.
Ambroa Crocco, José A.; Rioja 3815.
Armán, Ricardo; 9 de Julio 660.
Armentano, Florindo; Paraguay 1072.
* Baroni, Francisco; Candioti 3718.
Barrionuevo, Horacio; Estanislao Zeballos 555.
Bertelegni, Alejandro; Dorrego 116.
Bottinelli, Domingo; San Martín 1640.
Caballero, Julio; Mendoza 1980.
Caffaro, Luis A.; Paraguay 594.
Capdevilla, Alfonso; Gral. Mitre 2134.
Colleoni, Siro F.
* Cozzo, Luis; Corrientes 1640.
Costa Varsi, Raúl; Rioja 1023.
Croci, Roberto J. S.; Boulevard Pellegrini 2647, Santa Fe.
De la Riestra, Martín A.; Laprida 1621.
Díaz Abbott, Carlos J.; Chacabuco 1356.
Díaz Andrieu, Luis N.; Av. Anjou 1236.
Dughera, Eduardo A.; Moreno 834.
Eskenazi, Moisés; Alvear 743.
Ferrería, Francisco M.; Echeverría 1040.
Funes, Carlos; Corrientes 1052.
* Fernández Díaz, José; Dorrego 757.
* Fernández Romero, Arturo; Alsina 1225.
Furió, Alberto (h.); Córdoba 4575.
Gabrielli,, Amado H.; Montevideo 1984.
Galimberti, Antonio C.; 9 de Julio 1275.
Gazzo, Nicolás; Callao 1138.
Giménez, Fernando L.; Chacabuco 1330.
Jacuzzi, Ricardo C.; Córdoba 1411.
Kohan, Bernardo; Argerich 1753, Bs. Aires.
Kohan, Noemí; Lavalle 1500, Buenos Aires.
Lottici, Paulino (h.); 3 de Febrero 567.
Llordén, Orestes; Presidente Roca 882.
Marull, Alberto; San Martín 327.
Masera, Roberto; Monteagudo 361.
Massera, Roberto.
Maza, Jesús.
Mazzuchelli, Pedro.
Militello, Carmelo C.; San Luis 3015.
Monti, Juan; Bigand F.C. Puerto Belgrano.
Moreno Díaz, Luis; Colón 1661.
Moriello, Atilio S.; 3 de Febrero 567.
Moritán Tezanos Pinto, Julio; Bs. Aires 78 (Paraná-Entre Ríos).
Muniagurria, Mario; B. Oroño 1190.
Navratil, Carlos; La Paz 920.
* Noguerol Armengol, Bernardino; Casilda, F. C. C. A.
Pailles, Eliades F.; Gallegos 3437, Bs. Aires.
Pascuale, Antonio J.; 3 de Febrero 1744.
Patrickios, Jorge A.; Laprida 549.
Picasso, Enrique; Paraguay 594, 1er. piso.
Rassia, Carlos; Salta 2563.
Remonda, Ricardo.
Repetto, Armando D.; Rivadavia 10.500 (Buenos Aires).
Rimbau, Jaime; 1° de Mayo 1999.
Roda, Ernesto; Catamarca 1173.
* Sinopoli, Pedro; Pte. Roca 1732.
Sonvico, Pablo; Colón 1661.
Terán, Luis; Necochea 1937.
Todeschini, Atilio; Alvear 1134.
Van Lacke, I.
Varea, Reynaldo B.; Irion-
Vanasco, Juan C.; 25 de Diciembre 929.
do 1120.
Vieyra, Armando A.; Ada. Francia 2316.
Weill, Marcelo A.; Mendoza 1125.
* Yomba, Gabriel; Reconquista 1044 (Buenos Aires).
Zone, Walter C. L.; 3 de Febrero 567.

(Fin).

Imp. JOSE RAMIREZ - Tacuarí 449



LA 3ª HERRAMIENTA DEL PROFESIONAL

Cuando el arquitecto proyecta una obra, no sólo necesita instrumentos materiales: el lápiz y la escuadra.

Otros elementos más sutiles aunque más poderosos: los principios, reglas y leyes del arte, la técnica y la economía, deben ser manejados por el arquitecto en el momento intelectual de la creación.

Todos esos principios, leyes, cálculos y materiales de construcción están en el **"Anuario de Arquitectura y Técnica".**

Por eso, ha sido denominado por los técnicos más eminentes.

"La 3ª Herramienta del Profesional"

EDITORIAL
ARTE y TECNICA
ALBERTO TERROT y Cía.
LAVALLE 310 - U. T. 31, Retiro 2199
BUENOS AIRES